

Contraste Regional

Julio-diciembre 2021



Universidad Autónoma de Tlaxcala



Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional

Contraste Regional

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional

Director

Ricardo Nava Olivares

Consejo Editorial

Javier Delgadillo Macías (Centro Regional de Investigaciones
Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México)

José Gasca Zamora (Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad
Nacional Autónoma de México)

Dídimo Castillo Fernández (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Jorge Cadena Roa (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias
y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México)

Raúl Jiménez Guillén (Facultad de Ciencias para el Desarrollo
Humano-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Jaime Ornelas Delgado (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Carlos Bustamante López (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
sobre Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Tlaxcala)

Darío Salinas Figueredo (Universidad Iberoamericana)

Diseño

Elodie Tania Huetcitlalin Aragón Gohory-Villain

Contraste Regional, volumen 4, número 7 julio-diciembre 2021, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Tlaxcala, a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Boulevard Mariano Sánchez, número 5, Colonia Centro, Tlaxcala, Tlax., CP 90000, Tel. (+ 52) 246 46 2 99 22, 246 18 9 24 22.

Email: contrasteregional@gmail.com. Editor responsable: Dr. Ricardo Nava Olivares. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-082717372300-102, ISSN: 2594-1801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación, sin la previa autorización de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, a través del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional.

Contraste Regional

Julio-diciembre 2021

Índice

Presentación	5
Karla Guadalupe Olvera López	
Artículos	
La Dinámica del Capital Social de las Artesanas Textiles en el Desarrollo de las Comunidades Rurales del estado de Oaxaca	
Gabriela Jiménez Velasco	9
Blasa Celerina Cruz Cabrera	
Maricela Castillo Leal	
Capacidad de respuesta de la sociedad civil a los retos sociales de Ciudad Juárez	
Héctor Antonio Padilla Delgado	33
Nemesio Castillo Viveros	
Educación ambiental integral para el nivel de posgrado. El caso del Seminario sobre Medio Ambiente y Desarrollo	
Pedro Antonio Ortiz Báez	59
Alfredo Delgado Rodríguez	
Francisco Gómez Rábago	
Tendencias y determinantes de los contagios y muertes asociadas al virus SARS-CoV-2 en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México durante 2020	81
Luisa Quiahuitl Xochitl Mendoza Ramírez	
Jorge González Gutiérrez	

La descentralización pública federal mexicana. El caso de la Secretaría de Cultura en el estado de Tlaxcala Raúl Lozada Ortega	103
Las improntas de la globalización y la posmodernidad en las categorías espacio y territorio Lizeth Xochicale	121
Sistema de partidos y territorio en México 2012-2021 María Yocelin Luna Rodríguez	143
Reseñas	
Urbanismo, bordes y ocupaciones. Análisis de los problemas actuales Maximiliano Gracia Hernández María Lizeth Pérez Ortiz	173

La revista *Contraste Regional* está indexada en los siguientes índices internacionales:

LATINDEX: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal.

CLASE: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades.

BIBLAT: Bibliografía Latinoamericana en Revistas de Investigación Científica y Social

Contraste Regional es una revista semestral del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, de la UAT. Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo núm. 04-2018-082717372300-102.

Presentación

La Revista *Contraste Regional* Nueva Época, se ha propuesto ser un foro abierto a la diversidad disciplinar y temática donde puedan converger estudios y aportaciones al conocimiento desde aproximaciones regionales, territoriales y espaciales. En esa línea, el presente número está integrado por artículos que abordan fenómenos sociales, económicos y políticos locales y regionales, a partir de abordajes y categorías como el urbanismo, desarrollo rural, desarrollo sustentable, educación ambiental, participación ciudadana, capital social, desigualdad, salud, descentralización y vinculación institucional, globalización, y sistema de partidos.

En el primer artículo, titulado *La dinámica del capital social de las artesanías textiles en el desarrollo de las comunidades rurales del estado de Oaxaca*, Gabriela Jiménez, Blasa Cruz y Maricela Castillo presentan un análisis cuantitativo de los procesos de desarrollo y bienestar en comunidades rurales teniendo como marco teórico-analítico el concepto de capital social. Desde dicha perspectiva, plantean la comprensión de las dinámicas socioeconómicas territoriales a partir de los elementos del entorno cultural; contribuyendo así a la revalorización de factores sociales del desarrollo, el papel de la identidad colectiva, así como la construcción, interpretación y percepción de las realidades de los actores.

En el artículo *Capacidad de respuesta de la sociedad civil a los retos sociales de Ciudad Juárez*, Héctor Antonio Padilla y Nemesio Castillo estudian la incidencia de Organizaciones de la Sociedad Civil en la agenda pública de la ciudad, en el marco de una transición de viejos movimientos sociales a organizaciones ciudadanas que permite entender su desarrollo institucional y capacidad de articulación. Los autores identifican avances, rezagos y obstáculos; así como condicionamientos ideológicos, factores institucionales y limitaciones materiales.

En relación a la investigación *Educación ambiental integral para el nivel de posgrado. El caso del Seminario sobre Medio Ambiente y Desarrollo*, Pedro Antonio Ortiz, Alfredo Delgado y Francisco Gómez, proponen un modelo denominado Sistema Socioambiental Complejo Alejado del Equilibrio, orientado tanto a la comprensión de la relación Sociedad-Naturaleza, como a la educación y sensibilización ambiental en el nivel superior. Para lograr dicho objetivo, los autores dan cuenta de su experiencia en el seminario temático de investigación sobre Medio Ambiente y Desarrollo, dentro de la Maestría en Análisis Regional de la UATx, y se centran en 4 aspectos centrales: la multidisciplina, la

transdisciplina, la complejidad y la configuración de un espacio de discusión colegiada.

En lo que respecta a estudios sobre la salud, Luisa Quiahuitl Mendoza y Jorge González desarrollan la investigación de corte cuantitativo titulada *Tendencias y determinantes de los contagios y muertes asociadas al virus SARS-CoV-2 en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México durante 2020*, cuyo objetivo es indagar sobre los factores socioeconómicos y demográficos que inciden en la tendencia de contagio y muertes asociadas a COVID-19, en la ZMCM; y donde destacan cómo las desigualdades sociales han impactado en la afectación en los hogares de dicha zona.

A continuación, tenemos el artículo *La descentralización pública federal mexicana. El caso de la Secretaría de Cultura en el estado de Tlaxcala*, donde Raúl Lozada diserta sobre la política cultural del actual gobierno federal y el proyecto de descentralización administrativa. El autor explica cómo el plan que busca romper con la “exacerbada centralización en México”, cuyo desarrollo histórico político y social data desde la época prehispánica y se consolida con la globalización, presenta limitaciones para fomentar el desarrollo local de las nuevas sedes de las dependencias federales.

Por su parte, la reflexión de Lizeth Xochicale se enfoca a las transformaciones de las categorías tiempo, espacio y territorio en el marco de la globalización. En su artículo *Las improntas de la globalización y la posmodernidad en las categorías de espacio y territorio*, se plantea que el proceso de globalización en la posmodernidad se desarrolla en la paradoja de formar redes y vínculos entre territorios, pero, a su vez, desterritorializar productos simbólicos y reducir los espacios a no lugares (sin historia, ni identidad). No obstante, rescata Xochicale, no estamos ante la desaparición de los territorios, sino más bien de una reterritorialización que implica tanto la materialidad como inmaterialidad territorial, a partir de vínculos virtuales distantes en el tiempo y en el espacio.

El siguiente estudio *Sistema de partidos y territorio en México 2012-2021*, de Yocelin Luna, aborda el sistema de partidos mexicano mediante el análisis de los cambios de posicionamiento de los partidos políticos a lo largo de cuatro procesos electorales (2012, 2015, 2018, 2021), a partir de las teorías sobre democracia representativa y en el contexto de la liberación política de la transición democrática mexicana. El objetivo es comprender los cambios expresados en el territorio, partiendo del supuesto de que en él “se genera la disputa electoral acorde a las demarcaciones por las cuáles los partidos compiten” y donde “los partidos son los actores que luchan en la arena electoral por el poder político” en un espacio concreto (demarcaciones).

Finalmente, Maximiliano Gracia Hernández y María Lizeth Pérez Ortiz nos comparten la reseña del libro *Urbanismo, bordes y ocupaciones. Reflexiones para su ocupación*, escrito por Fabián Aguilera y Fabián Sarmiento, editado en 2018 por la Universidad Católica de Colombia. En dicho texto se destaca la contribución del libro a la construcción de un “nuevo paradigma en relación con la sostenibilidad dentro de la capacidad de carga”. Ello a partir de dos planteamientos centrales: es importante comprender “las consecuencias de una ciudad desbordada de sus límites geográficos sobre un territorio, sin barreras de control”; y es necesaria una aproximación desde el urbanismo y el pensamiento planificado que contribuya al desarrollo sustentable y a una expansión territorial de bajo impacto ambiental.

Karla Guadalupe Olvera López
Profesora-Investigadora del CIISDER
Coordinadora de la Maestría en Análisis Regional



La Dinámica del Capital Social de las Artesanas Textiles en el Desarrollo de las Comunidades Rurales del estado de Oaxaca

Gabriela Jiménez Velasco¹
Blasa Celerina Cruz Cabrera²
Maricela Castillo Leal³

Resumen

En el análisis de los procesos de desarrollo, el enfoque de capital social se posiciona como paradigma para explicar las diferencias entre los territorios reintegrando la importancia del entorno socio-cultural en la dinámica económica. En economías rurales la participación productiva de las mujeres es contundente e innegable; La producción de artesanías textiles, constituye para las mujeres una fuente de ingreso familiar y la preservación del legado cultural. Con los resultados obtenidos se analizan los niveles de confianza social, el establecimiento de redes sociales, así como las acciones colectivas que realizan las artesanas para el eficiente desempeño del sector en cuatro municipios de la región de valles centrales de Oaxaca.

Palabras Clave: capital Social, Artesanía Textil y Desarrollo Regional.

The Dynamics of the Social Capital of Textile Artisans in the Development of Rural Communities in the State of Oaxaca

Abstract

The analysis of development processes, the social capital approach is positioned as a paradigm to explain the differences between territories, reintegrating the importance of the socio-cultural environment in economic dynamics. The productive participation of women is forceful and undeniable in rural economies; The textile handicrafts production it constitutes for women a source of family income and the preservation of the cultural legacy. With the results obtained, the levels of social trust, the establishment of social networks, as well as the collective actions carried out by

¹ División de Estudios de Posgrado e Investigación, ITOaxaca, Doctora en Ciencias en Desarrollo Regional y Tecnológico, Instituto Tecnológico de Oaxaca. Correo: gabriela_dta@hotmail.com

² División de Estudios de Posgrado e Investigación, ITOaxaca, Doctora en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Oaxaca. Correo: cabrera85@hotmail.com

³ División de Estudios de Posgrado e Investigación, ITOaxaca, Doctora en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional, Instituto Tecnológico de Oaxaca. Correo: maricelacastillo3@gmail.com

artisans for the efficient performance of the sector in four municipalities of the central valleys region of Oaxaca are analyzed.

Keywords: social capital, textile handicrafts and Regional development.

Introducción

El aporte de la mujer en diversas actividades productivas, ha sido señalado reiteradamente en diversos estudios. Las mujeres tienen un papel protagónico en las actividades económicas, sobre todo en las comunidades rurales donde se ha establecido su existencia no sólo como encargadas de las labores domésticas sino como sustento de la economía familiar y comunitaria; pero también, es la principal transmisora del patrimonio cultural (Azurdia, 2008:21). En el ámbito rural, la producción de artesanías es un claro ejemplo de esta condición donde el trabajo realizado por mujeres indígenas representa una estrategia de desarrollo a través del aprovechamiento de las capacidades sociales y el potencial creador de las artesanas. En el análisis del desarrollo de las regiones emerge el paradigma del capital social, el cual permite reintegrar la importancia del entorno socio-cultural de los individuos en los procesos económicos de los territorios y por ende en su desarrollo.

La diversidad de estudios sobre el tema, desde diferentes posiciones teóricas ha demostrado la relevancia de los procesos sociales llamado capital social (CS) sobre el desarrollo y dinámica de las unidades productivas, el mejoramiento de las condiciones de vida, además de promover la identidad colectiva de un pueblo.

La producción artesanal representa una actividad importante en la economía mexicana donde existen aproximadamente 12 millones de artesanos de los cuales el 70% son mujeres y siete millones son indígenas (Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías [FONART], 2009). La entidad federativa con más trabajadores en el rubro artesanal es Oaxaca (INEGI, 2011), el cual integra alrededor del 7.5% de los más de 3 millones de habitantes (Gil, 2002). Se encuentra en el tercer y cuarto lugar de los 10 subsectores de manufactura con mayor participación en empleo y está compuesto por miembros de pueblos indígenas que se encuentran dispersos en las ocho regiones que conforman el Estado.

Por lo anterior, se debe considerar que la producción de artesanías además de representar una fuente de ingreso para la población que habita en las comunidades rurales, es un referente de su identidad y representa un valor añadido para el territorio. Bajo este enfoque, el presente artículo tiene como

objetivo analizar el capital social desde los elementos de confianza, redes sociales y acción colectiva desde el ámbito de la producción de artesanías realizadas por mujeres de cuatro municipios de la región de Valles Centrales de Oaxaca. Estos municipios son: Santo Tomás Jalieza, Santa Ana del Valle, Teotitlán del Valle y San Pablo Villa de Mitla, comunidades que se dedican a la producción de textiles elaborados con procesos artesanales, donde la participación de las mujeres es fundamental y determinante en la economía local ya que aunado al conocimiento y talento para la creación de artesanías, cuentan con un abanico de factores sociales inherentes a su identidad cultural donde el servicio, la confianza y la cooperación aparecen como componentes comunes de resistencia ante la dinámica competitiva actual.

El Enfoque Social y las mujeres en el Desarrollo de las Regiones

En el análisis de las diferencias entre territorios desarrollados y subdesarrollados, emerge el nuevo Paradigma de Desarrollo Regional que desde una visión multidisciplinaria afronta las principales perspectivas desde las cuales puede abordarse el fenómeno. La perspectiva social de este modelo reintegra la importancia del entorno sociocultural de los individuos en los procesos económicos de los territorios. En ese sentido, la nueva tendencia apuesta por la revalorización de lo social como motores de desarrollo y bienestar, así como los procesos de construcción de la interpretación y percepción de las realidades de los actores inherentes a la sociedad.

Asimismo, se afirma que el capital social (CS) es especialmente importante para las regiones menos desarrolladas que tienen un capital social débil, pero se enfrentan a cambios económicos, tecnológicos y sociales fundamentales (Landabaso, 2003). Ante los cambios del entorno las capacidades sociales inherentes a procesos culturales e históricos representan una alternativa viable y sustentable para los contextos más desfavorables y adversos. En estas regiones, la mujer ha incursionado de manera determinante en los diversos sectores productivos para contribuir a satisfacer las necesidades de subsistencia y desarrollo económico tanto para su familia como para las comunidades a las que pertenecen, donde de acuerdo a Massolo (2006) los papeles y trabajos de las mujeres resultan cruciales para la sobrevivencia y el mejoramiento de las condiciones de vida.

En este sentido, se posiciona a las mujeres y al trabajo que realizan como una estrategia de desarrollo regional ya que promueven la estabilidad social, económica, natural y cultural por medio de las actividades productivas que realizan. A lo largo de la historia, la producción de artesanías es una de las

actividades principales de las comunidades rurales que compaginan con la actividad agrícola. A pesar de que las artesanías pueden ser elaboradas tanto por hombres como por mujeres; sin embargo, dentro del ámbito rural la participación femenina es predominante. Ya que como menciona Littrell y Dickson (1999) es una actividad flexible que puede complementar las tareas domésticas que culturalmente se le han atribuido a la mujer. También es una forma de producción que casi no representa barreras para las mujeres rurales, ya que está basada en el uso de materiales locales, destrezas existentes y una tecnología accesible y económica (Eversole, 2006).

Antecedentes del Capital Social

En el estudio del capital social, la primera referencia recae en Hanifan (1916) quien lo describe como aquellos componentes intangibles de gran importancia en la vida de las personas como: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social, entre otros.

Más tarde, Bourdieu (1986), Coleman (1987, 1988, 1990) y Putnam (1993, 1995, 2000) identifican el capital social como el conjunto de normas y organizaciones sociales, verticales y horizontales, que facilitan la cooperación de los agentes en la persecución de un beneficio común y tienen un impacto en la eficacia y eficiencia de una comunidad. Por un lado, Putnam (1993, 1995, 2000) argumenta que el conjunto de redes sociales o de asociaciones horizontales entre individuos impactan directamente en la productividad de una comunidad y, por su parte Coleman (1987, 1988, 1990) lo define como una variedad de entidades que comparten características como la pertenencia a una estructura y acciones realizadas entre sus integrantes. Estos autores serán considerados los máximos representantes de esta teoría y sustento fundamental para la gran mayoría de investigaciones. Actualmente, se cuenta con una diversidad de contribuciones que colaboran con la comprensión y los alcances de este tipo de capital, que resulta complicado abordarlas todas. En el Cuadro 1, se muestran algunas de las conceptualizaciones más sobresalientes de autores pioneros en el tema como de instituciones reconocidas.

Cuadro 1. Principales Definiciones de Capital Social

Autores fundadores	Definiciones
Pierre Bourdieu, 1985	El conjunto de recursos reales o potenciales a disposición de los integrantes de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas.
James Coleman, 1990	Los recursos socio-estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones comunes de quienes conforman esa estructura.
Robert Putman, 1993	Aspectos de las organizaciones sociales tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y cooperación para beneficio mutuo. El capital social acrecienta los beneficios en inversión en capital físico y humano.
Banco Mundial, 2000 (Woolcock, 1998; dasgupta, 1999; Narayan, 1999)	Instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia.
BID, 2001 (Klikberg, 1999)	Normas y redes que facilitan la acción colectiva y contribuyen al beneficio común.
PNUD, 2000 (Lechner, 2000)	Redes informales de confianza y cooperación (familia, vecindario, colegas) asociatividad formal en organizaciones de diversos tipo y marco institucional normativo y valórico de una sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico.
CEPAL (2003) citado en Solís y Lima (2013)	Es el conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad asumiéndolo como un elemento clave que contribuye a reducir la pobreza en la región

Fuente: Capital Social: Potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza (Arriagada, 2003; Solís y Lima, 2013).

De lo anterior se desprende que el capital social son aquellas relaciones informales y formales que se generan en la base de valores como la cooperación, la confianza, la solidaridad y la reciprocidad que coadyuvan a la realización de objetivos comunes; y que por ende busca el desarrollo económico para mejorar las condiciones de vida de las personas y las regiones. La forma en que el CS contribuye al desarrollo de las regiones esta función de las particularidades de la base social como su capacidad de organización, colaboración y de una visión compartida. Los alcances en términos socioeconómicos estarán en función de la dinámica del mismo. La Declaración de Ostuni (2003) ha caracterizado cuatro rasgos principales, estableciendo que el CS:

- Es un factor especialmente relevante en el desarrollo regional, entendiendo el capital social como un ejercicio relacional basado en el mercado y en la confianza, las normas compartidas y las instituciones.
- Facilita la cooperación dentro y entre grupos y aumenta la capacidad de realizar acciones colectivas que dan lugar a beneficios mutuos.
- Mejora los procesos colectivos de aprendizaje y constituye un elemento clave en la creación, difusión y transferencia de conocimiento, constituyendo todos estos procesos elementos críticos para la innovación y la competitividad.
- Cimenta las redes de valor, estimulando los *clúster* regionales de éxito y las estrategias y políticas regionales de innovación.

Otros exponentes como Kliksberg (2003) aluden al CS como muestras de riqueza y fortaleza del tejido social de una sociedad que permite tener beneficios para las personas y para la sociedad en su conjunto. Estos beneficios, según Novacovsky (2003) citada en Kliksberg (2003), pueden dividirse en individuales, comunitarios y societales. Como se entiende, estos beneficios mencionados se disipan hacia diversos espacios y unidades de análisis. Por ello, es imperante establecer los niveles desde los cuales es posible abordar el tema y las características de los elementos que son estudiados.

Dimensiones del Capital Social

Establecer las unidades de análisis del capital social es un factor que está interrelacionado con los enfoques o perspectivas desde las cuales se abordará el fenómeno. A nivel macro o meso el análisis de capital social se considera un recurso colectivo inherente a las estructuras de relaciones de una sociedad donde cada uno de sus integrantes aporta recursos para el beneficio común. Es decir, a nivel de una región, una comunidad o una organización el CS adoptará ciertos atributos relacionados con su propio proceso histórico, social y cultural que da cabida al establecimiento de normas, valores y relaciones.

Retomando el análisis de este nivel Woolcock y Narayan (2001) plantean cuatro perspectivas de análisis Cuadro 2, que incluyen las dinámicas de relaciones a nivel institucional y comunitaria. Sin embargo, a nivel micro, el capital social es un bien individual que se enlaza a la densidad de redes de relaciones que se establece de manera individual, así como el lugar que ocupa dentro de ellas. El CS de una persona le permitirá aportar recursos valiosos al colectivo y obtendrá beneficios, pero de manera asimétrica, ya que de acuerdo a Pena y Sánchez (2013) es producto de un proceso de inversión individual de recursos, tiempo y esfuerzo.

Cuadro 2. Perspectivas de Análisis del Capital Social

Comunitaria	<ul style="list-style-type: none"> • Se consideran los elementos comunitarios emergentes en un contexto (clubes, asociaciones, grupos cívicos).
Redes	<ul style="list-style-type: none"> • Las asociaciones de personas, tanto verticales como horizontales, así como a las relaciones que se dan dentro y entre organizaciones (grupos comunitarios y empresas).
Institucional	<ul style="list-style-type: none"> • El resultado de la vida comunitaria y de la sociedad civil proviene de la estructuración político-institucional. Mantiene que la vitalidad de las redes comunitarias y la sociedad civil son, en gran parte, producto de un contexto político, legal e institucional bien definido.
Sinérgico	<ul style="list-style-type: none"> • Una visión de complementariedad que trata de integrar los trabajos provenientes del enfoque neoinstitucional y del de redes. La sinergia entre gobierno y acción ciudadana se basa, por un lado, en la complementariedad y, por otro, en el grado de integración

Fuente: Elaboración propia con base en Woolcock y Narayan (2001).

Una vez reconocidos los niveles a los que puede remitirse el CS es necesario primero reconocer que en los estudios es necesario la articulación de las dimensiones micro y macro. Y, segundo, que pese a esta estrecha interrelación entre los dos niveles; el capital individual contribuye a la formación de capital social colectivo pero el nivel de este no está en función de las agregaciones de capitales individuales. En línea con las consideraciones anteriores, este estudio pretende analizar desde lo micro (individual) y buscar las relaciones con el nivel macro (comunidad). Para ello, es necesario ahondar en las dimensiones que pueden ser medibles en estos niveles.

En este sentido, existen algunas propuestas como la de Galán y Castro (2004) y Fornioli et al., (2009) que caracterizan el capital social combinando la propuesta

multidimensional de Batjargal (2000a y 2003), con las ideas de Coleman (1990) y Burt (1992, 2000 y 2001a) sobre cohesión y diversidad, estableciendo tres dimensiones:

1. **Capital social estructural:** se refiere a la estructura o tejido general de la red de relaciones de un individuo o empresa. A su vez, el capital social estructural presenta dos subdimensiones: la cohesión y la diversidad.
2. **Capital social relacional:** se refiere a las características de las relaciones entre los individuos de una red e incluye variables relacionales como la confianza, la cooperación o la reciprocidad.
3. **Capital social recursos:** se refiere al grado en el que el conjunto de los miembros que componen la red de relaciones de un individuo poseen recursos valiosos.

Dentro de esta diversidad, se ha optado por abordar la dimensión de capital social relacional, ya que más allá de conocer la estructura o el tipo de recursos existentes, el objetivo es conocer la dinámica y funcionamiento de las redes de relaciones. Como se puede observar en el Cuadro 3, este tipo de capital integra más elementos que la confianza, la cooperación y las normas comunes, pero se cae en el supuesto de que la confianza y las normas reducen el nivel de conflicto y que el compromiso, la reciprocidad y el respeto son valores que se desarrollan como normas de convivencia.

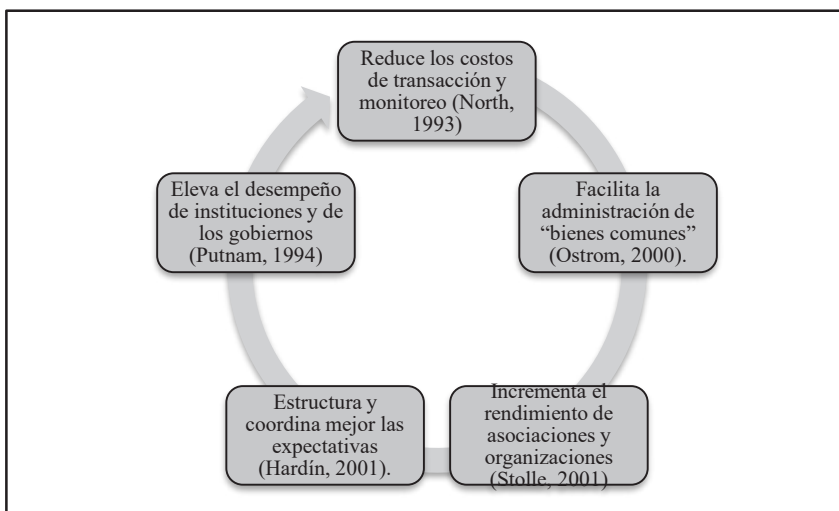
En lo que respecta a la **confianza** es un componente del CS que sustenta las actividades de cooperación. De acuerdo a Putnam (1993) la relación entre la confianza y la cooperación es directa y bidireccional ya que desarrolla interacciones más fluidas, ágiles y sencillas, además de mucho más eficientes. En otras palabras, es el comportamiento esperado de otra persona en un sentido de reciprocidad.

Cuadro 3. Dimensiones del Capital Social

Dimensión	Descripción	Subdimensión /Indicador
Capital social estructural	Número de relaciones que componen la red de relaciones de un individuo	Tamaño
	La cohesión favorece el intercambio de recursos e información, aumentando la confianza y reduciendo en oportunismo.	Cohesión
	Grado en que la red de relaciones integra a individuos diferentes o de diferentes grupos	Diversidad
Capital social relacional	Características y atributos de las relaciones entre los miembros de la red. Su resultado es la mejora competitiva porque facilitan el intercambio de los recursos disponibles en la red.	Confianza
		Compromiso mutuo
		Respeto mutuo
		Reciprocidad
		Cooperación (incluye asociacionismo para el logro de objetivos comunes)
		Resolución funcional de conflictos
Capital social recursos	Cantidad y calidad de los recursos existentes en la red a los que se puede acceder.	Normas Comunes (existencia y cumplimiento)

Fuente: Elaboración con base en Hernández (2011).

Simultáneamente, Hernández (2011) menciona que autores como Kale et al., 2000; Grootaert et al., 2002; De Silva et al., 2006 concuerdan que la confianza es la creencia en que el resto de miembros de la red no se comportarán de forma perjudicial para cada miembro y que no actuarán de forma oportunista. La confianza tiene una base cultural que se manifiesta en las conductas reiteradas y los discursos que se emplean en la administración de los recursos.

Cuadro 4. Beneficios Económicos de la Confianza

Fuente: Elaboración propia con base en Kale et al., 2000; Grootaert et al., 2002; De Silva et al., 2006; citado en Hernández, 2011.

Diversos autores consideran ciertos beneficios económicos a la presencia del capital social; por ejemplo para Putnam (1995), Narayan y Prichett (1999), Knack y Keefer (1997), Knack (2003) y Lyon (2005) citados en Hernández (2011) creen que los beneficios están relacionados con los niveles de confianza, de reciprocidad, de respeto y de cooperación que se emplean en el desarrollo de las actividades económicas. Concretamente, Millán y Gordon (2009) mencionan los beneficios más sobresalientes y se muestran en la Cuadro 4. Bajo el enfoque anterior, la confianza se transformará en **confianza social**, a través de la conformación de **redes sociales**. Es evidente que la existencia de redes sociales densas contribuye al incremento de la confianza (Caravaca y Gonzáles, 2009).

De acuerdo a Viteri (2007) una red social es capital social cuando los actores involucrados en la relación de intercambio aportan distintos tipos de recursos, que se disponen en la red para que otros tengan acceso a ellos. Dentro de los diversos contextos donde se gestan, principalmente, las redes de relaciones se encuentran en los ámbitos familiares y productivos (González y Basaldúa 2007) citado en Lugo-Morin, 2013). Para Burt (1992) son las relaciones que se establecen con contactos más generales y mediante los cuales se maximiza el capital financiero y humano que posee. De una manera más simple, Podolny y Baron (1997) establecen que las redes sociales son el resultado de la relación de

los grupos humanos que sostienen dos o más personas con la finalidad de ayudarse, realizar negocios, intercambiar información o llevar a cabo cualquier actividad articulada con sus intereses para acceder a escenarios competitivos.

Estas ventajas que ofrece el establecimiento de redes no aseguran un éxito inmediato, ya que como menciona Mercado (2000) citado en Martínez y Muñoz (2012) es necesario vincular los entornos político, social y económico en el que se desarrollan las micro y pequeñas empresas, sin menospreciar las culturas empresariales presentes en el territorio. Este mismo autor sustenta que en las organizaciones mexicanas el comportamiento individualista predomina sobre los intereses colectivos. Sin embargo, diversos trabajos sobre todo los desarrollados en el plano comunitario contraponen esta perspectiva puesto que en este nivel territorial se gestan con mayor incidencia las acciones de asociación y cooperación como parte de la dinámica social y cultural de las localidades.

Acción Colectiva

La acción colectiva es esencialmente importante sobre todo en sociedades tan desiguales pero que enfrentan cambios frente a los nuevos modelos económicos. Es una estrategia para enfrentar los nuevos escenarios desde una visión compartida del futuro. El logro de los objetivos comunes representa el grado de movilidad social basado en valores de cooperación y solidaridad que trasciende los intereses individuales sobre el desarrollo de las capacidades colectivas.

Dentro de estas capacidades colectivas, la asociatividad (formal e informal) es el resultado de relaciones de confianza mediante las habilidades personales para desarrollar una tarea voluntaria con un grupo (Coleman, 1988; Dasgupta, 1999; Fukuyama, 1995 citado en Sánchez y Pena, 2005). Desde esta perspectiva, el desarrollo de la acción colectiva puede dividirse en tres dimensiones que se presentan en el Cuadro 5.

Cuadro 5. Elementos de Desarrollo de la Acción Colectiva

	Externos
Valores Compartidos	Capacidad de articulación y cooperación
Normas de Conducta	Motores de Sostenibilidad
Sistema de Reglas Formales	
Mecanismos internos	
Liderazgo innovador	

Fuente: Elaboración con base en Rodríguez y Berdegú (2003) en Acción Colectiva y mejoras en las Condiciones de Vida de Poblaciones Rurales.

De acuerdo con Putnam (1995) la presencia de capital social se relaciona con más recursos económicos y sociales entre sus habitantes, así como con una mejora de las capacidades competitivas de sus empresas (Sabatini, 2005b).

Contexto cultural

La distribución de la producción artesanal se extiende a lo largo y ancho del territorio estatal; existe una enorme variedad de artesanías textiles, se estima que cada municipio posee un diseño textil que lo diferencia de las localidades vecinas. Se presentan diferencias regionales en el uso de materiales, diseño y técnicas de producción y esta, es principalmente elaborada por mujeres de la región, sin embargo, esto no se refleja en los Censos ya que son consideradas social y culturalmente como parte del quehacer de las mujeres y no como un oficio especializado (Glambin, 2011).

La gama de textiles que ofrece el estado de Oaxaca es extensa, se considera que de los 570 municipios que integran el estado, la gran mayoría tiene una prenda textil propia que les representa. Los poblados más característicos donde se fabrica el textil en sus diversas facetas, además de la capital del estado son: Heroica ciudad de Tlaxiaco, Santo Tomás Jalieza, San Pablo Villa de Mitla, Santa Ana del Valle, Teotitlán del Valle y Tlacolula de Matamoros (Instituto Oaxaqueño de las Artesanías [IOA] 2005). Para esta investigación se determinó incluir a los municipios de Santo Tomás Jalieza, San Pablo Villa de Mitla, Santa Ana del Valle, Teotitlán del Valle.

Metodología

Por la naturaleza del fenómeno analizado, la presente investigación adoptó un método mixto de tipo anidado siendo el enfoque cuantitativo el método central, donde a través del constructo de medición se recolectaron las opiniones, ideas y percepciones de las artesanas para asignarle un valor numérico. El constructo de medición integró preguntas cerradas con escala de Likert, donde el valor más bajo representó la respuesta Nunca y el valor más alto Siempre. Como se ha mencionado, la variable fue desglosada en tres dimensiones: la dimensión de Confianza Social valora los niveles de confianza general y particularizada como marco valórico de una sociedad, analizando su presencia entre los miembros de

la comunidad, así como en los actores principales de la misma. La segunda dimensión analizó a las Redes Sociales aludiendo a la capacidad para formar nuevas asociaciones y redes de manera formal e informal, así como el acceso a recursos como consecuencia de estas prácticas; y finalmente la dimensión de Acción colectiva valora la disposición de los miembros de una red para realizar esfuerzos conjuntos en beneficio del grupo, su nivel de organización y participación ciudadana, así como la presencia de un sistema de reglas formales como motor de sostenibilidad de la movilización social.

El universo de la investigación fue integrado por la población femenina que tiene como actividad primaria o complementaria la artesanía textil en los municipios seleccionados. En esta investigación se utilizó el muestreo probabilístico y se obtuvo a través de la fórmula estadística propuesta por Bernal (2006). Obteniendo una muestra por municipio: En San Pablo Villa de Mitla se obtuvieron 51 artesanas; en Santa Ana del Valle 22; en Teotitlán del Valle 31 mujeres y en Santo Tomas Jalieza el resultado fue de 31 artesanas; teniendo como total 126 artesanas.

La investigación se realizó en el periodo julio - noviembre de 2017, se aplicaron 126 encuestas a diferentes grupos de artesanas y los datos se analizaron en el programa SPSS 21.

Resultados

En Santa Ana del Valle se encuestaron a 22 artesanas de las cuales nueve laboran de manera independiente y 13 pertenecen al grupo del mercado del municipio, en Santo Tomás Jalieza se aplicaron 31 encuestas encontrando que 14 artesanas pertenecen al grupo “Unión de Artesanas”, 17 artesanas pertenecen al grupo “Tejedores de Jalieza S. de S. S.” En el municipio de Teotitlán del Valle se aplicó la encuesta a tres artesanas del grupo “Mujeres Tejedoras”, a dos del “Grupo de Artesanos”, tres artesanas más del “Grupo Zapoteco” y finalmente a 14 mujeres de laboran de manera independiente obteniendo una muestra de 22 artesanas encuestadas. Finalmente, en San Pablo Villa de Mitla se encuestó a 51 artesanas de las cuales nueve pertenecen al grupo del “Mercado de Artesanías”, cinco al “Grupo de Artesanos” y 14 trabajan sin asociarse a algún grupo. La edad de las artesanas oscila entre los 15 a 80 años teniendo un promedio de edad de 46 años. En relación a los municipios la edad promedio en Santa Ana del Valle fue de 46 años, en Santo Tomás Jalieza fue de 50 años; por otro lado, en Teotitlán del Valle fue de 39 años y en San Pablo Villa de Mitla fue de 43 años.

En el cuestionario se estructuraron 25 preguntas que miden las dimensiones de la variable Capital Social que fueron Confianza Social (CNS),

Redes Sociales (RSO) y Acción Colectiva (ACO). Después de realizar un Análisis Factorial Confirmatorio se determinaron tres componentes que muestran la agrupación de 18 ítems distribuidos en cada una de las dimensiones propuestas para medir la variable CS y las cuales se describen a continuación en la Tabla 1.

El componente 1, agrupo los ítems correspondientes de la dimensión Acción Colectiva y sus respectivos indicadores: Valores Compartidos (VACOM) y Motores de Sostenibilidad (MSOS). Esta dimensión explica a la variable en un 30%. Por su parte, el componente 2 agrupa los ítems correspondientes a la dimensión Redes Sociales y sus respectivos indicadores: Vínculos (VINC), Beneficios (BENE), Financiamiento (FINA) explicando a la variable un 14.6%. El componente 3, agrupa los ítems correspondientes de la dimensión Confianza Social y sus respectivos indicadores: Nivel de Confianza General y Nivel de Confianza Particularizada. Según la varianza explicada, esta dimensión explica a la variable CS en un 9.2 %.

Tabla 1. Matriz de Componentes Principales (MCP) Capital Social

	Componentes		
	1	2	3
CNSO1	,116	,228	,533
CNSO2a	,220	,296	,612
CNSO2b	,026	,308	,715
CNSO2c	-,010	,027	,731
CNSO2d	-,102	,406	,502
RESO6	,131	,847	,028
RESO7	,253	,795	,101
RESO8	,218	,604	,102
RESO9	,029	,838	,021
RESO10	,425	,710	-,087
ACO12	,568	,354	,083
ACO13	,628	,115	-,083
ACO14a	,666	-,130	,407
ACO14b	,612	-,205	,507
ACO14c	,644	,087	,167
ACO15	,666	-,118	-,170
ACO17	,627	,255	-,231
ACO18	,698	,273	,039

CONTRASTE REGIONAL

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.
a La rotación ha convergido en 6 iteraciones.

Fuente: Elaboración con base en los resultados obtenidos del análisis en el programa SPSS versión 21.

En el análisis de componentes (dimensiones) se explica la mayor proporción de la varianza conjunta, para ello se utilizó información de la varianza específica de cada componente y de la Varianza Total Explicada, como se muestra en la Tabla 2, donde se observa que los tres componentes del constructo miden en un 54 % al Capital Social.

Tabla 2. Varianza Total Explicada de la Variable Capital Social

Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
5,432	30,177	30,177	4,575	25,418	25,418
2,641	14,672	44,849	3,263	18,130	43,548
1,662	9,231	54,080	1,896	10,532	54,080

Fuente: Elaboración con base en los resultados obtenidos del análisis factorial con el programa SPSS versión 21.

Por otro parte, los resultados del análisis de confiabilidad para determinar la consistencia interna muestran un coeficiente de Alfa de Cronbach Aceptable de .850 y un KMO de .764 lo cual indica una buena estimación de la confiabilidad del constructo Capital Social.

Tabla 3. Matriz de correlaciones entre indicadores

	Confianza	Redes Sociales	Acción colectiva
Confianza en los miembros de la comunidad.	,618**	,285**	,429**
Confianza en las autoridades municipales.	,670**	,376**	,541**
Confianza para trabajar con otras artesanas o empresas textiles.	,753**	,250**	,144
Confianza en los colaboradores o empleados.	,571**	,062	,104
Confianza de pertenecer a una asociación o grupo de artesanas.	,686**	,277**	,047
Incremento en las ventas obtenidos por ser integrante de un grupo/asociación.	,323**	,875**	,212**
Participación activa y creativa dentro del grupo/asociación.	,302**	,902**	,363**
Acceso a recursos del gobierno por medio de la participación en un grupo/asociación.	,245**	,732**	,285**
Unión entre las artesanas que integran el grupo/asociación.	,303**	,778**	,162*
Participación activa de los integrantes de la familia en la elaboración de textiles.	,203*	,349**	,563**
Nivel de organización entre las integrantes del grupo/asociación.	,387**	,384**	,619**
Participación voluntaria en actividades de beneficio común.	,150*	,281**	,630**
Participación voluntaria en el mejoramiento de la infraestructura comunitaria.	,198*	,237**	,755**
Participación voluntaria en instalación de servicios públicos.	,226**	,158*	,710**
Participación voluntaria en cuidado de los recursos naturales.	,264**	,303**	,707**
Percepción sobre seguridad y paz comunitaria.	,151*	,045	,570**
Percepción sobre equidad en la repartición de justicia.	,273**	,308**	,567**
Participación en la resolución de problemas comunitarios.	,304**	,422**	,735**

Fuente: Elaboración con base en los resultados obtenidos del análisis en el programa SPSS versión 21.

De igual manera, resultó importante analizar la relación entre indicadores, ya que permitió identificar aquellas con mayor incidencia en los procesos descritos. Como se ha señalado, son diversos los beneficios en términos socioeconómicos al generarse relaciones basadas en la confianza, tales como la reducción en los costos de transacción, la eliminación del comportamiento oportunista y el fomento de la reciprocidad.

En la Tabla 4, se presentan los resultados donde se encontró que la dimensión de **Confianza Social** presenta su correlación más fuerte con el factor *confianza para trabajar con otras artesanas o empresas textiles dentro de su comunidad* ($r=,753^{**}$ $p<0.001$). Al contar con niveles de confianza particularizada altos, el factor de confianza de pertenecer a un grupo /asociación de artesanas dentro de su comunidad ($r=,686^{**}$ $p<0.001$). La percepción de que los representantes trabajan en beneficio equitativo de los miembros del grupo es un factor determinante en la integración o separación de las artesanas a estas

asociaciones. Estos resultados muestran que efectivamente existe una relación directa entre la percepción de la confianza y la decisión de incorporarse a una.

Cabe mencionar que una de las características de las actividades económicas a estos niveles territoriales, es que la familia integra la empresa, ya que sus miembros participan en el proceso productivo, administran y forman recursos humanos en el seno familiar, lo cual facilita el establecimiento y gestión de la confianza al disminuir los niveles de incertidumbre. Sin embargo, ante la baja rentabilidad del negocio se presenta una alta resistencia de las nuevas generaciones a colaborar y dedicarse a esta actividad. Pese a ello, las artesanas han diseñado estrategias para conservar la cultura e identidad de las comunidades, y que puedan ser retransmitidas a las nuevas generaciones. Es apremiante la re-conceptualización de las artesanías como un proceso artístico que implica no solo conocimientos técnicos sino un bagaje cultural del cual se sientan orgullosos. Por ello, se realizan talleres comunitarios donde se les enseña a los niños y jóvenes las técnicas de producción, concursos al interior de las comunidades donde se premia la técnica, la creatividad y diseño de la artesanía.

La Confianza Social es el primer mecanismo que se debe generar dentro de las comunidades, si bien las personas confían en su familia y personas cercanas, este elemento está en declive con las instituciones de gobierno. Las artesanas expresan que las experiencias a nivel gubernamental no han sido de todo benéficas, todo se ha quedado plasmado en papeles que nunca se vuelven tangible y cuando lo hacen no se desarrollan de la manera esperada. Esto ha hecho mella en la apatía y desconfianza en participar en proyectos o programas productivos. Ante esta situación, las artesanas han encontrado como alternativa viable, la organización informal.

Por su parte, en la dimensión de redes sociales cuyo propósito fue identificar aquellos beneficios que perciben las artesanas al establecer redes de cooperación-competencia ya sea de manera formal o informal; uno de los beneficios que se percibe es el incremento de las ventas; donde las artesanas han manifestado que pertenecer a un grupo ha tenido un efecto deseado sobre el incremento de sus ventas ya que amplía la red de contactos, los medios de comercialización y fomenta la competencia cooperativa y solo el 20% encuentra resultados negativos en esta práctica

De la misma manera la conformación de redes ha fomentado la *participación activa y creativa dentro del grupo/ asociación* a las que pertenece con un coeficiente de $r = ,902^{**}$ $p < 0.001$. Es decir, los procesos de socialización y el intercambio de ideas para mejorar el diseño o el proceso de producción es el principal beneficio que se obtiene seguido del incremento en las ventas ($r = ,875^{**}$ $p < 0.001$), como lo mencionan las propias artesanas se han realizado innovaciones

en los productos que comercializan y han integrado textiles de diferentes lugares en un solo producto.

Las redes sociales se establecen con lazos fuertes de confianza; este estudio permitió identificar que entre más altos los niveles de confianza mayor es el éxito en prácticas de asociacionismo y mayores los beneficios que se obtienen de él. Tal es el caso del municipio de Santo Tomás Jalieza donde se presentan los niveles más altos de confianza en los grupos y también presenta mayor grado de asociacionismo formal. Por lo tanto, se puede concluir que las redes sociales son el resultado de la relación de grupos humanos con el propósito de ayudar, hacer negocios, intercambiar información o llevar a cabo cualquier actividad relacionada con sus intereses para acceder a escenarios competitivos (Podolny y Baron, 1997) con una base sólida de confianza entre los involucrados.

Es importante destacar el papel de los actores clave dentro del proceso de asociación como los son las instituciones tanto de índole gubernamental, educativa o de interés social que fomentan y gestionan la atención a problemas a los problemas y demandas que se presentan en la población y el sector a través de talleres, cursos, capacitación, espacios en las expo ferias, acompañamiento en el registro de sus grupos y la formalización de sus empresas. La percepción de que los representantes trabajan en beneficio equitativo de los miembros del grupo es un factor determinante en la integración o separación de los artesanos a estas asociaciones.

En otras palabras, es la sinergia que se puede crear entre el Estado y las organizaciones civiles, considerando que las normas sociales, redes y otros componentes del capital social facilitan la coordinación de acciones conjuntas (Putnam, 1993 citado en Cornejo, 2003).

En relación de la Acción colectiva se concentran las actividades que se realizan de manera conjunta para lograr un objetivo común; es decir, incluye la visión de un futuro deseado y el diseño de un proyecto para llegar al mismo. En estas comunidades la acción colectiva forma parte de su cultura, de la dinámica social que se establece dentro del mismo y donde la participación activa de las mujeres forma parte de su sistema de usos y costumbres. Es por ello, que, al analizar la participación voluntaria en el mejoramiento de la infraestructura comunitaria, ya que la participación de las mujeres no se limita a los cuidados del hogar ni a la participación económica por medio de la producción de sus textiles sino a la presencia activa en los diversos ámbitos de gestión de los procesos de desarrollo.

Es así que tan como lo sustentan las artesanas los principios de confianza, reciprocidad y solidaridad se ven plasmados en la resolución de problemas comunitarios deduciendo que las comunidades continúan siendo unidas, el *tequio*

permanece como una forma de cooperación, es un motor de sostenibilidad de las comunidades que integra y en cierta medida, refuerza el reconocimiento de identidad y pertenencia. Así, una comunidad se organiza fácilmente y allana el camino para realizar acciones conjuntas, alcanzar objetivos en común y sentirse parte de la comunidad a la que se pertenece. La identidad comunitaria es uno de los factores que influyen de manera determinante en el nivel de participación de las artesanas con su comunidad; representa el motor de diversas acciones que se llevan a cabo en el territorio y el éxito que se obtenga de ellas. Esta identidad se comparte cuando existe el interés de preservar las creencias, la herencia cultural y los conocimientos ancestrales. Valores que las mujeres se encargan de transmitir a sus hijos mediante las prácticas diarias de convivencia y producción.

Otro de los elementos clave que se pueden inferir en la acción colectiva es la percepción que tanto sus derechos como sus obligaciones se hacen valer y respetar sin distinción entre la población; es decir el sistema de reglas informales que rige la dinámica social previenen las conductas oportunistas y ventajosas de algunos actores en la población incrementando la confianza en las autoridades como entre los mismos artesanos fomentando en asociacionismo formal e informal, al asegurar el cumplimiento de los acuerdos, compromisos y sanciones en sus negociaciones.

Estos elementos sostienen que las actividades que se realizan de manera conjunta tengan un objetivo común y motiven a la población. En palabras de las artesanas de los cuatro municipios se muestra la tendencia que existe en relación a la facilidad de organización y percibe que su población se organiza de manera oportuna y efectiva para dar solución a las problemáticas inmediatas que aquejan a la comunidad, es por ello, que se deduce que las comunidades continúan siendo unidas, el sistema de usos y costumbres como normativa de autogobierno representa un motor de sostenibilidad que integra la apropiación de la identidad y pertenencia.

Como se ha señalado, son diversos los beneficios en términos socioeconómicos al generarse relaciones basadas en la confianza tales como la reducción en los costos de transacción, se reduce el comportamiento oportunista y se fomenta la reciprocidad entre la comunidad.

Conclusiones

En este apartado se presentan algunas conclusiones producto del análisis realizado en las cuatro comunidades artesanales en el sector textil. Cabe señalar que están basadas en los resultados obtenidos tanto en términos teóricos como empíricos de la investigación.

La participación en el proceso productivo se caracteriza por una fuerza de trabajo femenina predominante, donde las artesanas se involucran desde el uso del telar de pedal o de cintura hasta la comercialización y promoción de sus productos. La inclusión de la artesanía hecha por una comunidad como estrategia de desarrollo se puede sustentar en el nuevo paradigma de desarrollo regional bajo la perspectiva social que versa sobre los recursos sociales con los que cuentan las personas. Se pudo comprobar que el Capital Social (CS) es un elemento que se encuentra presente en las comunidades; su carácter histórico permite que su acumulación trascienda etapas generacionales y se mantenga vigente en la dinámica de los municipios.

Así mismo, se pudo establecer que en la producción de artesanía se da una clara distribución del trabajo por género, de acuerdo a Massolo (2006) los papeles y trabajos de las mujeres resultan cruciales para la sobrevivencia y el mejoramiento de las condiciones de vida. En este sentido, se posiciona a las mujeres y al trabajo que realizan como una estrategia de desarrollo regional, ya que aunado al conocimiento y talento para la creación de artesanías, cuentan con un abanico de factores sociales inherentes a su identidad cultural promoviendo la estabilidad social, económica, natural y cultural donde el servicio, la confianza y la cooperación aparecen como componentes comunes de resistencia ante la dinámica competitiva actual.

Asimismo, el análisis realizado permite conocer las acciones exitosas que realizan las artesanas en relación a la gestión de sus capacidades sociales, asimismo permite a los tomadores de decisiones a nivel local, contar con un conocimiento más claro y objetivo sobre las potencialidades y debilidades en cada dimensión; para que de esta manera se generen estrategias, acciones y programas encaminados a la mejora de las condiciones territoriales, generando así ambientes propicios para el eficiente desarrollo de las actividades productivas que tengan por objetivo el mejoramiento de las condiciones de las comunidades y la preservación del legado cultural que identifica, posiciona y transforma a nuestras comunidades.

Referencias

- BATJARGAL, B. (2000a). "The Dynamics of Entrepreneurial Networks in Transition Economy: The Case of Russia" in *The William Davidson Institute (University of Michigan)*, Network Paper. Number 350, pp. 34.
- BATJARGAL, B. (2003). "Social Capital and Entrepreneurial Performance in Russia: a longitudinal study" in *Organization Studies*. Volumen 24,

- number 4, pp. 534-556.
- BERNAL, C. (2006). *Metodología de la Investigación*. México, D.F., Pearson educación.
- BORDIEU, P. (1986). *The forms of capital*. En Richardson, J. (ed.): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press, Nueva York.
- BURT, R. (1992). *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Harvard University Press, Cambridge (MA).
- BURT, R. (2000). "The Network Structure of Social Capital" in *Research in Organizational Behaviour*, volumen 22, pp. 345-423.
- BURT, R. (2001A). *Structural Holes versus Network Closure as Social Capital*. En Lin, N., Cook, K. Y Burt, R.S. (eds.): *Social Capital: Theory and Research*, pp.31-56. Aldine de Gruyter, Nueva York.
- CARAVACA, I y G. GONZÁLES (2009). "Las Redes de Colaboración como Base del Desarrollo Territorial" en *Revista Scripta Nova*. Volumen 13, número 289, pp. 281-209.
- COLEMAN, S. (1987) "Norms as Social Capital" in G. Radnitzky and P. Bernholz (coords.) *Economic Imperialism: The Economic Method Applied Outside the Field of Economics*. New York, Paragon House Publishers.
- COLEMAN, J. (1988) "Social Capital in the Creation of Human Capital" in *The American Journal of Sociology*. Volumen 94, number 1, S95-S120.
- COLEMAN, J. (1990) *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press, Cambridge (MA).
- EVERSOLE, R. (2006). "Crafting Development in Bolivia" en *Journal of International Development*. Volumen 18, número 7, pp. 945-955.
- FONART (2009) "Diagnóstico de la Capacidad de los Artesanos en Pobreza para Generar Ingresos Sostenibles" disponible en: http://biblioteca.diputados.gob.mx/janium/bv/cesop/lxii/art_mex_sitact_re.pdf
- FORNONI, M.; RIBEIRO, D. y J. E. VILA (2009). "El Impacto del Capital Social sobre la Performance del Proyecto Empresarial de un Emprendedor: El Rol del Acceso a la Información" en *Actas del II Congreso Internacional y X Seminario Iberoamericano MOTIVA*. Valencia, 27 al 30 de octubre de 2010, disponible en: <http://www.uv.es/motiva2/Ponencias%20Motiva2009/sesion.htm>
- GALÁN, J. y I. CASTRO (2004). "Las Relaciones Interorganizativas como Fuente de Capital Social" in *Universia Business review* [En Línea] Núm.

- 2, segundo trimestre, 2004, pp. 104- 107, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43300208>
- GAMBLIN, S. (2011) *Proyecto Piloto: Alfabetización con mujeres indígenas y afrodescendientes en el estado de Oaxaca*. Diagnostico Regional de valles Centrales. 1- 55 p.
- GIL, J. (2002). *El Nuevo Diseño Artesanal. Análisis y Prospectiva en México*. Tesis Doctoral. España. Departament de Projectes d'Enginyeria, Universitat Politècnica de Catalunya.
- HANIFAN, L. (1916) “The rural school community center” in *Annals of the American Academy of Political and Socil Sciencie*. Volumen 67, pp. 130-138.
- HERNÁNDEZ, C. (2011) *Redes de Relaciones, Capital Social y Competitividad Empresarial. El Caso de los Emprendedores Locales*. Tesis Doctoral, Universidad de Burgos.
- Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (2011). *Censos Económicos, Resultados definitivos 2011*. México.
- KLIKSBERG, B. (2003). *Capital Social y Cultura. Claves Olvidadas del Desarrollo*. En CAF (2003) *Capital Social: Clave para una agenda integral de Desarrollo*.
- KNACK, S. y P. KEEFER (1997). “Does Social Capital Have an Economic Payoff?: A cross-country Investigation” in *The Quarterly Journal of Economics*. Volumen 112, number 4, pp.1251-1288.
- LANDABASO, M. (2003). “Social Capital and Regional Development in the Knowledge- based Economy” en *Escuela de Verano Internacional Rethinking regional development policies: the role of social capital in promoting competitiveness in less favoured regions*. Ostuni (Italia), 2-5 Julio.
- LITTRELL, M. y M. DICKSON (1999). *Social Responsibility in the Global Market: Fair Trade of Cultural Products*. Thousand Oaks: Sage.
- LUGO-MORIN, D. (2013). “La Acción Colectiva Rural en los Sistemas Dinámicos” en *Revista de Estudios Sociales [En Línea]* Número 47, pp.157-168, disponible en: <http://dx.doi.org/10.7440/res47.2013.12>
- MASSOLO, A. (2006). “El desarrollo local en la perspectiva de género” en *Agricultura, sociedad y desarrollo*. Volumen 3, número 1, pp. 1-18, disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722006000100001&lng=es&tlng=es.
- MARTÍNEZ, A. y M. MUÑOZ (2012). “Importancia del Capital Social en el Establecimiento de Redes de Colaboración” en *Ideas CONCYTEG*. 7

- (82), pp. 459-474.
- MILLÁN, R. y S. GORDON (2009). “Capital Social, Confianza y Participación. Análisis Comparativo de tres Ciudades”. Ponencia elaborada para el *XXI Congreso Mundial de Ciencia Política*. Santiago de Chile, 12 al 16 de Julio 2009.
- PODOLNY, J. y J. BARON (1997). “Resources and Relationships: Social Networks and Mobility in the Workplace” in *American Sociological Review*. Volumen 62, number 5, pp. 673-693.
- PUTNAM, R. (1993). “The Prosperous Community: Social Capital and Public Life” in *The American Prospect*. Volumen 4, pp. 13, 11-18.
- PUTNAM, R. (1995) “Bowling Alone: America’s Declining Social Capital” en *Journal of Democracy*. Volumen 6, número 1, pp. 65- 78.
- PUTNAM R. D. (2000). *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York. Simon and Schuster Editorial.
- SABATINI, F. (2005b). “Does Social Capital Improve Labour Productivity in Small and Medium Enterprises?” in *SSRN Working Paper Series* (August 2005). Available: <http://ssrn.com/abstract=828524>.
- SÁNCHEZ, J. y J. PENA (2005). “Actividad Asociativa, Confianza y Generación de Capital Social: Evidencia Empírica” en *EKONOMIAZ Revista Vasca de Economía* [En Línea] Volumen 2, número 59, pp. 136-159, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?Codigo=2009013>.
- VITERI, G. (2007) “Capital Social y Reducción de la Pobreza” en *Revista OIDLES* [En Línea]. Volumen 1, Número 2, diciembre 2007, disponible en: <https://www.eumed.net/rev/oidles/02/Diaz.htm>
- WOOLCOCK, M. y D. NARAYAN (2001). *Capital Social: Implicaciones para la Teoría, la Investigación y las Políticas sobre Desarrollo*. Washington, Documento del Banco Mundial.



Capacidad de respuesta de la sociedad civil a los retos sociales de Ciudad Juárez

Héctor Antonio Padilla Delgado¹
Nemesio Castillo Viveros²

Resumen

En este artículo se5 presenta un análisis de la capacidad de respuesta de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) juarenses a los retos sociales. Para ello, enfocamos la capacidad de reacción de la sociedad civil con base en su impacto o incidencia en la evolución de los principales temas de la agenda pública. A través de un recuento de sus principales logros, así como de la comparación de tres experiencias de intervención ciudadana en asuntos públicos, se revisan los factores que inciden en el desarrollo de las OSC y definen los límites de su participación en las soluciones a los principales problemas sociales que enfrentan.

Palabras clave: organizaciones sociales, incidencia pública, agenda pública.

Response capacity of civil society to the social challenges of Ciudad Juárez

Abstract

This article presents an analysis of the response capacity of civil society organizations (CSO) in Juarez to social challenges. To do this, we focus on the response capacity of civil society, based on its impact or impact on the evolution of the main central issues on the public agenda. Through an account of their main achievements, as well as the comparison of three experiences of citizen intervention in public affairs, the factors that affect development of CSO are reviewed and define the limits of their participation in the solutions to the main social problems they face.

Keywords: social organizations, public advocacy, public agenda.

Introducción

Desde los años ochenta y noventa, Ciudad Juárez, Chihuahua, México llama la atención nacional e internacional por los fenómenos sociales que la atraviesan e imprimen un carácter paradójico. En el ámbito político, los ochenta atrajo la

¹ Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Correo: hpadilla@uacj.mx

² Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Correo: nemsio.castillo@uacj.mx

atención por los movimientos electorales que allí desembocaron en una de las primeras experiencias de alternancia política a nivel nacional. Más tarde, en los noventa, se le conoce también por la pujante industria maquiladora en torno de la cual gira su vida económica, por sus interacciones transfronterizas muy diversas e intensas, que contrastan con la pobreza y condiciones de exclusión social de vastos sectores de sus habitantes y fenómenos como feminicidios, narcotráfico y delitos, que crecen a niveles exponenciales después de la segunda mitad de la década que va del año 2000 al 2010. De manera paralela a estos fenómenos, la ciudad experimenta un largo proceso de formación de sujetos ciudadanos en torno a luchas democratizadoras en las que ciudadanía, participación ciudadana, derechos humanos, y más recientemente gobernanza, son nociones centrales en los debates y discusiones locales en torno a la búsqueda de respuestas a los desafíos colectivos que enfrentan como residentes de una ciudad.

¿Cuáles han sido los desafíos y qué logros se han obtenido las OSC? ¿Qué factores influyen en su desempeño y cuáles han sido los aprendizajes? Para responder estas cuestiones en este artículo se presenta una perspectiva panorámica de las respuestas de la participación ciudadana, sociedad civil y gobernanza a los principales problemas de la ciudad, de los avances y rezagos de las organizaciones de la sociedad civil y los obstáculos que enfrentan para articular formas de acción colectiva eficaces. Se plantea que las OSC han influido en la evolución de la agenda pública empujando cambios políticos a nivel normativo e institucional y obtenido aprendizaje significativo, éstos logros son condicionados por motivos ideológicos (asistencialismo, radicalismo ideológico), factores institucionales (supeditación de las demandas e iniciativas ciudadanas a la lógica de la lucha interpartidista e inercias clientelares y autoritarias del poder político) y limitaciones materiales (debilidad económica y dependencia de financiamiento gubernamental).

El texto se divide en tres apartados. En el primero se aborda el contexto sociopolítico y discursivo en que se desarrolla la sociedad civil juarense, así como las interpretaciones sobre sus alcances y límites. En el segundo se expone el tránsito de los viejos movimientos sociales a organizaciones ciudadanas durante los años ochenta y noventa, y se hace un recuento de las OSC con mayor desarrollo institucional (continuidad, complejidad funcional y organizativa) y capacidad de articulación (formar parte de redes y establecer relaciones con dependencias de gobierno y fundaciones internacionales). Y, en el tercero se comparan tres experiencias de participación ciudadana o gobernanza local en tres coyunturas de la historia reciente de Ciudad Juárez, que permiten visualizar las fortalezas, obstáculos y aprendizajes de la sociedad civil al enfrentar desafíos. Se trata de la oposición al plan parcial de desarrollo urbano de San Jerónimo en

2006; la respuesta a la violencia extrema del periodo 2010-2012; y la crisis humanitaria por el arribo y permanencia de miles de migrantes que buscan asilo en Estados Unidos.

I. Contexto sociopolítico y discursivo de la sociedad civil juarense

Dentro del debate académico existen diferentes perspectivas teóricas y metodológicas que estudian la participación de la sociedad en el campo político. Se puede hablar de tres grandes categorías que hacen referencia a esa relación: la participación ciudadanía, sociedad civil y gobernanza, los cuales son conceptos complejos, abiertos a múltiples interpretaciones y momentos que a la vez están relacionados entre sí. Los tres conceptos ayudan dilucidar la relación histórica que se establece entre el campo político y la sociedad de acuerdo con coyunturas políticas, sociales o culturales, además, permiten entender las reacciones, apertura, comportamiento, diálogo y relaciones.

En los años ochenta el concepto de la participación ciudadana ayudó como referente conceptual para dar explicación de la presencia de la ciudadanía en el campo político. De acuerdo con Ziccardi la participación ciudadana se entiende como todas aquellas maneras organizadas o no, colectivas e individuales, a través de las cuales la ciudadanía se involucra en el ámbito público (Ziccardi, 2004). En lo particular, es el municipio, en el ámbito de gobierno local, donde las relaciones entre gobierno y ciudadanía pueden y suelen ser más próximas (Tocqueville, 2020). Y es en el espacio local en donde se da la mejor escuela de la democracia, porque a través de la participación en los asuntos locales, el ciudadano comprende prácticamente sus derechos y responsabilidades, se familiariza con las reglas del juego democrático y cultiva en sí el respeto por las instituciones (Ziccardi, 2004); sin embargo, el juego democrático para fomentar la participación ciudadana dentro de la política gubernamental se requiere de un proceso progresivo de apertura de espacios institucionales de participación y colaboración ciudadana, en especial dentro de las instituciones públicas. Dentro de la modalidad de participación ciudadana se encuentra la “consulta y colaboración en la elaboración de políticas públicas, elaboración de propuestas, promoción de actividades, seguimiento y supervisión de funciones institucionales y colaboración de acciones de gobierno en ciertas áreas” (Sánchez y Álvarez, 2003: 240); en este sentido, la participación ciudadana representa la forma en que el ciudadano, individual o colectivamente, se transforma en actor del proceso de construcción de sentidos de lo comunitario.

En el contexto de los años ochenta se retoma el concepto de sociedad civil para explicar la incidencia de organizaciones sociales en atención de

problemas sociales y políticos. Los organismos internacionales empezaron a incorporar el concepto de sociedad civil como uno de sus pilares fundamentales para cuestionar los regímenes autoritarios, así que, el papel que desempeñaron las luchas y los movimientos sociales y políticos organizados en las transiciones democráticas fueron fundamentales en América Latina, ya que pugnaron por el cumplimiento de sus derechos civiles, políticos y sociales (BM, 2005).

El hecho de centrar la atención en la sociedad civil es por la injerencia que tuvieron en el cambio de las estructuras y dinámicas políticas de los gobiernos. Se ha observado un proceso de acercamiento entre la sociedad civil y el Estado que viene dado por un creciente ascenso de las iniciativas de participación de los ciudadanos como generadores de cambios. En su caso, Cohen y Arato definen la sociedad civil la como “participación de los ciudadanos en la vida pública” (Cohen y Arato, 2000: 19).

Para Cohen y Arato es sólo en este escenario, de la transición a la democracia, que ha sido posible hablar del resurgimiento de la sociedad civil y es precisamente su definición lo que ha suscitado interminables debates en la teoría política y social.

Para los fines de este estudio, entendemos, la sociedad civil como la suma de todas aquellas formas de participación ciudadana articuladas de manera colectiva, organizada y permanente, específicamente, bajo la forma de asociaciones civiles, frentes de organizaciones o movimientos sociales que tienen como interlocutor al Estado en torno a temas que involucran derechos civiles, políticos, sociales y culturales. Excluimos los organismos gremiales, sindicales y empresariales, por considerar que estos persiguen primordialmente sus intereses y a veces incluso contra el interés colectivo. La definición corresponde a las experiencias locales de sociedad civil que se explican con Cohen y Arato, 2000, Habermas, 2005, Isunza y Olvera, 2006, y expresiones de movimientos sociales con Melucci, 1999.

En términos de apertura gubernamental local, en las dos últimas décadas, la administración pública experimentó presiones sociales que produjeron cambios en ella; se ha puesto en balance el interés exclusivo de gobernar de manera concentrada, lo que ha implicado una examinación de la función que desempeñan los actores no gubernamentales en la producción de políticas públicas; en este contexto el concepto de gobernanza surge como estrategia para mejorar las áreas de gobierno, es por ello, que la cuestión acerca de la capacidad y eficacia directiva de los gobiernos para la administración del gobierno se ha colocado en el centro las ciencias; por lo anterior, el concepto de gobernanza, de acuerdo con Aguilar (2010), viene a llenar un vacío teórico y práctico para denominar los vínculos

entre el gobierno y la sociedad; fuera de pensar una acción limitada de gobernar, el concepto significa

“un nuevo proceso directivo, en tanto la definición y efectuación de los objetivos sociales es resultado de un nuevo tipo de relación entre gobierno y sociedad, que no es dominado por gobierno y que, por ello, tampoco puede ser en modo de mando y control, dada la independencia política de los actores sociales y su fuerza relativa en virtud de los recursos que poseen y de los que el gobierno carecen [...] este sentido, gobernanza significa un cambio del proceso / modo / patrón de gobierno, que es bien entendido y formulado como el paso de un centro a un sistema de gobierno”. (Aguilar, 2010: 30)

Estas nociones se entrelazan no solo en el plano de la conceptualización teórica. Son parte del inventario discursivo en torno del cual se articulan los debates políticos y académicos para caracterizar y explicar el desarrollo sociopolítico y cultural de las sociedades modernas, cabe decir, para hacer diagnósticos que arrojen luz sobre los procesos de cambio social y las estrategias para impulsar ajustes institucionales que los favorezcan.

Este debate está asociado al carácter paradójico de Ciudad Juárez que se expresa en la concurrencia de fenómenos en apariencia contradictorios, y en cierto modo novedosos, que en el contexto nacional y de la globalización la destacan como una ciudad *laboratorio*, ya sea de la integración económica, transición política nacional, de la globalización, de las estrategias de seguridad militarizadas y militaristas, así como, de políticas migratorias (Zermeño, 1996; Aziz, 1994; Bowden, 1998; Barrios, 2014; García, 2004).

Para Jusidman, Ciudad Juárez es un lugar donde el futuro de México echó sus raíces porque exhibe lo que podría ocurrir con el resto del país si no se adoptan medidas para revertir los procesos como los que tienen lugar en este punto de la geografía nacional (Jusidman, 2009). Un lugar donde la pobreza, la falta de infraestructuras urbanas, espacios públicos y la violencia, se atribuyen a la incorporación del país al mercado internacional bajo el capitalismo neoliberal, que opera como *disolvente* de las identidades colectivas, como las capacidades de participación ciudadana (Zermeño, 1996). Una ciudad donde prevalecen el debilitamiento del contrato social y la pérdida por parte del Estado del monopolio de la violencia legítima; el predominio de poderes fácticos y económicos, formales e informales, sobre el poder político; inercias autoritarias en el poder político, con discursos públicos que criminalizan la protesta social y políticas que inhiben la movilización ciudadana; y una elite económica tolerante ante la

desigualdad, el colapso del Estado de bienestar y la inseguridad (Balderas, 2014). Y en sentido opuesto, para otros, – el discurso oficial, políticos, empresarios– subraya los aspectos positivos de la ciudad, básicamente su potencial de crecimiento y los beneficios generados por la industria maquiladora. Se trata de un discurso donde violencia, narcotráfico y pobreza no son los aspectos más relevantes de la ciudad, pues obedecen a factores extra-locales sobre los que no hay control. Ciertamente inciden en la ciudad por su localización geográfica, pero se consideran “normales” en un lugar cuya economía creció con rapidez y de manera sostenida durante décadas (Padilla, 2012).

Frente a tales problemas, las OSC han sido importantes voceras de exigencias ciudadanas que aparecen reiteradamente en diagnósticos y foros donde se mencionan temas como la pobreza y desigualdad, dispersión urbana, especulación, precariedad de servicios públicos, vulnerabilidad del modelo maquilador, precariedad laboral, violencia e inseguridad pública, a los que se añaden debilidad institucional, corrupción y ausencia del Estado de Derecho. Participan en el diseño e implementación de políticas públicas que, con diversos nombres y en distintos periodos de gobierno, reiteran atender, reducir, atenuar, erradicar o solucionar los problemas arriba señalados.

Sin embargo, también se hace notar que, pese a la persistente actividad de las OSC en proyectos de intervención financiados con fondos públicos, durante las dos últimas décadas la mayoría de los problemas sociales en que intervienen permanecieron intactos o inclusive se agravaron, posiblemente por tratarse de problemas complejos cuyas causas escapan a su control. Proyectos de intervención social pretenden reducir la vulnerabilidad, pero esta crece afectando a niños, niñas, jóvenes, mujeres y adultos mayores. Se formulan y actualizan planes de desarrollo urbano, contando con la participación ciudadana y grupos empresariales, pero la ciudad se expande y dispersa aún más, mientras avanzan la especulación inmobiliaria, la discrecionalidad y corrupción en las políticas urbanas. En períodos de recesión, se impulsan estrategias de desarrollo económico para diversificar la economía y no depender de la industria maquiladora, pero se abandonan una vez superada las crisis y la ciudad refrenda su dependencia de esa actividad. Y lo mismo sucede en temas de educación, salud y seguridad, sobre todo este último que desde 2008 se tornó el más complejo y dramático³.

³ En el 2008 fueron 1495 asesinatos, para el 2009 los números subieron a 2,545, y en el año más difícil para la ciudad fue el 2010 con 2,956, posteriormente hubo una pequeña reducción en el 2011 con 1956, ya para el 2012 fueron 767, en 2013 pasaron a 499, en 2014 se redujeron a 437, para el 2015 nuevamente se dio una disminución a 341, ya en el 2016 se dio un aumento con 538, para el

Por lo anterior, las opiniones sobre el rol y los resultados de la participación ciudadana y de la sociedad civil divergen sobre su grado de consolidación institucional, incidencia en la agenda pública y capacidad para enfrentar sus desafíos, especialmente la pobreza, la problemática urbana y la violencia.

A este respecto, por un lado, algunos (García, 2004; Hernández, 2011; Castillo, 2012; Fernández, 2018) destacan la alta capacidad de incidencia pública de las organizaciones. Desde los años ochenta hasta el presente la participación ciudadana ha sido el componente más importante de la insurgencia electoral y tenido una presencia significativa en la tarea de gobernar, principalmente en las administraciones panistas, con los consejos consultivos ciudadanos dentro del Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP), dedicado a estudio, diseño y planeación urbana, y dentro del Consejo de Planeación del Desarrollo Municipal. La sociedad civil ganó una notoria capacidad de interlocución ante las autoridades gubernamentales en asuntos como la seguridad pública, salud pública y atención a la niñez, así como de denuncia, interpelación y resistencia en cuanto a los temas de feminicidio, desaparición de personas y militarización. Asimismo, la sociedad civil juarense es posiblemente una de las grandes del país en términos proporcionales, según los registros de asociaciones civiles con que se cuenta, y también una importante fuente de recursos que recibe Ciudad Juárez a través de ellas.⁴

En contraparte, algunos autores destacan la escasa capacidad organizativa de las OSC como Reygadas (1998), Canto (1998), Olvera (2003), Hevia, (2006), Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), entre otros. También, se encuentra a quienes minimizan su potencial de desarrollo, como Montaña (2005), Rabotnikof (1999), Petras (2007), entre otros y los que tienen algunas críticas Bustillos (2004), Wright (2007) y Cruz (2017) ubicándolas como funcionalistas. Además, Se duda de las capacidades organizativas y continuidad de las OSC, ya que se considera son pocas las que han logrado consolidarse mientras la mayoría tiene una existencia efímera, con escaso desarrollo institucional y baja capacidad operativa. Primordialmente se dedican a actividades asistencialistas y son dependientes de fondos del gobierno, con quien sostienen relaciones de subordinación o

2017 con 897, en el 2018 1,247, por su parte para el año 2019 1286 y en el 2020 con 1637. (Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Juárez, Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez).

⁴ De acuerdo con FORTALESSA (2018) hay diversos registros de las organizaciones de la sociedad civil en Ciudad Juárez. En el Registro Público de la Propiedad existen 1,728; en el Directorio Donatarias Autorizadas se ubican 124, en la Fundación del Empresariado Chihuahuense (FECHAC) se contabilizan 300 y en Fortalessa se tiene registro de 295. Respecto a los recursos que reciben, en el mismo estudio se habla alrededor de 5 mil 116 millones de pesos.

clientelares. En ese sentido, que la competencia por el financiamiento gubernamental y por actitudes gremialistas o patrimonialistas, dividen a las OSC y limitan su capacidad de incidencia política.

II. Capacidad de incidencia e impacto en la agenda pública de OSC

Desde los años ochenta hasta la primera mitad de la década del año 2000 al 2010, el devenir de la sociedad civil juarensé puede interpretarse como resultado de un proceso de reemplazo de los viejos movimientos sociales urbanos campesinos, estudiantiles y obreros, por una fragmentación social y organizativa de la participación ciudadana. Un tránsito que, en el contexto internacional, estuvo influido discursivamente por la crisis del socialismo real, la derrota de los procesos revolucionarios centroamericanos y las llamadas transiciones a la democracia en América Latina, que influyeron en el descrédito y abandono de paradigmas ideológicos centrados en la liberación de las clases oprimidas y la opción por los pobres. La presencia de organizaciones en el ámbito nacional se vinculó al proceso de democratización del país, el desmantelamiento del Estado asistencialista, bajo directrices neoliberales, y la integración del país a los procesos de globalización, que impulsaron un nuevo enfoque ideológico-organizativo basado, de un lado, en políticas públicas focalizadas, y del otro, en organizaciones ciudadanas que asumieran funciones asistenciales antaño exclusivas del Estado.

Localmente, también influyeron en el afianzamiento de la sociedad civil, el crecimiento urbano-industrial, la ampliación de la clase media, el aumento de la educación media y superior, las políticas de control especulativo de la propiedad urbana y la introducción de servicios públicos en colonias periféricas, que limitaron las demandas y bases populares de los movimientos sociales urbanos de los setenta y ochenta. Mientras avanzaba la competencia político-electoral apoyada en una naciente e impetuosa cultura cívica individualista centrada en el voto, las élites políticas y empresariales reprimían, corrompían y cooptaban los movimientos sociales que amenazaban sus intereses (Padilla, 2003).

Algunos ejemplos del tránsito de los movimientos sociales a las OSC es la disolución del movimiento urbano popular y estudiantil cuyas dirigencias fueron reprimidas o cooptadas, principalmente los casos de las comunidades eclesiales de base (CEB) y el Comité de Defensa Popular⁵, de la Universidad

⁵ Esta organización popular surge a principios de los años setenta en demanda de vivienda y servicios públicos, pero a principios de la década pasada

Autónoma de Chihuahua (1982-1984) y la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar (1993); la represión de los movimientos en favor de la organización sindical en las maquiladoras en los años ochenta como Acapulco Fashion, Banda Grande y Cupones de Oro; el surgimiento, represión y triunfo de la insurgencia cívico en las coyunturas electorales de 1983, 1986 y 1992; y la reconversión de miembros de movimientos sociales en activistas de OSC.

El caso paradigmático de esta reconversión es lo sucedido con las CEB, que junto con la Social Pastoral en 1973 y la Comisión Diocesana de la Pastoral Social en 1989, fueron las organizaciones de base comunitaria a través de las cuales la Iglesia católica promovió diversas luchas por la justicia social durante los años setenta y ochenta en Ciudad Juárez y resto del estado. La Iglesia promovió comunidades de base con estudiantes, obreros y campesinos y colonos; trabajó con pepenadores y apoyó la alfabetización, la primaria abierta y la enseñanza de oficios para las clases marginadas; creó cooperativas de consumo y crédito, y comités de derechos humanos en la Sierra Tarahumara; apoyó huelgas de trabajadores y luchas campesinas. Entre 1986 y 1992 se sumó a la insurgencia electoral mediante talleres de democracia, la publicación de documentos de alto impacto político, por ejemplo, *Coherencia Cristiana en la Política*, firmado por obispos de la capital y de otros espacios como la Tarahumara, Nuevo Casas Grandes, Ciudad Juárez y Torreón) y la participación en el frente amplio *Ola por la Democracia*, en apoyo a la candidatura del partido político Acción Nacional (PAN) a la gubernatura de Francisco Barrio, quien gobernó por el periodo 1992-1998.

Sin embargo, al cambiar las autoridades eclesiales a principios de los años noventa, la Iglesia desmanteló las organizaciones de base y su incidencia política porque consideraban que esa orientación obstaculizaba el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre México y el Vaticano, promovido por el presidente Salinas de Gortari (PRI, 1988-1994). De este modo, a fines de los años noventa había “una iglesia muda, ausente de la participación política y del compromiso social” (Vázquez, 2002). Como resultado de ello, a partir de los años noventa, Ciudad Juárez se caracterizará por la combinación de dos procesos de

desaparece debido a la represión por el gobierno local panista (1983-1986) y la cooptación y corrupción de sus líderes por parte de los gobiernos priistas. Durante los noventa subsiste como grupo de presión y de choque que moviliza vendedores ambulantes y clientelas electorales en favor del PRI. También se involucra en el contrabando a gran escala de autos extranjeros, artículos electrónicos y ropa. Al final, algunos de sus miembros se suman al Partido del Trabajo (Sobre el CDP véase Lau, 1992).

reestructuración social: de un lado, la pérdida de cohesión social, expresada en el deterioro de la vida comunitaria y el crecimiento de la violencia social; y de otro, el desmantelamiento de las viejas instancias de intermediación social y la emergencia de una sociedad civil compuesta por grupos organizados, más pequeños y acotados en sus objetivos, con perspectivas de corto plazo, asistencialistas, la mayoría vinculados a políticas y recursos gubernamentales, que albergan una burocracia social que compite entre sí por recursos.

A partir de la primera década del siglo XXI este proceso es reforzado por la continuidad de políticas represivas de los gobiernos panistas y priistas que, además de reprimir a los viejos movimientos sociales de colonos y estudiantes, son intolerantes con los nuevos grupos que esos años iniciaban la lucha contra los feminicidios y el aumento de la violencia. Mediante estrategias de intimidación, manipulación mediática, uso clientelar de recursos públicos y leyes incompletas o vacíos legales, su finalidad ha sido dividir sembrando la desconfianza entre las organizaciones, para impedir formas de acción colectiva más contundentes, principalmente en temas de derechos humanos⁶.

A pesar de estas complejidades, el desarrollo de la sociedad civil a OSC se expresa en logros significativos en varios temas de la agenda pública. En cuanto a las políticas de género y lucha contra los feminicidios y desaparición de mujeres, desde la década de los noventa, las organizaciones con mayor continuidad y capacidad de interlocución con el gobierno son Casa Amiga, Nuestras Hijas de Regreso a Casa, Justicia para Nuestras Hijas, Centro para el Desarrollo Integral para la Mujer y Red Mesa de Mujeres. Entre sus logros pueden mencionarse: apuntalar el concepto de *feminicidio*⁷, que hace referencia al asesinato de mujeres por razones de género, actualmente reconocido en el marco jurídico internacional y códigos penales del país; propiciar con sus iniciativas y demandas, la creación de los institutos estatal y municipal de las mujeres, así como de la fiscalía especializada para los delitos contra las mujeres; y como su principal conquista, por sus repercusiones políticas, normativas y simbólicas, puede mencionarse haber logrado llevar a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) el caso de los feminicidios del “campo algodoner”,

⁶ Un ejemplo en el caso de las organizaciones de víctimas de feminicidio y desaparición de mujeres es que funcionarios públicos las acusan de “lucrar” con la tragedia de las víctimas (Wright, 2007).

⁷ El término *femicide* fue usado por primera vez por Diana Russell y Nicole Van de Ven (1976) para designar asesinatos misóginos en contra de mujeres. Luego Marcela Lagarde la tradujo al español para referir la culminación de la violencia contra las mujeres, a la que se suman la violencia de la injusticia y la impunidad *feminicidio* (Lagarde, 1997 y 2005). El término fue retomado posteriormente por las académicas y activistas Julia Monárrez (2000) y Lucia Melgar (2007). Sobre la genealogía del concepto véase Solyszko, 2013.

que se resuelven en 2009 a favor de las familias de las víctimas y responsabilizan al Estado mexicano por la falta de diligencia en las investigaciones.

II.I Organización social en Ciudad Juárez

En el desarrollo social y comunitario destacan la Organización Popular Independiente, Casa Promoción Juvenil y Techo Comunitario, quienes junto con más de 30 organizaciones crearon a principios de la década pasada el Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social, y más recientemente se suman Desarrollo Juvenil del Norte, Centro de Investigaciones Desarrollo de Proyectos Sociales, Educativos y de Salud. Sus campos de intervención abarcan solicitar equipamiento urbano y servicios públicos para comunidades marginadas, apoyo a la infancia y juventud en situación de vulnerabilidad, y más recientemente prevención de la violencia, entre otros. Son organizaciones consolidadas, muy vinculadas a instituciones públicas y privadas que financian sus proyectos. Sus resultados más trascendentes son: elaborar el *documento Agenda para el desarrollo social*, que expone las principales carencias sociales de la ciudad y las políticas que a su juicio deben llevarse a cabo; y liderar la oposición al Plan Parcial San Jerónimo.

En política urbana, el Plan Estratégico de Ciudad Juárez, creado en 2001, se convirtió en el más importante interlocutor entre la sociedad civil y gobierno municipal. Ha publicado diversos documentos que exponen las estrategias para que la ciudad atienda su problemática, además, aproveche sus ventajas geográficas; puntualizan los asuntos necesarios para lograr un pacto de gobernabilidad incluyente; delinean estrategias políticas para impulsar iniciativas ciudadanas en el cabildo municipal para lograr la transparencia de cuentas de las autoridades municipales. Entre sus éxitos se destaca: el reconocimiento por la autoridad municipal del Regidor 19, un ciudadano que observa y da seguimiento a los acuerdos del cabildo; la creación de la *Red de Vecinos*, con comités vecinales en colonias para identificar, además, exponer problemáticas ante dependencias de gobierno; el sistema de monitoreo estadístico en temas de empleo, vivienda, salud, educación y economía (Cruz, 2011).

En derechos humanos, sobresale el Centro de Derechos Humanos Paso del Norte (CDHPN), como la organización más consolidada, continua y activa en la defensa de las víctimas y denuncia de la tortura y desaparición forzada, así como de detenciones ilegales por los cuerpos policiacos de los tres órdenes de gobierno. Este papel creció desde 2008, cuando inicia el periodo de violencia extrema en la ciudad y bajo la *Operación Conjunta Chihuahua* arribaron a la ciudad el ejército y la policía federal para hacerse cargo de la seguridad. La actuación de estos

cuerpos de seguridad dio como consecuencia un alto número de detenciones arbitrarias y violaciones a derechos humanos, mismas que este organismo ha denunciado a nivel nacional e internacional.

En política cultural, destaca la lucha de activistas culturales que desde los años noventa proponen el fortalecimiento institucional de la política cultural, para enfrentar los procesos que debilitan la cohesión social y generan violencia. Agrupados en torno a la lucha por un instituto municipal de cultura a principios de la década pasada, dan vida a dos organismos: el *Movimiento* Pacto por la Cultura y la organización teatral Telón de Arena. El primero desplegó un importante activismo político-cultural para insertar la cultura en la agenda política, a través de foros culturales, diagnósticos y festivales e insistir en la propuesta de crear un Instituto Municipal del Arte y las Culturas organismo finalmente creado en 2016. *Telón de Arena*, por su parte, logró solidez institucional y mantiene fuertes vínculos con instituciones culturales a nivel nacional e internacional Colombia, Francia, Estados Unidos y el resto del país. En cuanto a los migrantes las agrupaciones con mayor solidez, continuidad y presencia son la Casa del Migrante, Casa del Veracruzano y Derechos Humanos Integrales en Acción que trabajan con migrantes mexicanos y centroamericanos proporcionando asesoría legal, ayuda psicológica, alojamiento y apoyo para que se reinserten en la sociedad o continúen con sus planes migratorios de forma segura. A ellas se sumó en 2019 una red de alberges creada para alojar a miles de migrantes que permanecen en la ciudad mientras en busca de asilo en Estados Unidos.

Estos resultados muestran que las OSC han generado un importante capital humano capacidades, experiencia, profesionalización y capital social redes, intercambio de conocimientos, desarrollo de referentes discursivos compartidos; un proceso al que ha contribuido el surgimiento de instancias ciudadana, como la FECHAC y la Asamblea de Organizaciones (promovida por Plan Estratégico de Juárez), que impulsan el fortalecimiento institucional de las OSC, direccionando discursos, acciones y recursos para reforzar su presencia en la comunidad e incidencia en políticas públicas. Los resultados, también, se explican por una persistente actividad política de organizaciones con ideologías de izquierda, cuya continuidad a lo largo de los años reviste la forma de un movimiento de resistencia social, con demandas que prefiguran una propuesta alternativa de ciudad, distinta a la ciudad neoliberal construida en torno a la industria maquiladora (Delgadillo, 2020; Díaz, 2015). No obstante, como se señaló antes, estos factores no son suficientes para impedir que problemáticas como la violencia y el crecimiento desordenado de mancha urbana continúen y se profundicen. Para indagar qué puede estar afectando la capacidad de respuesta

de las OSC, a continuación, se analizan tres experiencias de participación ciudadana.

III. Coyunturas clave en el desarrollo de la sociedad civil

La primera de estas coyunturas corresponde al periodo que va de 2005 y 2006 en torno a la organización de una iniciativa de la consulta ciudadana, conocida también como referéndum para decidir si se debía o no permitir que el gobierno municipal incorporara a en la ciudad una vasta zona localizada al poniente del municipio de Juárez. Inicia en diciembre de 2005, cuando el Cabildo municipal aprobó el *Plan Parcial San Jerónimo* cuya finalidad es desarrollar un núcleo urbano-industrial en los terrenos propiedad del empresario Eloy Vallina, ubicados en la frontera con el estado de Nuevo México. En su momento se afirmó que dicho proyecto generaría grandes beneficios a la ciudad, sin comprometer inversión pública ni los recursos naturales. Sin embargo, al no precisar cuáles eran esos beneficios o la manera en que se cubrirían las necesidades de los nuevos habitantes de ese núcleo urbano-industrial, ni apoyarse en un diagnóstico claro sobre sus consecuencias ambientales, el proyecto enfrentó la resistencia del Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP) (la instancia de planeación urbana del propio gobierno municipal) y surgieron diversas voces ciudadanas en contra.

Se decía que allí surgiría una nueva ciudad con cientos de miles de trabajadores y sus familias, con bajos salarios y sin servicios públicos suficientes, con una economía de enclave, especulación inmobiliaria y segregación social, es decir, una reproducción del modelo urbano-industrial ya experimentado en Ciudad Juárez. Por esas razones, durante el 2006 el *Consejo Ciudadano para el Desarrollo Social de Juárez*, un frente ciudadano que albergaba a cerca de 40 OSC, impulsó el movimiento social más amplio, articulado y eficaz de las últimas dos décadas al integrar durante más de seis meses a las OSC en la lucha para impedir el avance de ese proyecto de urbanización. Un logro muy importante, porque implicaba que las OSC supeditaran sus intereses, actividades asistenciales ordinarias e ideologías para constituirse en un sujeto colectivo en torno a un ideal de ciudad. El movimiento se opuso, además, a otros dos proyectos del gobierno municipal: la construcción del Camino Real, una vía a lo largo de la Sierra de Juárez que uniría al nor-poniente con el sur-poniente de la ciudad; y la reestructuración o posible desaparición del IMIP por no convenir a los intereses partidistas del gobierno.

Se recabaron un total de 55 mil firmas para solicitar a las autoridades del *Instituto Estatal Electoral* (IEE) organizar un referéndum para preguntar a los

habitantes del Municipio de Juárez si querían o no ese proyecto urbano. Sin embargo, aunque las firmas eran superiores a la cantidad requerida por la ley (un cuatro por ciento de listado nominal de electores) y debido a las presiones de los gobiernos estatal y municipal (Sáenz, 2009) el IEE rechazó organizar el referéndum aduciendo que se debió añadir una copia de la credencial de elector de cada firmante. Sin embargo, en la legislación electoral ese requisito no existía. Y lo mismo que el IEE, resolvió el *Tribunal Estatal Electoral de Chihuahua* cuando las OSC apelaron ante ese órgano. Por ello, puede decirse que con esa decisión se echó abajo el enorme esfuerzo ciudadano y se exhibieron el potencial de articulación de la sociedad civil, los obstáculos institucionales y la visión autoritaria del poder público. Al final de esa coyuntura, el gobierno municipal avanzó en sus proyectos y provocó un movimiento social que terminó por disolverse con el retorno de las OSC a su actividad cotidiana, es decir, en los años siguientes, la sociedad civil no contó con espacios de articulación colectiva y en cambio algunos problemas se tornaban más complejos: la ciudad se expandía y dispersaba aún más, la recesión económica llevó al desempleo a muchos juarenses, la pobreza se agudizó y la violencia alcanzaba niveles. En este contexto, entre 2008 y 2012, sucesivamente ocurren varios hechos: la masacre de Villas de Salvárcar el 31 de enero de 2010; la puesta en marcha del Programa Todos Somos Juárez (PTSJ) un mes después; y en junio de 2011 la visita de Javier Sicilia y la Caravana por la Paz con Justicia y Dignidad. Estos eventos ponen a prueba la capacidad de la sociedad civil para responder a la violencia y presentar un frente común ante el enfoque gubernamental centrado en el uso de la fuerza militar.

Luego de la masacre de 15 estudiantes, funcionarios federales y el propio presidente Felipe Calderón (Partido Acción Nacional (PAN), durante el periodo 2006-2012) declararon que la masacre era debido a un ajuste de cuentas entre bandas criminales rivales (Ordaz, 2010). Ante ello, diversos grupos de la sociedad civil piden una rectificación y llaman a cuentas a las autoridades por lo que, en respuesta a la indignación ciudadana en ascenso, el gobierno federal se disculpa y ofrece el Tribunal Superior de Justicia del Estado de Chihuahua (PTSJ) para reconstruir la vida social en la ciudad mediante políticas económicas, sociales y culturales a fin de enfrentar las causas estructurales de la violencia. Sin embargo, su ofrecimiento divide a las OSC porque supone integrarlas en mesas de discusión para definir los objetivos, metas y acciones, pero sin modificar la estrategia de seguridad que mantiene al ejército y la policía federal en las calles. Mientras la mayoría de las OSC opta por participar, esperando recibir financiamiento para realizar proyectos de intervención social en asuntos de su especialidad --mujeres, educación, infancia, juventud, derechos humanos--, otras protestan en las calles,

negándose a colaborar. Insisten en replantear la política de seguridad del gobierno federal y demandan la salida de las fuerzas armadas y policía federal de la ciudad, afirmando que, en lugar de disminuir la violencia, la aumentaron, al igual que las violaciones a los derechos humanos. Denuncian también la criminalización de la protesta social y que el verdadero objetivo del gobierno federal era controlar a la sociedad civil, subordinándola a la guerra contra las drogas (Ordaz, 2010).

Por esos motivos, en los meses siguientes las organizaciones del Frente contra la Militarización y el Grupo de Articulación⁸, continuaron realizando marchas contra la militarización y talleres de reflexión sobre la violencia en la ciudad y la respuesta gubernamental. Hacia principios del 2011 se vincularon a los preparativos de la visita de Javier Sicilia a la ciudad, anunciada desde marzo de ese año, al considerar a Juárez “el epicentro del dolor nacional” (Coria, 2011). Su objetivo era hacer desde Juárez un llamado nacional para cambiar el enfoque gubernamental en el combate a las drogas, pugnar por la justicia para las víctimas y afianzar el Estado de Derecho. No obstante, como el grupo de Sicilia se interesaba más en la justicia para las víctimas y no tenía una posición en contra del rol de las fuerzas armadas en la lucha contra el narcotráfico, hubo divergencias con el *Frente contra la Militarización* sobre las demandas que debía tener llamado, pues éste insistía en retirar al ejército de las calles y condicionaba su apoyo a la caravana. De este modo, al no llegar a un acuerdo, se frustró la principal expectativa que había en la llegada de la caravana a la ciudad: emitir un pronunciamiento que convocara a un movimiento nacional por la justicia en todo el país (Coria, 2011).

La declaración conjunta leída por Sicilia en el mitin central realizado en el Monumento a Benito Juárez de Ciudad Juárez el 10 de julio de 2011, es un listado que menciona la mayoría de los más graves y profundos problemas nacionales, pero sin una mención contundente en contra de la participación del ejército en el combate a las drogas y la seguridad pública. Con ello, lo que pudo ser un parteaguas en la situación de violencia que vivía el país, logrado con la ayuda de la sociedad civil local, terminó en una confrontación que debilitó y fracturó aún más a los grupos anti-militarización. Mientras tanto, la mayoría de las OSC legitimaban la estrategia de seguridad difundiendo, nacional e internacionalmente, que la violencia había disminuido y que ese logro convertía

⁸ En el frente participan la Pastoral Obrera y la Liga Socialista Revolucionaria, entre otros grupos de izquierda. En el grupo de articulación, participaban organizaciones de derechos humanos, la CDHPN y la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos, AC., activistas culturales y miembros de otras OSC.

a la ciudad en un ejemplo de ciudad resiliente y modelo a replicar en otros contextos. Cabe aclarar que esta reducción sucedió entre 2012 y 2015, pero a partir de 2016, nuevamente empezó a crecer hasta mantenerse entre 2018 y 2020 en niveles superiores a 1,500 homicidios⁹. Esta vez, se trata de una violencia normalizada, ante la cual no hay protestas ciudadanas que demanden su solución, más allá de grupos solidarios que acompañan a las familias de víctimas de feminicidios y desaparición.

En este contexto se presenta la tercera coyuntura de participación ciudadana en torno a la ayuda humanitaria al nuevo flujo migratorio que llegó a la ciudad a partir de octubre de 2018, compuesto principalmente por migrantes extranjeros procedentes de Centroamérica y el Caribe. Su llegada provocó una crisis o contingencia social que divergencias entre la sociedad civil, la esfera gubernamental y el sector empresarial y entre los tres órdenes de gobierno, para coordinar la ayuda y establecer responsabilidades. La presencia de migrantes también empujó hacia configuración de una política pública a través de tres etapas que implicaron tránsitos importantes: la bienvenida a los migrantes por una parte de la sociedad civil a una creciente preocupación gubernamental y empresarial a medida que crecía el flujo. Alarma y conflicto abierto entre los tres niveles de gobierno, el empresariado y la sociedad civil, con acusaciones y exigencias recíprocas, al establecimiento de una red de albergues y estrategias de atención humanitaria. La tercera y última etapa consistió en la conformación de un espacio informal de articulación gobierno-sociedad, denominado *Iniciativa Juárez*¹⁰, que permitió construir acuerdos y propuestas de respuesta humanitaria e integración social de los migrantes.

Las principales acciones impulsadas por la Iniciativa Juárez fueron: atender las cuestiones humanitarias más urgentes en torno a los migrantes y reducir los efectos en la economía de la ciudad en la maquiladora mediante el diálogo –diplomacia local– con autoridades migratorias de Estados Unidos, de la

⁹ En el 2008 fueron 1495 asesinatos, para el 2017 con 897, en el 2018 1,247, por su parte para el año 2019 1286 y en el 2020 con 1637. (Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Juárez, Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez).

¹⁰ Participan autoridades de los tres niveles de gobierno, organismos internacionales y transfronterizos, cámaras empresariales, universidades y responsables de albergue. Entre otros: Derechos Humanos y Protección Civil por el gobierno municipal; Consejo Estatal de Población, Protección Civil y Servicios de Salud por el gobierno estatal; Grupo Beta del Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Bienestar, Secretaría del Trabajo y Previsión Social e Instituto Mexicano del Seguro Social, por el gobierno federal; y por la sociedad civil, Cruz Roja Mexicana y Cruz Roja Internacional, Casa del Migrante, Derechos Humanos Integrales, Red Binacional de Apoyo a los Migrantes.

Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de los Estados Unidos (CBP), y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE); avanzar en acciones para la integración social de los migrantes (empleo, salud, educación), y apoyar a migrantes para el retorno voluntario a sus países. En un nivel más político y de escala nacional, la Iniciativa Juárez presentó una propuesta de política integral para toda la frontera ante la SRE, que incluía la creación de una Comisión Intersecretarial y destinar recursos para establecer un modelo de albergue de gran capacidad, que funcionarían también como centro de acopio de ropa y alimentos para distribuir en todos los albergues de la ciudad, y como centro de servicios de asesoría migratoria, registro de CURP, atención primaria en salud y empleo (STPS, 2019).

Algunos de sus logros fueron la instalación del Centro Integrador para el Migrante Leona Vicario (CIM), con capacidad para albergar hasta 1500 personas, con lo que se fortaleció la red de albergues de la ciudad, que ya contaba con tres grandes albergues (la Casa del Migrante, Buen Pastor y Pan de Vida) y más de 15 albergues improvisados en iglesias y templos con una capacidad para recibir otras 1500 personas. Posteriormente, la Iniciativa Juárez fue clave en la respuesta humanitaria en apoyo de mexicanos desplazados por la violencia, que se apostaron en los puentes internacionales durante los meses de septiembre a diciembre de 2019 para solicitar asilo en Estados Unidos. Y en diciembre de ese año presentó una propuesta para el programa emergente promueve la regularización de los migrantes, que refleja la diversidad de organismos que participan en el modelo de gobernanza, así como un sólido consenso en torno al tema migratorio.

En apoyo a las acciones de la sociedad y gobierno a nivel local, se sumaron organismos internacionales y de la sociedad civil de la vecina ciudad de El Paso. Especialmente, la Organización Internacional para las Migraciones¹¹, que apoyó a los albergues, ayudó al retorno voluntario de migrantes a sus países, impulsó proyectos de vivienda y realiza un destacado papel en el contexto de la pandemia por Covid-19, con la instalación de un Hotel-filtro para que los migrantes tuvieran un lugar donde pasar la cuarentena antes de ingresar en forma segura a uno de los albergues ya instalados (OIM, 2020). Este proyecto fue recibido con entusiasmo por los organismos que confluían en la Iniciativa Juárez, que sirvió de caja de resonancia y apoyo político.

¹¹ Además, están presentes el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), del sistema ONU; el Comité Internacional de Rescate (IRC), la Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante (HIAS), la Red Católica de Inmigración Legal (CLINIC) y Save the Children.

Al igual que en la respuesta a la violencia de años atrás, quienes participan en la respuesta a los flujos migratorios han difundido sus logros, aduciendo que Ciudad Juárez ofreció respuestas eficaces al reto migratorio. Con ello se fortalece la idea de que la ciudad tiene un modelo o modo de hacer las cosas y de responder a los retos. Se recuerda el periodo entre 2008 y 2012, cuando la ciudad enfrentó el embate de la violencia extrema en el contexto de la guerra contra el narcotráfico emprendida por el entonces presidente Felipe Calderón; aseguran que la sociedad local, al participar ampliamente en el Programa todos somos Juárez (PTSJ) -- propuesto por el gobierno federal-- tuvo éxito en reducir la violencia y los índices delictivos; y equiparándose con la ciudad de Medellín, reconocida en esos años por logros semejantes, aseguran que Ciudad Juárez generó un modelo replicable en otros contextos (Cantú y Sotelo, 2021).

Hay varias diferencias entre las tres experiencias de respuesta, antes mencionadas, a los temas urbano, violencia y migrantes, entre ellas destacan seis a saber: 1) en la relación gobierno-sociedad que se establece: 2) en las demandas que se persiguen y los valores o derechos en discusión: 3) en las estrategias políticas de las OSC: 4) en el nivel de cohesión entre los grupos ciudadanos participantes: 5) en la respuesta de las autoridades a las demandas ciudadanas y el uso gubernamental de los recursos, y 6) en los resultados conseguidos por la participación ciudadana. En el cuadro que sigue se presentan las estrategias de las organizaciones sociales. La sección de los temas fue por motivos de importancia local.

Estrategias de organización social

	Coyuntura 2006	Coyuntura 2010-2012	Coyuntura 2019-2021
Tema	Urbano	Violencia-inseguridad	Migración
Relación gobierno-sociedad civil	Conflicto con gobierno local	Cooperación-conflicto con gobierno federal	Cooperación con tres niveles de gobierno
Demandas	Impedir crecimiento desordenado de ciudad/ no aprobar Plan de Desarrollo Urbano	Reducir violencia y lograr seguridad sin violaciones a derechos	Solidaridad con migrantes y efectos en economía
Derechos y valores	Derecho a la ciudad	Seguridad, justicia y derechos humanos	Derechos humanos, solidaridad con migrantes

CONTRASTE **REGIONAL**

Intereses en juego	Empresariales-inmobiliarios	Poderes fácticos	Actividad económica transfronteriza
Estrategias acción	Frente cívico/consulta ciudadana	Mesas de diálogo/frente cívico contra militarización/acción directa	Mesa de diálogo permanente
Cohesión entre osc's	Fuerte	Bajo	Fuerte
Respuesta gobierno	Negativa	Negativa, negociación vertical	Diálogo
Relación gobierno-sociedad	Participación ciudadana	Sociedad civil (OSC).	Gobernanza
Uso recursos públicos	No hay	Uso clientelar de recursos	No hay recursos
Resultados	No se logra. El plan de desarrollo urbano se aprueba. Crece mancha urbana	No es claro. Disminuye temporalmente violencia. No es claro cómo se logró/hubo violación a derechos humanos	Se responde a crisis humanitaria. Surgen albergues públicos y privados.

Fuente: Elaboración propia.

Como puede apreciarse, en 2006 se trató de una amplia movilización ciudadana en contra de un plan de desarrollo urbano que comprometía la sustentabilidad urbana, pero que era difícil de derrotar al ser respaldado por intereses empresariales muy poderosos en los sectores inmobiliario e industrial. Por ello, pese a la fuerte cohesión organizativa y discursiva de las OSC, el movimiento terminó adaptándose a los lineamientos del gobierno municipal. En 2010-2011, la sociedad civil no tuvo una sola estrategia de acción frente a la violencia. Por un lado, la mayoría decidió cooperar con el gobierno federal aceptando sus condiciones, convocó a participar en el PTSJ y dispuso de cuantiosos recursos para enfrentar las causas estructurales de la violencia (sociales, culturales, económicas) con proyectos de intervención que involucraban a las organizaciones de la sociedad civil. Por otro lado, esa estrategia gubernamental fue impugnada por otras OSC, que la consideraron un artilugio gubernamental para contener las presiones sociales, mantener la estrategia de guerra al narco y legitimar la militarización de la vida pública en marcha, sin embargo, al tratarse de grupos ideológicamente radicales, hubo incapacidad para construir una oposición unida y fuerte, que les permitiera incidir en el curso de las políticas de seguridad.

En cambio, en la respuesta a los flujos migratorios, la iniciativa provino de ciudadanos y empresarios, en un asunto que revestía un doble interés y una doble

dimensión, ética y económica: el sentimiento de solidaridad hacia los migrantes y la necesidad de impedir las afectaciones que la presencia de migrantes provocaba en el cruce internacional de personas y mercancías. Se estableció una relación horizontal con la representación gubernamental y mediación por recursos públicos en juego. Fue un proceso de diálogo para responder a las circunstancias cambiantes de la contingencia que ayudó a dar alivio a los migrantes, aunque sin resolver las complejas dificultades que padecen. Sobre todo, aportó una nueva experiencia al proceso aprendizaje de la gobernanza en los términos que define la Organización Internacional para las Migraciones (OIM)¹², que en Ciudad Juárez se caracterizó por la centralidad de la sociedad civil en las tareas de asistencia humanitaria a los migrantes; el establecimiento de espacios de articulación política informales, cuya flexibilidad facilitó la construcción de acuerdos políticos y el seguimiento de la toma de decisiones cotidianas; la respuesta positiva de los tres niveles de gobierno, especialmente del gobierno federal, a las demandas ciudadanas, mediante una política intersecretarial; y la confluencia de la sociedad civil fronteriza y de organismos internacionales en apoyo a los actores locales.

Consideraciones finales

En este ensayo se presentó una visión panorámica de los alcances y límites de las OSC, la principal forma organizativa en que derivaron algunos de los viejos movimientos sociales, su potencial de articulación y logros más notables, así como los factores internos y externos que limitan su desarrollo. Describen las principales afirmaciones que las presentan como artífices centrales de un cambio social en sentido democratizador, al igual que las críticas sobre sus limitaciones. Enmarcamos el devenir de la sociedad civil en una realidad social paradójica, por un lado, marcada por la industrialización a través de la IME, el cambio acelerado de las estructuras sociales, el debilitamiento del Estado, la desigualdad y pobreza, la violencia y fragmentación social, y por otro, por la emergencia de nuevas formas de organización de sociedad, a través de la formación de sujetos

¹² Para la OIM, la gobernanza son “las tradiciones e instituciones en virtud de las cuales un país ejerce su autoridad sobre la migración, la movilidad y la nacionalidad, incluida la capacidad del gobierno de formular e implementar con eficacia políticas adecuadas en esos ámbitos”, en donde los “ciudadanos, migrantes, organizaciones internacionales, el sector privado, los sindicatos, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones comunitarias, las organizaciones religiosas y las instituciones académicas [...] contribuyen a la gobernanza de la migración a través de su interacción con los Estados y entre sí” (OIM, 2015).

ciudadanos, OSC y ensayos de movimientos sociales y acciones colectivas que disputan la ciudad y pretenden responder a problemas considerados graves.

Mostramos como en estas experiencias hay factores materiales e ideológicos que inciden favorable o negativamente en los resultados. En el 2006, por ejemplo, se destacan el factor ideológico y la falta de condiciones materiales que impiden el uso clientelar de recursos para control. En cambio, en el 2010 y 2011, estos factores jugaron en contra permitiendo al gobierno federal imponer verticalmente su modelo impidiendo a los movimientos de resistencia tener mayor unidad y fuerza para oponerse. En cambio, en la respuesta al tema migratorio, 2018-2021, se observa la gestación y desarrollo del modelo de gobernanza migratoria en Ciudad Juárez en el que intervinieron diversos factores que van desde las experiencias previas de participación ciudadana y las reglas formales e informales y prácticas preexistentes en la ciudad –que influyeron en los motivos específicos de los actores sociales para intervenir en la problemática migratoria– hasta la trayectoria y perfil social, profesional, ideológico, liderazgo y reconocimiento público de los actores centrales participantes de este modelo, que ejemplifican un proceso más amplio e histórico de conformación de sujetos ciudadanos.

Si bien el tema migratorio había sido escasamente trabajado por los actores locales, la respuesta al reto migratorio es deudora de una sociedad civil que ganó densidad y experiencia en otros temas de la agenda pública asociados a la condición fronteriza de la ciudad democracia, derechos humanos, planeación urbana, desigualdad, feminicidios y violencia social. Temas que han colocado a la sociedad civil ante perspectivas de ciudad muchas veces contrapuestas, pero parte de un *ethos* sociedad-civilista, derecho humanista que ayudó a que las reacciones de rechazo a los migrantes y de abierta xenofobia fueran mínimas y que, al contrario, se sumaran organismos empresariales e instituciones de educación superior.

Ante a este panorama, se considera importante que las OSC encuentren alternativas a la dependencia de recursos públicos, que las transforma de medios para responder a problemas sociales, a espacios de empleo para sus integrantes y que trasciendan perspectivas asistencialistas y posturas radicales que les impiden construir acuerdos amplios, fortalecer el desarrollo de capacidades y tener autonomía ante el gobierno o partidos políticos. También, es necesario reforzar la formación política de sus miembros, resignificando los conceptos política y poder como instrumentos de la acción colectiva para entender que *la política* es una actividad imprescindible para alcanzar acuerdos incluyentes y consensados, y *el poder* es una capacidad y espacio recursos que se movilizan para producir resultados creando frentes ciudadanos que defiendan los derechos sociales,

económicos, culturales y humanos así como de poder ciudadano que sean contrapeso al poder político.

Bibliografía

- AGUILAR, L. (2010). *Gobernanza: El Nuevo Proceso De Gobernar*. Fundación Friedrich Naumann Para La Libertad.
- ÁLVAREZ, L. (2018). *(Re)-pensar la ciudadanía en el siglo XXI*. México. UNAM-Coordinación de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- AZIZ, A. (1994). *Chihuahua: Historia De Una Alternativa*. México. CIESAS-La Jornada Ediciones.
- AZIZ, A. (2018). “Chihuahua: Laboratorio Y Anticipación” en *El Universal*. 23 de enero de 2018, [Accesado el 1 de diciembre de 2018].
- BALDERAS, J. (2014). *Ciudad Juárez En La Encrucijada De La Violencia*. Tesis doctoral.
- BANCO MUNDIAL (2005). Problemas y alternativas de mejoramiento de la relación entre el Banco Mundial y las organizaciones de la sociedad civil. Naciones Unidas.
- BARRIOS, D. (2014). *Las Ciudades Imposibles*. México, UNAM.
- BELAUSTEGUIGOITIA, M. y L. Melgar (Coords.) (2007). *Fronteras, Violencia, Justicia: Nuevos Discursos*. México, UNAM / UNIFEM.
- BOWDEN, C. (1998). *Juárez: The Laboratory Of Our Future*. New York, Aperture.
- BUSTILLOS, S. (2004). *Territorio, Instituciones Y Actores Sociales En La Gestión Del Agua En Cd. Juárez, Chih*. Tesis de doctorado, UAM.
- CANTO, M. (Coord.) (1998). *Las Organizaciones Civiles En La Transición: Programa De Análisis De La Realidad Y Alternativas*. México, Red De Centros Y Organismos Ecuménicos De Latinoamérica Y El Caribe.
- Cantú O. y Sotelo, M. (2021). Entrevista con el grupo de investigación de El Colegio de México que estudia la intersección entre las políticas exterior y migratoria, el 21 de mayo de 2021, Ciudad Juárez, Chihuahua.
- CASTILLO, N. (2012). *Retos De Las Organizaciones De La Sociedad Civil En Ciudad Juárez*. México. UACJ.
- COHEN, J. y A. Andrew (2000). *Sociedad Civil y Teoría Política*. México, Fondo De Cultura Económica.
- CORIA, C. (2011). “Ciudad Juárez, declarado el 'epicentro del dolor'” en *El País*. 6 de septiembre de 2011.

- CRUZ, S. (coord.) (2013). *Vida, Muerte Y Resistencia En Ciudad Juárez. Aproximaciones Desde La Violencia, El Género Y La Cultura*. Juan Pablos / El Colef.
- CRUZ, X. (2011). *La Participación Ciudadana Y La Producción Del Espacio Urbano En Tres Ciudades Mexicanas: León, Ciudad Juárez Y Tijuana*. Tesis doctoral.
- DAGNINO, E.; Olvera, A. y Panfichi, A. (Eds.) (2006). *La Disputa Por La Construcción Democrática En América Latina*. México, FCE / Universidad Veracruzana / Ciesas.
- DELGADILLO, W. (2020). *Fabular Juárez*. México. Brown Buffalo Press.
- DÍAZ, L. (2015). “Breve análisis de la relación Estado-movimiento social en contextos de extrema violencia: Ciudad Juárez durante el periodo de militarización” en Velázquez, A.; Constantino, A. y C. Cantamutto, *De la democracia liberal a la soberanía popular*. Buenos Aires, CLACSO.
- FERNÁNDEZ, J. (2018). *Exclusión Funcional Y Subjetividades Políticas En Un Polígono Al Sureste De Ciudad Juárez*. Tesis doctoral.
- FORTALESSA (2018). *El Aporte De Las Organizaciones De La Sociedad Civil (OSC). La Dimensión Del Sector Filantrópico De Cd. Juárez. 2018*. México. Construyendo Capacidades En Las Organizaciones De La Sociedad Civil, A.C.
- GARCÍA, V. (2004). “La Creación Del Instituto Municipal De Investigación Y Planeación, El Problema De La Articulación De Intereses” en Padilla H., *Cambio Político Participación Ciudadana*. México, UACJ.
- GUTIÉRREZ, R. (2007). “América Central: La Guerra Difusa. El Fin De Los Conflictos Armados Genera Otro Tipo De Confrontación” en *IPS/Diario Digital*. 8 de agosto de 2007 [Accesado el 2 de diciembre de 2018].
- HABERMAS, J. (2005). *Facticidad Y Validez*. Madrid, Trotta.
- HERNÁNDEZ, E. (2011). *Agencia en Mujeres de Sectores Populares de Ciudad Juárez, México, En Un Contexto De Institucionalización Del Enfoque De Género*. México, Memoria Del Foro Bienal Iberoamericano De Estudios Del Desarrollo.
- HEVIA, F. (2006). “Participación Ciudadana Institucionalizada: Análisis De Los Marcos Legales De La Participación En América Latina” en Dagnino, E.; Olvera, A. y A. Panfichi (Eds.), *La Disputa Por La Construcción Democrática En América Latina*. México, FCE / Universidad Veracruzana / Ciesas.
- ISUNZA, E. y A. Olvera (Coords.) (2006). *Democratización, Rendición De Cuentas Y Sociedad Civil: Participación Ciudadana Y Control Social*. México, Porrúa.

- JUSIDMAN, C. (2009). “Desigualdad Y Política Social En México” en *Nueva Sociedad*. 220, pp.190-206.
- LAGARDE, M. (1997). *Los Cautiverios De Las Mujeres. Madresposas, Monjas, Putas, Presas Y Locas*. México, UNAM.
- LAGARDE, M. (2005). *El Femicidio, Delito Contra La Humanidad*. En: *Femicidio, Justicia Y Derecho*. México, Comisión Especial Para Conocer Y Dar Seguimiento A Las Investigaciones Relacionadas Con Los Femicidios En La República Mexicana.
- LAU, R. (1992). “Historia General De Chihuahua”. Vol. 3, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma De Ciudad Juárez.
- Ley Electoral Del Estado De Chihuahua Ley Publicada (2015). Periódico Oficial Del Estado. No. 67, 22 de agosto de 2015.
- MARTÍNEZ, J. “Quédate En México”. Los Migrantes Tratados Como Mercancía, O Biden Sigue La Estela De Trump”, *Frontera D*, 18/06/21, <https://www.fronterad.com/Quedate-En-Mexico-Los-Migrantes-Tratados-Como-Mercancia-O-Biden-Sigue-La-Estela-De-Trump/>
- MELGAR, L. (2007). El cuerpo en la calle. Crónicas fragmentarias. *Debate Feminista*, 36, pp. 137-146.
- MELUCCI, A. (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México, El Colegio De México.
- MONÁRREZ, J. (2000). “La Cultura Del Femicidio En Ciudad Juárez, 1993-2001” en *Revista Frontera Norte*. 23, pp. 87-117.
- MONTAÑO, C. (2005). *Tercer Sector Y Cuestión Social: Crítica Al Patrón Emergente De Intervención Social*. Sao Pablo, Biblioteca Latinoamericana De Servicio Social Cortez Editorial.
- OBSERVATORIO de seguridad y convivencia Ciudadanas (2018). Municipio De Juárez E Instituto De Ciencias Sociales Y Administración De La Universidad Autónoma De Ciudad Juárez, disponible en: <http://www.uacj.mx/ICSA/Paginas/Observatorio-De-Seguridad-Y-Convivencia-Ciudadanas-Del-Municipio-De-Juarez.aspx> [Accesado el 2 de diciembre de 2018]
- OIM (2015). “Marco de gobernanza sobre la migración. Elementos esenciales para facilitar la migración y la movilidad de manera ordenada, segura, regular y responsable gracias a políticas migratorias planificadas y bien gestionadas” en *Organización Internacional de las Migraciones*. Disponible en: <https://governingbodies.iom.int/es/system/files/es/council/106/C-106-40-Marco-de-Gobernanza-sobre-la-Migraci%C3%B3n.pdf>.

- OIM. (2020). La OIM y sus socios ofrecen alojamiento en el “Hotel Filtro” para migrantes que necesitan pasar la cuarentena en el norte de México. 2/3/2022, de OIM Sitio web: <https://www.iom.int/es/news/la-oim-y-sus-socios-ofrecen-alojamiento-en-el-hotel-filtro-para-migrantes-que-necesitan-pasar-la-cuarentena-en-el-norte-de-mexico>
- OLVERA, A. (2003). *Sociedad Civil, Esfera Pública Y Democratización En América Latina: México*. México, Fondo De Cultura Económica / Universidad Veracruzana.
- ORDAZ, P. (2010). “La matanza de jóvenes se vuelve contra Calderón” en *El País*. 3 de febrero de 2010.
- OSCAR, C. y M. Sotelo (2021). Entrevista Con El Grupo De Investigación De El Colegio De México Que Estudia La Intersección Entre Las Políticas Exterior Y Migratoria, El 21 De mayo de 2021. El Periodo 2008-2012, El Más Traumático En La Historia Reciente De La Ciudad, Ha Producido Un Gran Número De Estudios.
- PADILLA, H. (2003). “Transición política y reforma municipal” en Orozco, V. (Coord), *Chihuahua hoy 2003*. Ciudad Juárez, UACJ.
- PADILLA, H. (2012). “Ciudad Juárez, sus nombres y sus retos” en Ziccardi, A. (Coord), *Ciudades del Siglo XXI. Entre la sociedad del conocimiento y la desigualdad social*. México, UNAM.
- PADILLA, H. (2013). “Ciudad Juárez: Militarización, Discursos Y Paisajes”. en Cruz, Salvador Cruz (Coord.), *Vida, Muerte Y Resistencia En Ciudad Juárez. Aproximaciones Desde La Violencia, El Género Y La Cultura*. Juan Pablo / El Colef, 2013, pp. 105-142.
- PÉREZ, M. (2011). *Luchas De Arena: Las Mujeres En Ciudad Juárez*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- PETRAS, J. (2007). “Las Dos Caras De Las Ongs”. 8 de agosto de 2007, disponible en: [Http://Www.informativos.net/Panorama-Mundial/Las-Dos-Caras-De-Las-Ong%C2%A6s_17374.aspx](http://www.informativos.net/panorama-mundial/las-dos-caras-de-las-ong%C2%A6s_17374.aspx) [Accesado el 2 de diciembre de 2018]
- RABOTNIKOF, N. (1999). “La Caracterización De La Sociedad Civil En La Perspectiva Del BID Y Del BM” en *Perfiles Latinoamericanos*. (15), pp. 27-46.
- REYGADAS, R. (1998). *Abriendo Veredas: Iniciativas Públicas Y Sociales De Las Redes De Organizaciones Civiles*. México, Convergencia De Organismos Civiles Por La Democracia.
- RUSSELL, D. y N. Van (1976). *Crimes Against Women: Proceedings Of The International Tribunal*. California, Les Femmes.

- SÁENZ, R. (2009). *Instrumentos De Participación Ciudadana En Chihuahua*. Chihuahua, Instituto Chihuahuense De La Cultura.
- SÁNCHEZ, C. y L. Álvarez (2003). “Gobierno Democrático, Sociedad Civil Y Participación Ciudadana En La Ciudad De México, 1997-2000” en *Sociedad Civil, Esfera Pública Y Democratización En América Latina*. FCE, México, 2003. pp. 205-283.
- SOLYSZKO, I. (2013). “Femicidio Y Feminicidio: Avances Para Nombrar La Expresión Letal De La Violencia De Género Contra Las Mujeres” en *Revista De Investigación Y Divulgación Sobre Los Estudios De Género*. Número 13, pp. 23-41.
- STPS. (2019). Distintivos de la STPS 2019. 2/3/2022, de STPS Sitio web: <https://www.gob.mx/stps/documentos/distintivos-de-la-stps-2018>
- TOCQUEVILLE, A. (2020). *La democracia en América*. México, Fondo de Cultura Económica.
- VÁZQUEZ, D. (2002). *Iglesia y sociedad civil en Chihuahua 1969-1991*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México, Unidad de Estudios Históricos y Sociales-Chihuahua.
- WRIGHT, M. (2007). “El Lucro, La Democracia Y La Mujer Pública: Estableciendo Las Conexiones” en Monárrez Fragoso; Julia Estela Y María Socorro Tabuenca (Coord), *Bordeando La Violencia Contra Las Mujeres En La Frontera Norte De México*. Porrúa / Colegio De La Frontera Norte.
- ZERMEÑO, S. (1996). *La Sociedad Derrotada. El Desorden Mexicano del Fin de Siglo*. México, Siglo XXI.
- ZICCARDI, A. (2004). *Participación Ciudadana Y Políticas Sociales Del Ámbito Local*. México, UNAM.

Educación ambiental integral para el nivel de posgrado. El caso del Seminario sobre Medio Ambiente y Desarrollo

Pedro Antonio Ortiz Báez¹
Alfredo Delgado Rodríguez²
Francisco Gómez Rábago³

Resumen

La investigación en educación ambiental ha incorporado cada vez más espacios y áreas de oportunidad a su marco de acción. El trabajo desarrollado en contextos educativos formales es, hoy día, eje central de diversos aportes que han permitido la incorporación de temáticas sensibles ambientalmente y vinculadas a procesos de globalización en los currícula de educación básica. El reto es el mismo para la educación superior; sin embargo, al ser este nivel la salida de los sistemas educativos, adquiere dimensiones y complejidades mayores al tiempo que específicas. El texto hace una reflexión sobre la práctica formativa en el Seminario Temático de Investigación sobre Medio Ambiente y Desarrollo (STI-MAD), de la Maestría en Análisis Regional, de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México. Se discuten las estrategias para la formación de posgrado en el área medioambiental, llevadas a cabo por un grupo multidisciplinario de profesores, que tienen como eje el análisis de los elementos teóricos, metodológicos y epistémicos implicados en el entendimiento y comprensión de la relación Sociedad-Naturaleza. Estas estrategias tienen como eje articulador la noción de sistema socioambiental complejo, que facilita la conexión y ensamblaje de los elementos sociales, culturales, tecnológicos y ambientales que, así ensamblados, conforman sistemas ecológicos altamente complejos.

Palabras Clave: educación ambiental integral; Sistemas complejos; Relación naturaleza-sociedad; Investigación multidisciplinaria y transdisciplinaria; Modelos pedagógicos para el posgrado.

Comprehensive environmental education for the postgraduate level. The case of the Seminar on Environment and Development

¹ Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Doctor en Antropología, miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Correo: elnegroyelrojo@gmail.com

² Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, Doctor en Ciencias, Líder del Cuerpo Académico Sistemas Socio-Ambientales Complejos. Correo: alfredo.delgado@uatx.mx

³ Doctor en Desarrollo Regional por El Colegio de Tlaxcala A. C., Profesor Investigador jubilado. Correo: ecozopilote@yahoo.com.mx

Abstract

Research in environmental education has incorporated more and more spaces and opportunity areas into its framework of action. The work developed in formal educational contexts is, today, the central axis of various contributions that have allowed the incorporation of environmentally sensitive issues and linked to globalization processes in the basic education curricula. The challenge is the same for higher education; however, since this level is the output of the educational systems, it acquires greater dimensions and complexities as well as being specific. The text reflects on the training practice in the Thematic Research Seminar on Environment and Development (STI-MAD), of the Master's Degree in Regional Analysis, of the Autonomous University of Tlaxcala, Mexico. Strategies for postgraduate training in the environmental area are discussed, carried out by a multidisciplinary group of professors, whose axis is the analysis of the theoretical, methodological and epistemic elements involved in the understanding and comprehension of the Society-Nature relationship. These strategies have as their articulating axis the notion of a complex socio-environmental system, which facilitates the connection and assembly of social, cultural, technological and environmental elements that, thus assembled, make up highly complex ecological systems.

Keywords: comprehensive environmental education; complex systems; Nature-society relationship; Multidisciplinary and transdisciplinary research; Pedagogical models for postgraduate.

Introducción

La educación ambiental ha centrado su interés en la comunicación social y los estudios diagnósticos sobre el grado de conciencia ambiental de la ciudadanía, tanto en ámbitos formales como informales. Estas acciones suelen ser impulsadas por grupos de académicos, organizaciones sociales y entidades de gobierno, casi siempre con el objetivo de promover en comunidades abiertas actitudes de respeto a la naturaleza y responsabilidad acerca de la contaminación y la producción de residuos dañinos para el ambiente (SEMARNAT, 2006). Estos mismos grupos han pugnado por la introducción de temáticas ambientales en los *curricula* de los diferentes niveles educativos. Los enfoques propuestos van desde la creación de espacios formativos específicos para la educación ambiental, hasta la revisión curricular e integración horizontal de temáticas, con objeto de que el educando sea formado en valores y actitudes de respeto y responsabilidad hacia la naturaleza (González, 2012), en las que ésta no sea vista como algo externo, sino como componente esencial de nuestra existencia.

No obstante los avances y logros que este tipo de acciones han tenido en los ámbitos antes mencionados, es urgente que la investigación en este campo incorpore nuevas visiones y estrategias de análisis que le permitan lograr injerencia en espacios y áreas de oportunidad diferentes, sobre todo si se

considera que en la actualidad los contextos educativos formales están inmersos en procesos de globalización, que implican amplias transformaciones sociales, económicas y políticas que exigen de todos los niveles educativos una visión que integre el ambiente en el quehacer de las sociedades modernas (ANUIES, 2006). No basta con “tomar conciencia” de los problemas ambientales y “promover” el reciclaje, el reuso y la reducción de los residuos domésticos, es imperativo que la educación ambiental esté soportada en visiones integradoras, que permitan comprender el impacto y la responsabilidad histórica de las sociedades sobre la dinámica y continuidad de los ecosistemas. El texto propone que el pensamiento complejo, la sistémica y la complejidad adquieren un papel central en la formación del bagaje temático que permita entender la relación compleja que se da entre la sociedad y el ambiente. Lograr ese entendimiento, proponemos, sería el objetivo central hacia el que se deben movilizar los tópicos de educación ambiental para el posgrado.

El texto muestra el conjunto de estrategias y experiencias pedagógicas desarrolladas por docentes y estudiantes que han formado parte del Seminario Temático de Investigación sobre Medio Ambiente y Desarrollo (en adelante STI-MAD), de la Maestría en Análisis Regional (en adelante MAR), de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, en su búsqueda por una formación ambiental integral para el nivel posgrado. Asimismo, da cuenta de las dificultades y avances que enfrentaron para materializar el trabajo colegiado interdisciplinario. También muestra cómo, con la incorporación de la complejidad sistémica y otros temas afines como lenguajes científicos, se está en posibilidades de transitar hacia una ruta que trascienda las disciplinas (transdisciplina) y permita, en forma efectiva, procesos educativos ambientales integrales para el nivel de posgrado.

La formación ambiental en los espacios escolares

La inclusión de la educación ambiental en los espacios educativos formales se ha convertido en una tarea que no termina por resolverse. Si bien en el caso mexicano originalmente se trató de la inclusión de esas temáticas en el currículo de formación inicial o primaria, poco a poco esta actividad ha sido incorporada a la educación media y superior. A nuestra forma de ver, en este último nivel educativo, los tópicos y las actividades vinculadas a la formación ambiental deberían ir de la mano de acciones institucionales asociadas al perfil de egreso. En México, esto se reconoce desde la Política Nacional para la Calidad de la Educación y, por lo tanto, se ha incorporado el ámbito de la educación ambiental a los indicadores de autoevaluación para la planeación estratégica y la acreditación. Se espera que las instituciones de educación superior (IES) públicas

y privadas del país, sean nodos de desarrollo y promoción de acciones efectivas de gestión ambiental para la sustentabilidad social. Así, las IES deben integrar programas institucionales y mecanismos para la inclusión curricular de la dimensión ambiental en la formación profesional y de posgrado (COMPLEXUS, 2013).

En términos de modelos formativos, la educación por competencias ha generado áreas de oportunidad para la promoción de habilidades y valores en los que el medio ambiente es un elemento vertebral, toda vez que dicho modelo se centra en enfoques de corte culturalista constructivista. Desde éstos, la formación del estudiante es concebida como un continuo contextualizado en los conocimientos y valores sociales en los que se desenvuelve. Sin embargo, las bondades e incluso la pertinencia de la educación por competencias han recibido críticas desde varios flancos, y su adopción y aplicación en las aulas universitarias se ha visto entorpecida por la falta de preparación pedagógica de los profesores, la reticencia de los mismos académicos a cambiar sus prácticas docentes y por la carencia de teorías y modelos de integración o acoplamiento que permitan manejar los elementos sociales y ambientales como parte de una misma realidad a entender, modelar e intervenir.

Para el caso de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), la adopción de la educación por competencias dio como resultado la creación de un modelo institucional denominado Modelo Humanista Integrador Basado en Competencias (MHIC). Este modelo plantea como elemento central la educación por competencias en todos los ámbitos del quehacer institucional y se espera del profesorado que su labor docente sea realizada en un marco de valores. La intención es fomentar la participación responsable del estudiante en el ejercicio de su ciudadanía y su desempeño profesional como individuo conciente de su compromiso social. El modelo intenta que cada miembro de la UAT sea, en sí mismo, el responsable de su propia transformación (autorrealización) para así hacer sinergia con la comunidad, en el despliegue del potencial de todo el grupo social con el que convive en su cotidianidad. Evidentemente, el MHIC responde a un enfoque eminentemente constructivista, que deja libertad al individuo para desarrollar sus propios marcos de acción y desempeño (Vázquez; Mateos & Lucero, 2013).

Independientemente de los límites o posibilidades que para la formación ambiental implica la asunción de este tipo de modelos, proponemos que la posibilidad de incorporar lo ambiental en la formación de profesionistas tiene como requisitos ineludibles: a) la transformación de los espacios universitarios para poder cumplir con su función social, b) ser consistentes con los criterios de acreditación, el perfil de egreso y la mejora de la calidad educativa, c) asegurar

que la mayoría de quienes ingresan a la formación profesional logre la obtención del grado correspondiente, y d) que esto se consiga mediante el desarrollo de las competencias asociadas a la comprensión del vínculo entre naturaleza y sociedad, así como con la introyección de la sensibilidad ambiental que esto requiere.

Las IES enfrentan importantes retos relacionados con la investigación, la formación profesional y los espacios y procesos institucionales. El hecho de plasmar aquí esta articulación entre la formación para el ejercicio profesional, la vinculación con la investigación y, a la vez, la necesidad de mejorar los procesos institucionales resulta de la reflexión sobre la urgencia de formar visiones integradoras sobre la relación socio-ambiental. Esto se hace aún más apremiante frente al rápido desarrollo tecnológico, las nuevas condiciones sociales derivadas de las transformaciones impulsadas por la globalización de la información, la economía y la política, y el desarrollo acelerado de la ciencia.

Se trata de formar seres humanos con capacidades para la aplicación de la información y el conocimiento con visiones creativas e innovadoras, de tal forma que se conviertan en ejes articuladores de la sustentabilidad de los sistemas socioambientales. Desde esta visión, se entiende por sustentabilidad la posibilidad de gestionar la vulnerabilidad en contextos eco-sociales, en los que las capacidades de producción y reproducción del sistema puedan continuar operando a pesar de los riesgos a los que se enfrentan los espacios socio-ambientales: escasez de agua, suelos erosionados, energéticos limitados, condiciones de vida deterioradas, entre otros (Eakin & Luers, 2006; Van Kerkhoff & Lebel, 2006).

En razón de lo anterior, se hace evidente la necesidad de asegurar la culminación de los procesos formativos de profesionales con visiones actuales de lo ambiental. En ese contexto, es urgente el logro de la titulación en tiempo y forma, y con trabajos de alta calidad y pertinencia, de quienes serán los responsables de ejercer en el campo laboral para la aplicación del conocimiento, la promoción efectiva de la participación, el ejercicio del poder como tomadores de decisiones y la ejecución de acciones desde las diversas disciplinas y campos del conocimiento humano, toda vez que estos egresados deberían ser partícipes de la mejora en los indicadores de competitividad ambiental (Eakin & Luers, 2006; Espejel, 2007).

Estos retos a los que se enfrentan las IES en México, y probablemente en toda Latinoamérica, se resumen en la pregunta: ¿Cómo formar profesionistas y posgraduados universitarios con una visión clara de su papel frente a lo ambiental y lograr, como consecuencia de ello, su titulación en tiempo y forma para que se integren eficazmente a los ámbitos laborales y promuevan una transformación social? (COMPLEXUS, 2013).

La multidisciplinaria y la educación ambiental en el STI-MAD

Lo que hoy es el Cuerpo Académico Sistemas Socioambientales Complejos (UATLX-CA-214), evaluado con grado de “En Consolidación” por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), tiene sede en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER), de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México. Ha colaborado desde 2002 en la Maestría sobre Análisis Regional (MAR), impartida en el mismo centro, a través del Seminario Temático de Investigación sobre Medio Ambiente y Desarrollo (STI-MAD), y desde 2018 en el Doctorado en Estudios Territoriales, también de esa institución, a través del Grupo de Investigación del Doctorado Sistemas Socioambientales Complejos. La formación y consolidación de este cuerpo académico es el resultado orgánico más visible del intenso trabajo de reflexión, discusión, búsqueda y experimentación que, entre 2002 y 2018 (periodo de vigencia del segundo plan de estudios de la MAR), realizaron académicos y estudiantes que formaron parte del STI-MAD o colaboraron con él.

Es necesario aclarar que la MAR es un programa educativo que, por medio de sus cuatro seminarios temáticos (Análisis Sociopolítico, Medio Ambiente y Desarrollo, Población y Desarrollo, y Desarrollo Regional y Urbano) se ocupa de las dimensiones espacio-territoriales de diferentes problemáticas sociales, por lo que se puede caracterizar como un programa propio de las ciencias sociales. Sin embargo, el seminario temático sobre Medio Ambiente y Desarrollo se caracteriza por la afluencia de estudiantes provenientes de las más diversas disciplinas, tanto de las ciencias naturales, como de las ingenierías, las ciencias sociales y algunas disciplinas administrativas, como se muestra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Licenciatura de procedencia de estudiantes en el STI-MAD, 2002-2018

Licenciatura de procedencia	Número de estudiantes
Trabajo Social	6
Biología	6
Veterinaria	1
Ing. Forestal	2
Ing. Agrónomo	3
Antropología	2
Derecho	1

CONTRASTE **REGIONAL**

Comercio, Administración y Adm. Pública	3
Informática	1
Ing. Ambiental	1
Diseño de los Asentamientos Humanos	1
Sociología	8
Ing. Civil	1
Ciencias de la Comunicación	2
Ciencias de la educación	2
Historia	1
Ciencias ambientales	3
Ciencia política	1
Ingeniería química	2
Psicología social	2
Ing. agroecológica	2
Lingüística aplicada	2
Total	53

Fuente: Elaboración propia.

Esto se debe a la naturaleza misma de la temática específica sobre la que trabaja el seminario, que busca formar analistas regionales con visiones claras sobre la complejidad de lo socio-ambiental y la forma en que esto se inscribe en regiones y territorios. Esta heterogeneidad disciplinaria del estudiantado tiene una cierta correspondencia con la composición multidisciplinaria de los profesores-investigadores y académicos en estancia posdoctoral que han participado en el STI-MAD, durante el mismo periodo (cuadro 2) y cuyo trabajo y colaboración ha dado forma a las líneas generales de investigación y aplicación del conocimiento del seminario y, posteriormente, del cuerpo académico Sistemas Socioambientales Complejos.

Cuadro 2. Composición multidisciplinaria de los docentes participantes en el STI-MAD

Docente	Permanencia en el seminario	Perfil del docente		
		Licenciatura	Maestría	Doctorado
Alfredo Delgado R.	2002-2018	Biología UNAM	Biología UNAM	bioquímica UNAM
Francisco Gómez R. (en retiro)	2003-2018	Trabajo Social, UATx	Análisis Regional UATx	Desarrollo Regional Coltlax
Pedro Antonio Ortiz B.	2003-2018	Antropología Social, UAM-I	c. antropológicas, UAM-I	c. antropológicas UAM-I
Rogelio Rodríguez M.	2002- 2008	Biología, s/d	Biología, UNAM	
Adelina Espejel R.	2005-2010	Biología, UATx	Análisis regional, UATx	Ciencias Económicas Univ, de Camagüey, Cuba
Federico Martínez (qepd)	2002-2008	Sociología, s/d	c. antropológicas, s/d	Antropología, Univ de Pittsburgh, EU
Alberto Conde F.	2008-2015	Sociología, UATx	Primatología, Univ de Barcelona	Primatología, Univ de Barcelona
Alain Gabriel Jullian (estancia posdoctoral)	2013-2015	Biología, UNAM	Biología, UNAM	Biología, UNAM
Olga Lucía Cadena D. (estancia doctoral internacional)	2016	Economía, Univ del Cauca Colombia	Agroecosistemas Univ. de Caldas Colombia	Ciencias, ambientales Univ del Cauca Colombia
William Andrés Galvis (estancia doctoral internacional)	2018	Ingeniería Ambiental, Univ del Cauca, Colombia	Ciencias Ambientales Univ. ICESI, Cali Colombia	Ciencias Ambientales, Univ del Cauca, Colombia

Fuente: Elaboración propia

Por tal razón, el primer reto a superar con miras a operar el seminario en forma colegiada, como proponía la reforma al plan de estudios de 2002, consistía en contar con vasos comunicantes que permitieran el diálogo, intercambio y

sinergia de las capacidades investigativas de tan heterogéneas formaciones académicas. Inicialmente, las estrategias de acoplamiento se buscaron en la identificación de temáticas generales y abarcadoras, capaces de integrar las habilidades y trayectorias investigativas de los integrantes del seminario. El tránsito pasó desde el análisis de cuencas, al del deterioro ambiental, al análisis del riego ambiental, al de la educación ambiental. Pronto se nos hizo evidente que, más importante que contar con una temática común, resultaba identificar o desarrollar lenguajes comunes que permitieran, no ya el acoplamiento multidisciplinario, sino el simple diálogo científico entre miembros de “las dos culturas” de las que hablara Snow (2000); esto es, la de los formados en las ciencias naturales y la de los formados en las humanidades y ciencias sociales que, como lo señala Prigogine (1994), implica referirse a dos universos diametralmente diferentes: “por una parte el mundo del hombre con su libertad; por la otra, el de la materia con su determinismo”.

Elementos para la formación ambiental transdisciplinaria

En este apartado vamos a mostrar los elementos pedagógicos y conceptuales que orientaron —y permitieron— la búsqueda de ese lenguaje común, y la forma en que esa búsqueda se materializó en el concepto del Sistema Socioambiental Complejo Alejado del Equilibrio (en adelante Sistema Socioambiental Complejo); mismo que, a nuestra forma de ver, provee las bases para lograr el acoplamiento y diálogo transdisciplinario para la formación ambiental. Para que la reflexión de las actividades académicas y pedagógicas tome forma y permita identificar el aporte del STI-MAD al respecto, vamos a hacer una segmentación sistémica de las diferentes estrategias operadas en el quehacer cotidiano de este grupo de trabajo, que reducen la heterogeneidad de esas estrategias a las siguientes tres dimensiones: 1. La definición del objeto de estudio. 2. Un marco de referencia que permitiera transitar desde la multidisciplinaria hacia la transdisciplina. 3. Materialización de espacios para la discusión colegiada.

Definición del objeto de estudio

La definición del objeto de estudio del seminario STI-MAD está enmarcada y condicionada por el marco de análisis en que opera la Maestría en Análisis Regional, mismo que, como su nombre indica, está relacionado con la región en cualquiera de sus dimensiones y cualidades. La ambigüedad misma del concepto de región adquiere dificultades analíticas y metodológicas aún más grandes en el ámbito de lo ambiental, si se toma en cuenta la indisoluble vinculación entre los

elementos ecosistémicos y las actividades sociales de producción y reproducción, en cualquiera de los aspectos que conforman el quehacer de la sociedad a lo largo de su historia.

En términos del análisis regional, la importancia de dicha vinculación significa que las dinámicas espaciales de la organización humana (que son estudiadas mediante el concepto de región), deben ser referidas y analizadas también mediante categorías no antrópicas, que describan la distribución espacial de especies, cadenas tróficas, fenómenos orográficos, climas o suelos, sin los cuales la incorporación de los componentes ecosistémicos al análisis social resulta estéril y meramente contextual. El reto es mayor si consideramos que, desde nuestra perspectiva, la naturaleza no es un objeto pasivo de la acción humana, sino que, al mismo tiempo que da soporte y posibilidades a ésta, condiciona y moldea los usos socioculturales del espacio.

El análisis conjunto y simultáneo de ambos componentes se hace aún más apremiante, si tomamos en cuenta que la especie humana ha invadido y transformado prácticamente cualquier ecosistema del planeta, en un proceso en el que, al mismo tiempo que domina y transforma, resulta transformada en sus formas de asociación y distribución espacial. A lo largo de la historia humana se ha visto como, por ejemplo, las actividades culturales productivas promueven la domesticación de especies animales y vegetales y, en esa medida, modifican el paisaje. Sin embargo, ese proceso es mucho más que una relación unidireccional del dominio humano, pues en la medida en la que el ser humano transforma su espacio y domestica especies, su alimentación, hábitos y estructuras culturales se van adaptando y cambiando de manera irreversible a lo largo del tiempo, y también lo hacen los contextos espaciales en los que dichas transformaciones tienen lugar.

En consecuencia, tras amplias discusiones teóricas, metodológicas y epistémicas, se decantó la idea de que el objeto de estudio del seminario lo constituyen todos aquellos fenómenos en los que la naturaleza y la sociedad pueden explicarse en términos de su coexistencia espacial y temporal. Esto implica un análisis relacional en el que ni la naturaleza determina en forma lineal la acción humana, ni es un ente pasivo sobre la cual los humanos ejercen control y acción a voluntad.

Este tipo de definiciones han dado como resultado la integración de un grupo de trabajo con identidad académica propia en el contexto del análisis regional. Los elementos conceptuales con los que trabaja en sus reuniones semanales abarcan los principios de la teoría general de sistemas, conceptos básicos relacionados a la auto-organización, la homeostasis, así como el caos y la autopoiesis. La propuesta de nuestro grupo de investigación es que este conjunto

heterogéneo de vínculos, componentes y acercamientos teóricos y metodológicos resultan posibles de acoplamiento, modelación y jerarquización mediante el uso de la metáfora del “Sistema Socioambiental Complejo Alejado del Equilibrio”, que hemos desarrollado en Ortiz y Cols (2016a).

Líneas arriba señalamos que la educación ambiental para el posgrado representaba retos especiales, por ser este nivel la salida del sistema educativo. Esto significa que debe recoger los principios generales de información, acción y sensibilización propios de la educación ambiental en los otros niveles, pero conducirlos de forma tal que, mediante investigaciones o intervenciones específicas, materialicen las competencias y habilidades esperadas en el perfil de egreso. Lo primero se logra en este seminario mediante la ruptura epistemológica y la lectura y discusión de teorías, que permitan la comprensión de la relación compleja existente entre la sociedad y el ambiente. Lo segundo se logra mediante la metáfora del “Sistema Socioambiental Complejo Alejado del Equilibrio” y su capacidad de acoplamiento, modelación y jerarquización de miradas, métodos y metodologías, que estimulan la construcción grupal de individual de las estrategias de análisis, y facilitan su manejo e instrumentación con miras a la generación de políticas públicas y el diseño de estrategias fundamentadas de intervención.

La complejidad como marco de referencia y lenguaje para la transdisciplina

Frente a la diversidad de teorías, lenguajes técnicos y visiones disciplinarias de los integrantes del seminario (académicos y estudiantes), se hizo necesario definir un marco común de referencia, a través de cuyos principios y conceptos fuera posible plantear proyectos y articular las investigaciones. La veta identificada para esta integración investigativa se encontró en los sistemas socioambientales complejos, marco de referencia desde el cual se inició un proceso de desarrollo académico, cuyo resultado, al cabo de algunos años de experimentación y aprendizaje, es una epistemología propia y un lenguaje común, que otorgan identidad al conjunto de estudiantes e investigadores, así como a las temáticas de investigación producidas en el STI-MAD, primero, después en el cuerpo académico Sistemas Socioambientales Complejos y, recientemente también en el grupo de investigación del doctorado.

Este marco epistémico es el resultado más visible de la crítica a las teorías y metodologías dominantes en la literatura sobre multidisciplina e interdisciplina, que tienden a identificar estas temáticas como problemas que se resuelven en términos metodológicos, de la delimitación de los conceptos de interdisciplina,

multidisciplina y transdisciplina, y de prácticas y actitudes para el trabajo grupal (Ortiz y Cols, 2016a). El debate y crítica a estas ideas nos permitió llegar a la conclusión de que el problema era más bien de orden teórico y epistemológico. Esto es, que para hacer un aporte firme hacia la interdisciplina y transdisciplina había falta revertir la segmentación entre cultura y naturaleza en el plano conceptual y epistémico, para, desde allí, caminar hacia el acoplamiento teórico y la operatividad metodológica que permitieran una formación y una investigación que incorporara las miradas de las disciplinas de origen, las coordinara y acoplara (multidisciplina e interdisciplina) pero también que las trascendieran desde una mirada transversal y abarcadora, transdisciplinaria e indisciplinada.

El soporte teórico-epistemológico para avanzar en ese sentido lo obtuvimos de las proposiciones y discusiones en torno a la complejidad, los sistemas disipativos, la teoría general de sistemas y la energética social. A partir de ellos se logró articular la metáfora del “sistema socioambiental complejo alejado del equilibrio”, que permite pensar que, todo aquello que nos es doble conocer, puede ser analizado como un sistema abierto; esto es, como un conjunto heterogéneo de partes en interacción, que: “muestran la tendencia a organizarse en sistemas interdependientes, y que las reglas básicas de esa autoorganización deben buscarse en la dinámica de los flujos de materia, de energía e información” (Tyrtania, 2009; 14). Con base en ello, el siguiente esfuerzo analítico consistió en entender la manera en la que el metabolismo biológico y social articulan los flujos de materia, energía e información y permiten a los seres vivos y a los conjuntos sociales, por igual, mantenerse y reproducirse para preservarse en el tiempo y en el espacio. Esto proporciona el piso común para la construcción de estrategias integradoras e innovadoras transdisciplinarias e indisciplinadas para el estudio y la atención de problemas de investigación que surgen en la intersección entre naturaleza y cultura.

Bajo estos enfoques y marcos teóricos, el trabajo formativo del STI-MAD también ha entrado en la exploración de rutas y estrategias para alcanzar otros objetivos vinculados a la interdisciplina y la transdisciplina: a) la generación de propuestas alternativas e integradoras ante la desarticulación disciplinar vigente en la ciencia, b) la reformulación de los saberes a partir de un marco epistemológico integrador, y c) la complementariedad de enfoques en el abordaje de problemas de investigación. Esto es posible gracias a la incorporación de la segunda ley de la termodinámica en la comprensión de la evolución, composición y dinámica de los sistemas socioambientales, y con ello el uso del modelo del metabolismo social para identificar las trayectorias de las interacciones sistémicas en la obtención, distribución, transformación, asimilación y excreción

de materia y energía, pero también de información, que resulta un elemento central en la auto-organización y capacidad adaptativa de los sistemas socioambientales y, en general, de cualquier sistema alejado del equilibrio.

Con base en ello, el STI-MAD pudo ocuparse del entendimiento —al mismo tiempo y bajo un mismo modelo explicativo— de los sistemas vivos, los conglomerados sociales y las estructuras culturales, que fueron caracterizados como sistemas socioambientales complejos. Desde esta perspectiva, se trata de sistemas donde naturaleza y cultura forman un conjunto indisoluble, y que logran mantenerse como tales en la medida en que logran contrarrestar el desgaste entrópico que prevé la segunda ley de la termodinámica. Esto lo hacen por medio de la incorporación e intercambio sistémico de flujos de energía, materia e información a su interior y con el exterior.

Con una formación como ésta, los estudiantes participan en una reformulación y rearticulación de sus saberes, que les provee de una nueva forma de acercarse a los problemas ambientales. Frente a la perspectiva estandarizada en la ciencia de tratar de comprender el todo a partir del análisis segmentado de sus partes, este tipo de formación les brinda una visión más integradora que permite no sólo la identificación de las partes del sistema y su funcionalidad, sino atender la lógica de la aparición de propiedades emergentes en el sistema (existentes sólo ante la interacción entre las partes) y evaluar la capacidad de éstas para replicarse y sostenerse en el tiempo como nuevas propiedades sistémicas. Esta rearticulación no busca invalidar la formación profesional de los estudiantes, sino integrar sus conocimientos previos a la posibilidad de analizar de maneras más innovadoras y transdisciplinarias los fenómenos, sobre todo los relacionados con los sistemas socio-ambientales. Esto genera, entonces, un perfil profesional novedoso, en el que lo ambiental no es un componente más en la formación de los egresados, sino que se vuelve el eje articulador de las competencias ofrecidas en el posgrado, lo cual abre nuevas perspectivas para aportar posibles soluciones a los complejos problemas que, en todos los ámbitos del quehacer cotidiano, deben resolverse para asegurar la permanencia de la especie y de sus formas sociales.

Espacio para la discusión colegiada

La principal innovación de la reforma al plan de estudios de la MAR, de 2002, fue la de sustituir las anteriores áreas terminales (que al ser terminales operaban únicamente en el cuarto semestre) por seminarios temáticos colegiados, encargados de conducir la especialización y la construcción de la tesis desde el primer semestre de la formación. Además, se asignó a los seminarios temáticos

el desarrollo de marcos teóricos específicos, la exploración del estado del arte, la tutoría al estudiante para asegurar su tránsito por el programa educativo y, sobre todo, la asesoría especializada para la realización de la investigación que conforma la tesis para la obtención del grado.

Si bien la reforma no describió la forma específica en que estos seminarios deberían organizarse, los profesores integrantes del STI-MAD decidieron tomar la idea de seminario en sentido literal y usar ese espacio para la construcción colectiva del conocimiento, tanto entre estudiantes y académicos, como entre éstos. Esto significó que, a partir del año 2003, el seminario operara con la presencia simultánea en el aula de los estudiantes de la cohorte y los cuatro profesores integrantes originales del seminario. El número de profesores presentes en las sesiones semanales fue variando conforme se integraron o retiraron académicos al grupo, pero nunca fue inferior a tres.

Si bien hubo que hacer diversos arreglos para garantizar el diálogo respetuosos y horizontal estudiante-académicos y académicos-académicos, esta forma de operar el seminario fue todo un acierto para la formación integral del estudiante (y para la generación de conocimiento transdisciplinario en los académicos) al promover la discusión, la confrontación de conceptos, así como el intercambio y acoplamiento de conocimientos y experiencias sobre temáticas específicas. Pese a que en este tipo de dinámicas los egos (especialmente de los académicos) siempre ponen en riesgo la complementariedad y el diálogo, siempre se privilegió la argumentación de posturas y contraposturas en relación con métodos, teorías, saberes y experiencias de investigación.

Es importante mencionar que la mayoría de los estudiantes que se suman al STI-MAD, aun cuando se trata de un posgrado en investigación, no han realizado un proceso formal de ésta, por lo que la estrategia glosada en este apartado ha resultado fundamental para asegurar el trabajo de tesis y mantener, con ello, niveles altos de eficiencia terminal. Además, por tratarse de un programa de maestría, las discusiones y debates no pueden ser el componente eje, pues los estudiantes aún requieren un proceso formativo importante. En razón de ello, el espacio destinado a las sesiones semanales, por lo general, se distribuye en tres ámbitos particulares: a) la discusión temática para la rearticulación de saberes, b) el acercamiento a herramientas para la gestión de documentos, ideas y metodologías de la información y el conocimiento, y c) para la asesoría y la tutoría, en la construcción de sus propios problemas de investigación. La estrategia busca que estos últimos siempre estén vinculados a las líneas de investigación de los profesores, preferentemente en los proyectos de investigación específicos que éstos conducen. Si bien la tutoría se realiza en forma individualizada entre un docente y un estudiante, en cada semestre se

organiza al menos una presentación de avances de tesis, por lo que, en realidad, la conducción colegiada de la investigación es un proceso permanente al interior del seminario, desde el primer semestre.

Un elemento importante para la posibilidad de generar debate entre las diversas posturas, y con ello abrir nuevos caminos de análisis, discusión y argumentación de los temas de interés del grupo, fue la organización de foros, charlas y encuentros con colegas de otras instituciones, sobre todo de investigadores que estaban explorando la aplicación de elementos o acercamientos creativos a la relación sociedad-naturaleza. En efecto, en algún momento de la evolución del grupo, tuvimos oportunidad de realimentar nuestras definiciones académicas y las de nuestros estudiantes con investigadores como Guy Duval, Héctor Alimonda, Víctor Toledo, Benjamín Ortiz Espejel, Eckard Boege, Francisco Castro Pérez, Leonardo Tyrtania.

De particular importancia resultó el intercambio con éste último, pues sus definiciones sobre lo que él denomina energética social lograron reflejar y dar sentido a intereses y miradas particulares que los diferentes integrantes del grupo estaban desarrollando en torno a la relación naturaleza sociedad. Esto nos llevó a programar un curso especial con él, esto nos puso en la ruta de la termodinámica, el caos, la evolución, los sistemas disipativos, el metabolismo social y otros acercamientos teóricos.

El diálogo con estos colegas, sus estudiantes y los nuestros, y en algunos casos con sus grupos de investigación, resultó en un proceso que desestimula la búsqueda de verdades absolutas, toda vez que favorece la diversidad en las aproximaciones y postula que el conocimiento resulta de un continuo en construcción permanente. En este último aspecto, el seminario reconoce la subjetividad de cada miembro y valora esa misma dimensión en términos del dominio o experticia en el saber temático o disciplinario. Así, el valor de la subjetividad individual se acumula y enriquece a través de la discusión colegiada y en un ambiente de respeto, pues se considera que todo participante es “un par” en el contexto de la discusión temática. Incluso postulamos que la generación de conflictos durante la discusión no debe ser evitada, toda vez que permite la construcción de elementos argumentativos y mejora el dominio de lo leído. Promueve también en el estudiante, y en general en todos los miembros del STI-MAD, la necesidad de complementar la lectura con materiales que aporten a sus posturas.

Es necesario agregar que el espacio para la discusión colegiada en este periodo no se restringió a las paredes de las aulas del seminario. Es una práctica común en cada semestre organizar una o dos salidas de campo a las zonas de estudio de los investigadores o de los estudiantes más avanzados. También se

organizan visitas a organizaciones sociales (Proyecto Rancho San Isidro, Grupo Vicente Guerreo). La visita busca vincular, identificar o contrastar conceptos, dimensiones analíticas o problemas de investigación revisados en el aula, con los elementos de la realidad empíricamente observable y suele ser conducida por el estudiante o investigador, pero implica una realimentación grupal de la experiencia al final de la visita, por lo general durante la comida, que se convierte así en una herramienta pedagógica más.

A partir de 2013, las discusiones grupales tuvieron un nuevo escenario, un café local denominado el Cafeco, en el que el grupo de investigación desayunaba todos los jueves, y se generaban debates que eran la continuación y concreción de los desarrollados en el aula, pero bajo un guion y con sesiones grabadas. Esto sirvió de base para la confección del libro *Sistemas Alejados del Equilibrio. Un lenguaje para el diálogo transdisciplinario* (Ortiz y Cols. 2016). Podemos afirmar, entonces, que esta forma colegiada con la que ha trabajado el STI-MAD ha sido el soporte operativo clave para la construcción teórica y epistemológica grupal (Melorose; Perroy & Careas, 2015) y el fortalecimiento de las líneas de investigación de profesores y alumnos en los diferentes proyectos producidos desde ese espacio.

Al cabo de 16 años de trabajo grupal y de construcción temática se tienen resultados heterogéneos pero alentadores en la búsqueda de una formación ambiental integral y la construcción de rutas para la investigación transdisciplinaria, mismas que no han estado reñidas con la eficiencia terminal. Actualmente el STI-MAD cuenta con un marco epistemológico propio, que lo define y le da identidad a estudiantes y profesores, aspecto que resulta muy valioso en el nivel de compromiso y correspondencia dentro de las sesiones del seminario y en razón del cumplimiento en los trabajos de investigación para las tesis.

En efecto, de los 53 estudiantes que han pasado por las aulas del seminario durante el periodo de estudio, 45 han terminado y defendido sus tesis en los plazos establecidos, lo que significa una eficiencia terminal del 81%. Una parte considerable de ellos (35%) ha optado por continuar con sus estudios en el nivel de doctorado, tanto en instituciones locales, como en nacionales e internacionales (véase el Cuadro 3). Otro contingente importante, que representa el 45% de los egresados, se ha integrado a grupos de trabajo académico, casi siempre en el nivel medio superior o superior. Un 10% de los egresados se ha incorporado a puestos en la administración pública y otro contingente menos significativo se ocupa en la promoción social y en campos laborales de la iniciativa privada, con cierto éxito. Con alrededor del 60% de ellos mantenemos comunicación permanente mediante congresos, conferencias, elaboración de artículos y participación en

proyectos de investigación. Del resto de estudiantes, especialmente con los que no se titularon, hemos perdido la vinculación.

Cuadro 3. Eficiencia terminal y trayectoria de los estudiantes del seminario STI-MAD

COHORTE	NOMBRE	ESTUDIOS	SEXO	TITULADO	TRAYECTORIA	LABORAL
2002-2004	E. Flores	Ing. Ambiental	m	s	Doctorado (DRegional Coltlax)	-
	E. Muñoz	Bióloga	m	s	Doctorado (Educación Unisan)	Académico
2003-2005	T. Cabrera	Trab. Social	m	s	Doctorado (Unicauca, Colombia)	Académico inv.
	V. Reséndiz	Trab. Social	h	s	-	Académico
	C. Ortega	Veterinaria	m	s	Doctorado (UAEMex)	Administrativa
	S. Sánchez	Trab. Social	m	s	Doctorado (DRegional Coltlax)	Administrativa
	E. Morales	Dis. de A Hum	h	s	Doctorado (Est. Territ. Uatx)	Académico
2004-2006	R. Mendieta	Trab. Social	m	s		Promoción social
	C. Rodríguez	Trab. Social	m	s		Administración
	C. Sánchez	Bióloga	m	s	Doctorado (DRegional Coltlax)	-
	G. Aragón	Derecho/filosof	h	s	Doctorado (DRegional Coltlax)	Académico (jubilado)
	P. Flores J.	Admon. Empr.	m	s		
	R. Ortega	I. Sistemas Com	m	s		Administrativa
2005-2007	No hubo alumnos inscritos					
2006-2008	I. Montiel	Ing. Forestal	h	s		qepd
	X. Calva	Bióloga	m	s		
2007-2009	Ivetty Flores C	Ing. Civil	m	s		
2008-2010	H. Morales R.	Sociólogo	h	s		Academia
	M. García	Ing. agroecológ	h	s		Empresario
	M. A. Paul	Sociología	h	s	Doctorado (DRegional Coltlax)	
	M. Gutiérrez	Biólogo	h	n		Académico
	M. S. Chávez	Socióloga	m	s	Doctorado (ciencias soc. UAM)	
	M. Muñoz L.	Ing. Agronomía	m	n		
	M. Briones	bióloga	m	s		
	K. Flores C.	Ing. Química	m	s		Académica (ed. Med)
	A. Hernández	Lingüística Ap.	m	s		
	N. Cano G.	Lingüística Ap.	m	s		
2009-2011	A. Paredes L.	Antropóloga	m	s	Doctorado (Est. Territ. Uatx)	Académica (U. BJ)
	Y. Betancourt	Bióloga	m	n		Académica

	M. A Castillo H	Ing. Agrónomo	h	s		Académico
	S. García S.	C. comunicación	h	s		
2010-2012	No hubo alumnos inscritos					
2011-2013	J. Espinoza F.	C. Ambientales	h	s		Consultor privado
	L. Calderón	Ing. Químico	m	s		
	C. de l Santos	Comunicación	h	s	Doctorado	
2012-2014	L. O. Muñoz L.	Sociología	m	s		
	J. Romero M	Historiador	m	s		Académico
	N. Méndez C.	Cien. de la Edu	h	s		
	V. Rocha	Comercio Inter	h	n		
	B. M. Vega	Sociología	m	s		
	P. Alejandra	Cien. Ambienta.	m	n		
2013-2015	V. Huarachi	Ciencia Política	h	s	Doctorado (Nayarit)	
	J. Ortega	Admin. Pública	h	n		Academia
	C. Ramírez	Trabajo Social	m	s	Doctorado (Desarr. Reg. Coltlax)	Académica (ed med)
	M. Teloxa	Sociología	m	s		
2014-2016	No hubo inscritos					
2015-2017	G. Salazar	Psicólogo Soc.	h	s		Académico
	L. Montoya	Antropóloga	m	s	Doctorado (Est. Territ. Uatx)	Académico inv.
2016-2018	M. Corona	Cien de la Educa	m	s	Doctorado Cien de la Educa Uatx	Académica
	A. L. Montero	Sociología	m	s		Académica
	G. Vázquez	Psicología Soc.	m	s		Académica
	B. Gómez H	Cien. Ambiental	m	s		
	Y. Cervantes	Ing. Forestal	m	n		
2017-2019	M. Medel	Ing. Agroecológ	h	s		
	L. Herrera P.	Ing. Agrónomo	m	s		Administración pública
	E. Muñoz	Sociología	h	n		
Totales	53		M=34 H=19	S=45 (81%) N=8	16	Académico= 19 Administración=5 Gestión social=2 Empresa=1

Fuente: Elaboración personal con base en datos internos del CIISDER.

Conclusiones

La experiencia que el STI-MAD desarrolló durante los 16 años en que estuvo vigente el plan de estudios 2002 de la MAR —y que se proyecta ahora en el nuevo plan, en el grupo de investigación Sistemas Socioambientales Complejos, del

Doctorado en Estudios Territoriales, y en el cuerpo académico del mismo nombre— ofrece el ejemplo de una ruta formativa posible a desarrollar en posgrados cuyo objeto de estudio se encuentre en la intersección cultura-naturaleza-sociedad. Ante la ausencia de modelos y experiencias emulables en el nivel posgrado para ofrecer una formación basada en la relación efectiva entre el conocimiento formal, la investigación científica, la acción social y la toma de decisiones, la formación ambiental en el STI-MAD muestra las bases epistémicas, teóricas y pedagógicas para emprender una formación ambiental integral en el nivel posgrado, capaz de generar nuevas alternativas de solución a los grandes problemas ambientales que aquejan a la sociedad actual.

El enfoque teórico, epistemológico e instrumental de este grupo académico pudo operar y desarrollarse con base en un modelo pedagógico horizontal, colegiado e in-disciplinado, que permitió el desarrollo de un marco que permite la comprensión abarcativa de la relación socio-ambiental como un sistema complejo alejado del equilibrio. En esta tarea, como resultado de la experimentación, la innovación y la búsqueda constante de rutas para la formación integral y el trabajo colegiado, se desarrollaron tres dimensiones fundamentales: a) la valoración de la multidisciplinariedad del grupo de profesores, y la exploración de rutas para conducir el trabajo colegiado hacia la transdisciplina, b) la transformación del aula y espacios no académicos en espacio para la discusión, el debate, la formación y la construcción colegiada del conocimiento entre pares, y en la que se considera a los estudiantes como tales, y c) armonización y acoplamiento entre los temas de investigación de los profesores (y también de los estudiantes) por medio del concepto de sistema socioambiental complejo alejado del equilibrio.

Este concepto permite integrar de manera sistémica dimensiones y valores para la comprensión de las cualidades emergentes que caracterizan a los grupos sociales en su relación temporal y espacial con las otredades bióticas y abióticas, por lo que facilita la comprensión de la relación sociedad-naturaleza-cultura en todas sus dimensiones, desde la simbólica y la organizacional, hasta la ecología y el metabolismo social, tanto en espacios globales, como regionales y locales. Esto se hace desde una perspectiva dinámica que se construye día a día, pero susceptible de sostenerse en el tiempo cuando se logran estabilizar y asegurar los flujos de materia, energía e información con que opera la autoorganización sistémica.

Es necesario poner en relevancia el hecho de que la mayoría de las estrategias pedagógicas y definiciones conceptuales que ahora definen al grupo de investigación fueron tomando forma en el transcurrir de las actividades y según transitaban por este espacio las diferentes cohortes generacionales y los

diferentes académicos que le dieron forma. Esto no significa que no se tuviera claridad en los horizontes deseables, relacionados con la construcción transdisciplinaria del conocimiento, el diálogo de saberes, una educación ambiental no normativa y la búsqueda de rutas novedosas para los añejos y novísimos problemas ambientales. Con objetivos así de claros —al tiempo que difusos en las rutas específica para conseguirlos— es un hecho que la disponibilidad de los profesores para el trabajo colegiado fue punto crucial para la definición temática y organizacional tanto del grupo como del espacio docente y, desde luego, la voluntad de los estudiantes por acompañarnos en esa aventura formativa, en la que al inicio había más preguntas que respuestas.

Dos son los elementos éticos centrales que permiten a la discusión y el debate operar como estrategia pedagógica para la construcción colegiada del conocimiento y una educación ambiental de nuevo tipo: a) la libertad de expresión en el conjunto de la diversidad de disciplinas profesionales y académicas, y b) la posibilidad de incorporar a los estudiantes como pares académicos, bajo la premisa de que los temas abordados en el marco teórico y los procesos de investigación son, por definición, aproximaciones en construcción.

Si bien este documento no profundiza en la sistematización de muchas otras experiencias desarrolladas en la construcción grupal del seminario (por ejemplo, el Congreso Nacional Naturaleza-Sociedad. Visones desde la Complejidad, que el grupo ha organizado en cuatro ocasiones, los proyectos de investigación con y sin financiamiento de sus integrantes, las publicaciones entre investigadores y estudiante-profesor, el impacto académico y social de sus investigaciones, la replicabilidad del modelo o algunos de sus componentes por los otros seminarios del programa, la proyección del modelo en la concepción y estructuración de los grupos de investigación del Doctorado en Estudios Territoriales, y en el programa mismo), con lo aquí expuesto es posible vislumbrar la importancia de la colegialidad y la construcción de marcos teóricos propios que surgen de la asociación entre docencia e investigación. El desempeño de los egresados, medido en la eficiencia terminal, la calidad de las investigaciones y la continuidad formativa, muestran el cumplimiento de los criterios de calidad marcados por las instituciones nacionales, que obligan a los programas a asegurar la permanencia del estudiante en el programa y a la culminación y defensa del trabajo de investigación en un periodo no mayor a seis meses.

A nuestra forma de ver, el ejercicio combinado de estas estrategias conforma el patrón básico sobre el que es factible trazar una educación ambiental integral para el nivel de posgrado, en la que sea posible el desarrollo de competencias para el bien hacer y el bien ser, en relación con el medio ambiente.

El objetivo es que, mediante este tipo de formación, los egresados logren desconstruir y reconstruir el pensamiento y la visión dominantes con la que se conforman y definen las problemáticas ambientales (la de la naturaleza como una dimensión externa a la sociedad humana) y esto permita, a su vez, el desempeño responsable, ético, innovador y creativo, de su ejercicio profesional y/o académico en el contexto de los problemas ambientales y el desarrollo regional.

Bibliografía

- ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) (2006). "Presentaron SEMARNAT y SEP estrategia de educación ambiental" en *ANUIES*. Retrieved August 5, 2016, disponible en: <http://www.anui.es.mx/noticias/presentaron-semarnat-y-sep-estrategia-de-educacion-ambiental>
- COMPLEXUS (Consortio Mexicano de Programas Ambientales Universitarios para el Desarrollo Sustentable) (2013). *Indicadores para medir la contribución de las Instituciones de Educación Superior a la Sustentabilidad*. Guanajuato, Gto., Universidad de Guanajuato.
- EAKIN, H., & A. L. Luers (2006). "Assessing the vulnerability of Social-Environment Systems" en *Annual Review of Environment and Resources*. 31, 365–394, disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.30.050504.144352>
- ESPEJEL, A. (2007). *Educación Ambiental, sustentabilidad y percepción: un debate latente*. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala
- GONZÁLEZ Gaudiano, E. J. (2012). La ambientalización del currículum escolar: Breve recuento de una azarosa historia. *Profesorado*.
- MELOROSE, J.; Perroy, R. & S. Careas (2015). "El Seminario Investigativo, El Seminario Como Práctica Pedagógica Para La Formación Integral" en *Statewide Agricultural Land Use Baseline. 1*, pp. 1–24, disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- ORTIZ B., Pedro Antonio; Delgado R., Alfredo y Francisco, Gómez R. (2016), *Sistemas alejados del equilibrio: un lenguaje para el dialogo transdisciplinario*. México, UATx / Clave Editorial Latinoamericana.
- ORTIZ B., Pedro Antonio; Delgado R., Alfredo; Gómez R., Francisco y A. G. Jullian-Montañez, (2016a). "La energética social: una epistemología para la complejidad y la transdisciplina" en Pedro Antonio Ortiz y Cols., *Sistemas alejados del equilibrio: un lenguaje para el dialogo transdisciplinario*. México, UATx / Clave Editorial Latinoamericana.

- PRIGOGINE, Ilya (1994). Entrevista en *L'humanité*, "Le futur est toujours une idée nouve", 22 de noviembre.
- SEMARNAT (2006). *Estrategia de educación ambiental para la sustentabilidad en México (versión ejecutiva)* (1ª). México D.F, SEMARNAT.
- SNOW, C. P. (2000). *Las dos culturas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- TYRTANIA Geiss, Leonardo (2009). *Evolución y sociedad. Tremodinámica de la supervivencia para una sociedad a escala humana*. México, Juan Pablos / UAM-I.
- VAN Kerkhoff, L. & L. Lebel (2006). "Linking knowledge and action for sustainable development" en *Annu. Rev. Environ. Resour.* 31, pp. 445–77, disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev.energy.31.102405.170850>
- VÁZQUEZ, R.; Mateos, J. & Lucero M. (2013). "El modelo humanista integrador basado en competencias (MHIC) de la UATx ante las políticas educativas para la educación superior" en *Foro Internacional sobre el papel de las Humanidades y el humanismo en la universidad contemporánea*. Monterrey, Nuevo León.

Tendencias y determinantes de los contagios y muertes asociadas al virus SARS-CoV-2 en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México durante 2020

Luisa Quiahuitl Xochitl Mendoza Ramírez¹
Jorge González Gutiérrez²

Resumen

En este artículo se indaga el desenvolvimiento temporal y espacial de los contagios y las muertes asociadas a la COVID-19 en la ZMCM durante el año 2020. Se utiliza una metodología cuantitativa y como fuente de información se usan los datos provenientes de la Secretaría de Salud, así como los Censos Generales de Población y Vivienda. El texto tiene tres momentos clave: el primero busca diseñar fases homogéneas por las que ha atravesado la pandemia a partir de tres indicadores: contagios, muertes e intensidad las cuáles serán utilizadas a lo largo del documento. En el segundo momento se inicia el análisis espacial de la ZMCM a través de la *I de Morán Global y Local*, donde se utilizan como variables dependientes la tasa de mortalidad, de letalidad y de prevalencia. Finalmente, en el tercer momento se diseñan determinantes explicativos que se agrupan en variables demográficas y socioeconómicas en donde se aplica una *Regresión Geográfica Ponderada (GWR) y Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO)*.

Palabras clave: ZMCM, Contagios Covid-19, determinantes demográficos y socioeconómicos, GWR, MCO.

Trends and determinants of infections and deaths associated with the SARS-CoV-2 virus in the Metropolitan Area of Mexico City in 2020

Abstract

This article investigates the temporal and spatial development of infections and deaths associated with COVID-19 in the ZMCM during 2020. A quantitative methodology is used and data from the Ministry of Health, as well as the General Population and Housing Censuses, are used as a source

¹ Profesora de Asignatura Definitivo A, Facultad de Estudios Superiores Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México en la licenciatura en sociología; Maestra en Demografía por El Colegio de México y Candidata a Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Correo: xochitlmendoza@gmail.com

² Profesor de Tiempo Completo, Facultad de Estudios Superiores Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México en la licenciatura en economía; Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México. Correo: jorgegonzalezgog@aragon.unam.mx

of information. The text has three key moments: the first seeks to design homogeneous phases that the pandemic has gone through based on three indicators: infections, deaths and intensity, searches will be used throughout the document. In the second moment, the spatial analysis of the ZMCM begins through the *Global and Local of Morán I*, where they are used as dependent variables of the mortality, lethality and prevalence rates. Finally, in the third moment, explanatory determinants are designed that are grouped into demographic and socioeconomic variables where a *Geographical Weighted regression (GWR) and Ordinary least squares (OLS) are applied*.

Keywords: ZMCM, Covid-19 Contagions, demographic and socioeconomic determinants, GWR, MCO.

Introducción

La pandemia ha evidenciado las grandes contradicciones no sólo entre ricos y pobres sino entre familias que incluso con el mismo ingreso han incrementado su vulnerabilidad.

Ya sea por el número de integrantes del hogar, por la estructura del hogar o por las condiciones físicas de la vivienda; las desigualdades se han colocado en el terreno de los hogares y han mostrado la necesidad entender qué variables influyen y de qué manera en la forma en que los hogares son afectados por la COVID-19.

En este sentido, el objetivo de este artículo es mostrar los factores socioeconómicos y demográficos que inciden en la tendencia de contagio y muertes asociadas a COVID-19, específicamente en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

En este análisis utilizamos los datos abiertos generados por la Secretaría de Salud (www.coronavirus.gob.mx), los cuales ofrecen el monto de contagios y muertes registrados por las autoridades desde el inicio del brote sanitario en todos los municipios del país. Decidimos seguir con la cronología de la Semana Epidemiológica (SE) considerada por los organismos de salud en México. Restringimos nuestro análisis a las 16 alcaldías de la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México, y un municipio de Hidalgo, región que conforma lo que conocemos como Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

El estudio aborda las semanas epidemiológicas de la décima que corresponde a marzo de 2020 cuando el brote se manifestaba con ferocidad en el país, hasta la semana 51, que llega hasta finales del mismo año.

De la misma manera el trabajo está dividido en apartados. El primero, hace un intento por caracterizar las semanas epidemiológicas al describir a partir de contagios, muertes e intensidad las particularidades de cada una de ellas hasta

lograr el diseño de cinco fases de análisis. Estas fases son utilizadas a lo largo de todo el documento y sirven como marcadores temporales.

Una vez diseñadas las fases de análisis, se presenta la metodología junto con los modelos econométricos y espaciales que se utilizaron para mostrar las relaciones entre variables ligadas a la marginación y a la estructura por edad con la morbilidad y mortalidad por SAR-Cov2.

Estos modelos son utilizados por etapas: primero se ofrece la distribución de contagio y muerte en la ZMCM con una I de Moran Global. Posteriormente, estudiamos el patrón de agrupamiento en las demarcaciones con una I de Moran Local. Una vez con esta información se proponen algunos determinantes explicativos de los patrones de contagio y muerte agrupados en dos: demográficos y socioeconómicos.

Los determinantes se trabajaron por medio de regresiones de MCO y regresión ponderada geográficamente en donde se utilizaron un grupo de variables dependientes como son la tasa de mortalidad, de letalidad y de prevalencia para evitar resultados aberrantes. Al final se ofrecen algunas conclusiones y recomendaciones para atender a la población de la ZMCM.

Desarrollo de las fases de la pandemia

Entre la incertidumbre que puede significar el arribo de una pandemia y las medidas sanitarias apresuradas que tienen que tomar los países para salvaguardar la salud de su población; pareciera que la pandemia tiene momentos cíclicos. Momentos en que da tregua a los países y ofrece la posibilidad de manejar la planeación gubernamental y otros en que los niveles de mortalidad son tan elevados que las decisiones apresuradas son las únicas posibles.

A través de esta aparente ambivalencia que tienen los fenómenos inesperados es posible caracterizar cada una de las semanas epidemiológicas. A continuación, se presentan cinco fases de análisis en función de los contagios, número de muertes e intensidad.

Fases	Semanas	Características
<i>Fase 1 Crecimiento acelerado</i>	10 - 16	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento semanal promedio en el país de 251% • Contagios confirmados y fallecidos aumentaron rápidamente pasando de la semana 13 a la 14 de 6 a 45 fallecidos por semana, llegando hasta 746 en la semana epidemiológica 16. • Intensidad va en descenso
<i>Fase 2 Estabilidad ascendente</i>	17 - 28	<ul style="list-style-type: none"> • Magnitud de los contagios y las muertes siguen en aumento. • la intensidad sigue en franco descenso, con tasas promedio de 18% cada semana. • La cantidad de muertes semanales ronda entre 2 mil y 4 mil a nivel nacional, y entre 1,300 y 1,400 en la ZMCM. • Las tasas de cambio de los contagios y fallecidos son en su mayor parte positivas.
<i>Fase 3 Estabilidad</i>	29 - 37	<ul style="list-style-type: none"> • Máximo de fallecidos por Covid-19 alrededor de la semana 30 a nivel nacional. • Las tasas de cambio de los fallecimientos se tornan negativas, con caídas en la semana 33 bastante notables. • Los contagios disminuyen.
<i>Fase 4 Crecimiento incipiente</i>	38 - 47	<ul style="list-style-type: none"> • Se incrementa la magnitud de los contagios. • La intensidad comienza a tener un comportamiento volátil. • La cantidad de muertos de nueva cuenta se eleva, en particular durante la semana 41 y 42 en el país, y más lentamente en la ZMCM. • La tasa de crecimiento de los contagios a nivel nacional vuelve a ser positiva (3%).
<i>Fase 5 Crecimiento exponencial</i>	48 - 51	<ul style="list-style-type: none"> • La tasa de cambio de los contagios semanales se eleva hasta 13% en el país, mostrando un comportamiento muy similar en la ZMCM. • Este incremento también se observa en las defunciones.

A lo largo de estas 42 semanas estudiadas, pueden observarse que las tasas de cambio de los contagios muestran un comportamiento similar al de una “u”, cuyo mínimo se encuentra alrededor de la Fase 3, entre julio y septiembre.

Mientras el último ascenso se observa a partir de los últimos días de noviembre. Por su parte, las defunciones muestran la forma de una “u” alargada hacia la derecha, lo cual evidencia un aumento menos acelerado de los contagios en la parte final de 2020.

Metodología

Algunas instituciones como el Centro de Ciencia e Ingeniería de Sistemas de la Universidad Johns Hopkins (JHU CSSE) han utilizados los Sistemas de Información Geográfica (SIG) para estudiar la distribución espacial mundial de COVID-19, incluyendo en un panel el número total de casos confirmados, la mortalidad y los pacientes recuperados a nivel internacional (Mollao et al., 2020).

En particular, los modelos de econometría espacial se han utilizado en el contexto de la pandemia del virus SAR-Cov2 para identificar aquellas poblaciones más afectadas (Bag et al., 2020) así como el análisis de los determinantes de la variabilidad geográfica, y en general como señalan Sun y colegas (2020): arrojar luz sobre el patrón de transmisión.

Estos instrumentos han mostrado que la morbilidad y la mortalidad de la COVID-19 tienen mayor carga entre las minorías raciales y/o étnicas, los ancianos, los pobres y las personas con el nivel educativo más bajo (Karaye y Horney, 2020).

Para este artículo se utiliza una metodología cuantitativa con la información proveniente de la Secretaría de Salud del gobierno de México. Dado que su periodicidad es diaria, permite acumular información en los lapsos de tiempo requeridos.

Con esta fuente de información se realizan modelos econométricos y espaciales; a partir de indicadores demográficos y sociodemográficos para crear determinantes de contagio y muerte.

La distribución de las fases de contagio y las muertes en la ZMCM

La evolución de los contagios y las muertes muestra diferentes intensidades a lo largo de 42 semanas epidemiológicas estudiadas, atenuándose alrededor del verano de 2020. Cabe esperar que la severidad de los contagios y las muertes no sólo difiera en el tiempo, sino también en el espacio. Por lo que cabría

preguntarse, ¿de qué forma se distribuyen los contagios y las muertes en las diversas fases del brote epidemiológico durante 2020 en la ZMCM?

Para esto se estimó la I de Moran Global y Local³ para la primera semana de cada una de las fases antes mencionadas. Como antecedente, encontramos un estudio similar en China donde estimaron la I de Moran de los contagios de COVID-19 para tres momentos de tiempo: enero 24, febrero 6, febrero 20.

El estudio resalta que la distribución espacial del número acumulado de casos confirmados en China muestra una clara tendencia de aglomeración alrededor de Wuhan, además de que este índice primero aumentó para luego disminuir (Xie et al., 2020).

Así la I de Morán nos permitirá indagar la forma en la que la ocurrencia de un caso en una demarcación de la ZMCM está relacionada con la ocurrencia de otros en las demarcaciones aledañas ya que representa una medida de correlación en un contexto espacial.

Los resultados mostraron una heterogeneidad espacial positiva en la ZMCM a lo largo de las cinco fases antes mencionadas, tanto en los casos de contagios como de muertes⁴. En ambos casos, el indicador fue mayor a cero (excepto en las defunciones de la semana epidemiológica 10), lo que nos permite señalar un patrón de agrupamiento no aleatorio a lo largo del periodo de estudio.

Cuadro 1: I de Moran en la ZMCM para contagios y muertes por COVID-19

Fase	SE	Mes	Contagio	Muertes
Crecimiento acelerado (1)	10	Marzo	0.24***	-0.01
Estabilidad ascendente (2)	17	Abril	0.52***	0.40***
Estabilidad (3)	29	Julio	0.65***	0.44***
Crecimiento incipiente (4)	38	Septiembre	0.62***	0.41***
Crecimiento exponencial (5)	48	Noviembre	0.59***	0.51***
	51	Diciembre	0.56***	0.48**

Fuente: Elaboración propia

Códigos de significancia: 0 “***” 0.001 “**” 0.01 “*” 0.05 “.” 0.1 “ ” 1

³ Para su estimación se utilizó una matriz tipo Reina.

⁴ Bag et al., (2020) muestran resultados similares para el caso de estudio de India, en donde la propagación del virus fue acorde con una temporalidad, inicialmente hacia el sur, posteriormente hacia el oeste, y finalmente hacia el centro en Delhi, capital nacional.

La I de Moran global de los contagios y las muertes resulta significativa en todas las fases de estudio en sentido estadístico (ver cuadro 1). En el caso de los contagios se observa que el patrón de agrupamiento sigue un comportamiento en forma de “u” invertida, llegando a un máximo grado de agrupamiento alrededor del mes de Julio, para luego descender durante el resto del año.

En el caso de las defunciones se presenta una diferencia que vale la pena destacar. Si bien hay un ascenso en el grado de agrupamiento desde la semana 10 a la semana 29, la caída siguiente estaría interrumpida por un nuevo incremento en el mes de noviembre.

Esto revela la existencia de un patrón espacial de contagios y muertes en el caso de la ZMCM. Ello nos invita a considerar que los factores que explican la dinámica de la diseminación y las defunciones asociadas a COVID-19 no se comportan del mismo modo en toda el área de estudio.

Para profundizar en el patrón de agrupamiento de las afectaciones de la COVID-19 en la ZMCM, se calculó la I de Moran Local, la cual nos permitió estimar el nivel de agrupamiento en las demarcaciones con un nivel de confianza mayor a 95% (Ver figuras 1a - 1f).

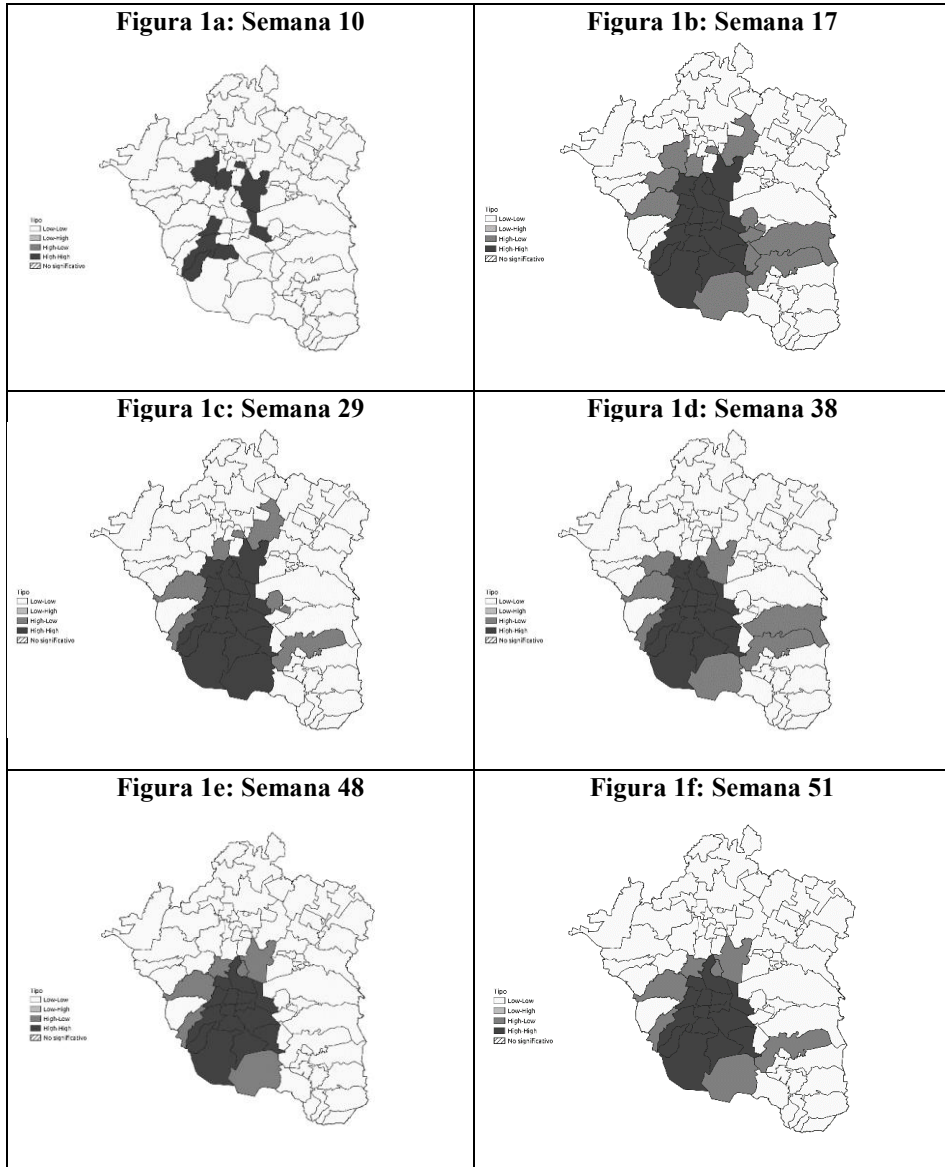
En la semana 10 (figura 1a), se observa un área de agrupamiento con una correlación espacial local alta de los contagios en el sudoeste de la Ciudad de México (Álvaro Obregón, Miguel Hidalgo), y al norte de la misma (Cuautitlán, Tultitlán, Ecatepec y Nezahualcóyotl).

En la semana 17 el área de agrupamiento con una correlación elevada se amplía en toda la capital del país y algunos municipios aledaños en el norte (Tlalnepantla, Ecatepec y Nezahualcóyotl).

En esta misma semana también se observa un área de agrupamiento alto-bajo en un grupo de municipios que rodean la capital, entre ellos Ixtapaluca, Chimalhuacán y Chalco al oriente, y Naucalpan, Atizapán de Z., y Cuautitlán al poniente.

En el resto del área de estudio contemplamos áreas de agrupamiento con correlaciones en los contagios bajo-bajo.

Figura 1a-1f. I de Moran Local agrupamiento de Contagio en la ZMCM



Fuente: Elaboración propia.

En la semana 29, cuando la intensidad del contagio comienza a disminuir, el área de agrupamiento alto-bajo de los contagios se reduce, quedando los niveles de correlación espacial local altos concentrados en la Ciudad de México, junto con un grupo de demarcaciones al norte de ésta.

En la semana 38, cuando los contagios vuelven a aumentar, el área de agrupamiento alto-bajo de los contagios se amplía tanto al oriente como al poniente. Para los últimos días de noviembre, cuando el incremento de la intensidad comienza a acentuarse, el contagio parece concentrarse en la capital del país. Mientras en la última quincena del año 2020, semana 51, el área de agrupamiento alto-bajo se extiende de nueva cuenta hacia el oriente (Chalco).

En el caso de las muertes, en la semana 10⁵ sólo Miguel Hidalgo y Benito Juárez configuran un área de agrupamiento local bajo-bajo. Ello cambiaría notoriamente en las semanas siguientes. Para los últimos días de abril (semana 17), se observa un área de agrupamiento alto-alto entre las demarcaciones Álvaro Obregón, Tlalnepantla, Ecatepec, y Valle de Chalco. Por otra parte, hay un grupo de demarcaciones que rodean esta área que muestran una fuerte influencia. Además, en el exterior de la ZMCM, notamos varias áreas de agrupamiento bajo-bajo.

Cabe destacar que al final del año 2020, cuando los contagios y las muertes se aceleran y extienden en el área de estudio, las áreas de agrupamiento alto-alto y alto-bajo absorben a varios municipios del oriente y el poniente del Estado de México, así como las demarcaciones al sur de la capital, elementos que deben ser considerados ante rebrotes futuros.

Los determinantes de la letalidad, prevalencia y mortalidad de la COVID-19

En los estudios sobre la dinámica espacial de la Covid-19 las variables dependientes que se han utilizado con frecuencia han sido las muertes acumuladas (Custodio y Kondo, 2020), el número de casos confirmados acumulados (Sun et al., 2020; Karaye y Horney, 2020), la tasa de prevalencia (Mejía et al., 2020), y la tasa de propagación (Xie et al., 2020).

Dada la complejidad del fenómeno son vastos los determinantes que han sido utilizados para explorar las variaciones de los contagios y las muertes asociados al SARS-Cov2.

Custodio y Kondo (2020) para un estudio de Brasil consideraron factores ambientales tales como: número de hogares por distrito o población asentada en

⁵ Por motivos de espacio no se colocan los mapas correspondientes.

asentamientos deficientes, así como factores sociales: como ingreso mensual promedio o el acceso a agua potable.

Mollalo y colegas (2020) incluyeron en su estudio para Estados Unidos de América factores ambientales, topográficos, socioeconómicos, psicológicos y demográficos. Con resultados significativos sólo la desigualdad de ingresos, el ingreso medio del hogar, el porcentaje de enfermeras practicantes y el porcentaje de la población femenina negra.

Mejía y colegas (2020) para el caso de México tomaron en cuenta factores sociales (aproximación del acatamiento de las recomendaciones de la Secretaría de Salud) y demográficos (densidad poblacional).

En otros casos se utilizaron índices con la pretensión de capturar los efectos agregados de estos determinantes (Karaye y Horney, 2020).

En esta investigación hemos decidido utilizar como variables dependientes las tasas de mortalidad, letalidad y prevalencia⁶ así como determinantes explicativos desde la dimensión demográfica y la socioeconómica, para su análisis se utilizaron las siguientes variables:

Cuadro 2. Variables explicativas de la dinámica de la Covid-19

Demográficas	Socioeconómicas
<ul style="list-style-type: none"> • Densidad poblacional⁷; • Nivel promedio de hacinamiento en los hogares; • Porcentaje de población por encima de los 64 años; • Porcentaje de población en localidades con menos de 5 mil habitantes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de ocupados con una remuneración menor a dos salarios mínimo; Porcentaje de viviendas que no cuentan con drenaje; • Porcentaje de viviendas sin servicio de agua entubada; • Porcentaje de población adulta analfabeta

De acuerdo con la información censal de 2010, la proporción más alta de personas analfabetas las hallamos en la corona exterior de la ZMCM: en Texcoco al oriente, en la zona sureste (Juchitepec, Atlautla y Ecatzingo), al noreste

⁶ **Tasa de mortalidad:** cantidad de muertos entre la población en cada demarcación en el mismo periodo. **Tasa de letalidad:** cantidad de muertes y contagios registrados en cada demarcación en el mismo periodo. **Tasa de prevalencia:** cantidad de contagios entre la población en cada demarcación en el mismo periodo.

⁷ Padilla et al., (2020). Mostraron una asociación entre las muertes y los contagios con la densidad poblacional para el caso de México.

(Nopaltepec y Axapusco), al norte (Hueyoxtla), y al poniente (Villa del Carbón e Isidro Fabela), todas las cuales muestran a su vez carencias socioeconómicas como la baja remuneración al trabajo, y bajo acceso a servicio como drenaje y agua entubada.

Mientras las remuneraciones salariales promedio más bajas las encontramos en un conjunto de demarcaciones al sureste que va de Milpa Alta a Atlautla, además de otro conjunto ligeramente más reducido al noreste, que va de Nopaltepec a Otumba.

Aquellas demarcaciones que han mostrado menos carencias en acceso a las variables socioeconómicas tienen también los niveles más bajos de analfabetismo, en especial en el poniente de la Capital del país, así como en un conjunto de demarcaciones que la rodean.

De forma que podemos identificar áreas de la ZMCM en donde se suelen encontrar los niveles más deficientes de acceso a las variables socioeconómicas y otras ubicadas en la Ciudad de México y sus cercanías con un mayor acceso. ¿Pero qué tanto estas diferencias pueden determinar el contagio y la muerte asociada al virus SARS-Cov2?

En esta sección nos interesa conocer específicamente la forma en la que se vinculan los determinantes socioeconómicos y demográficos con las tasas de mortalidad, letalidad y prevalencia en la ZMCM. Para descartar aquellas variables que no muestran asociación estadística se estimaron pruebas de correlación de Spearman.

Este ejercicio permite aseverar que, en el caso de la tasa de mortalidad, al igual que la tasa de prevalencia, todas las variables resultaron significativas, excepto el porcentaje de población mayor a los 64 años.

Por el contrario, el nivel de hacinamiento resultó ser la variable más correlacionada, indicando que mientras más alto es éste, menor es la tasa de mortalidad⁸.

Para la tasa de letalidad todas las variables mostraron una asociación significativa, excepto el porcentaje de viviendas sin acceso al servicio de agua entubada. También se observa una correlación negativa entre la tasa de prevalencia y el nivel de hacinamiento, el nivel de analfabetismo, el porcentaje de población sin drenaje, así como el porcentaje de población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos (Ver cuadro 3).

⁸ Por motivos de espacio no se colocan los mapas de todas las variables salvo las de algunos casos para ilustrar los resultados obtenidos.

Cuadro 3: Correlación de las afectaciones de COVID-19 con la dimensión demográfica y socioeconómica

Dimensión	Mortalidad		Letalidad		Prevalencia	
Socioeconómica						
%Sin drenaje	-0.53	***	0.36	***	-0.64	***
%Sin agua	-0.40	***	0.14		-0.34	***
Sal. Mín.	-0.54	***	0.28	***	-0.61	***
Analfabetismo	-0.50	***	0.39	***	-0.65	***
Demográfica						
Hacinamiento	-0.68	***	0.33	***	-0.73	***
%Rural	-0.57	***	0.24	*	-0.59	***
Densidad	0.50	***	-0.26	**	0.56	***
%Ancianos	0.11		-0.28	***	0.17	

Fuente: Elaboración propia.

Códigos de significancia: 0 “****” 0.001 “***” 0.01 “**” 0.05 “.” 0.1 “.” 1

Para estudiar la asociación entre las afectaciones por COVID-19 y las variables que resultaron significativas, aplicamos Mínimos Cuadrados Ordinarios, así como el método de Regresión Ponderada Geográficamente (GWR por sus siglas en inglés). Este último ha sido utilizado como una alternativa a los modelos globales que asumen una relación sin variaciones espaciales (Custodio y Kondo, 2020).

Durante el brote epidémico asociado a COVID-19 se ha utilizado para analizar la variabilidad geográfica, y para explicar sus divergencias considerando la demografía, la infraestructura médica, las interacciones sociales e influencias ambientales, además de las medidas adoptadas por los distintos niveles de gobierno (Bag et al., 2020; Sun et al., 2020).

De esta clase de ejercicios se deduce la posibilidad de ofrecer una estrategia de política “específica del espacio” (Bag et al., 2020), y con ello mejorar la calidad de la atención (Mollao et al., 2020).

En el cuadro 4 observamos que con las tres variables dependientes; las tasas de mortalidad, letalidad y prevalencia los modelos logran un mejor ajuste con GWR.

La tasa de prevalencia muestra un mejor ajuste por GWR⁹, así como la tasa de mortalidad mostró esta bondad con los MCO, mientras que fue la tasa de letalidad la que peor se ajustó.

La magnitud de los estimadores y su significancia permiten aseverar que la mortalidad, la letalidad y la prevalencia se vinculan con los factores socioeconómicos y demográficos de manera diferente.

Partiendo de MCO, en el caso de la tasa de mortalidad el porcentaje de viviendas sin agua resultó la única variable socioeconómica no significativa. En el caso de la tasa de letalidad sólo el porcentaje de viviendas sin drenaje y el nivel de analfabetismo resultaron significativos.

Por otra parte, no hay sólo un factor socioeconómico que ayude a explicar las variaciones de la tasa de prevalencia. Además, el grado de hacinamiento fue la única variable demográfica que resultó significativa para explicar la mortalidad y la prevalencia.

Conviene señalar que considerando MCO la proporción de adultos mayores mostró una relación negativa con respecto a la tasa de letalidad, lo cual es contrario a lo que se había contemplado, pues dada la elevada mortalidad de los adultos mayores observada se podría haber esperado que la letalidad fuera más elevada cuanto mayor fuera el porcentaje de los ancianos. Ello se puede deber al impacto de las medidas de reclusión o bien a un problema de temporalidad de los registros.

Si ahora observamos los resultados correspondientes a GWR observamos que a pesar de que la mediana de los estimadores calculados para cada demarcación es positiva (2.34), podemos ver algunas demarcaciones en las que esta relación se torna negativa, dando cuenta de la heterogeneidad espacial de este vínculo en el área de estudio.

⁹ Ello se ha podido observar en otras investigaciones como en el caso de Mollalo y colegas (2020) que mostraron un considerable incremento de R cuadrada ajustada entre MCO y GWR para el ajuste del modelo de dispersión en Estados Unidos.

Cuadro 4: Regresión por MCO y GWR de las afectaciones por COVID-19 por dimensión socioeconómica y demográfica

ESTIMADORES	Mortalidad					Letalidad					Prevalencia				
	GWR			MCO		GWR			MCO		GWR			MCO	
	min	med	máx			min	med	máx			min	med	máx		
Intercepto	1.16	2.17	3.47	2.55	*	3183.10	48.61	2059.50	218.73	**	139.78	16.94	201.24	42.44	**
Socioeconómicos															
%Sin drenaje	-0.20	0.08	0.05	-0.06	**	-4.75	0.31	114.74	-9.56	*	224.76	0.66	255.40	-0.26	
%Sin agua	-0.01	0.00	0.04	0.00		NA	NA	NA	NA		17.45	0.16	8.92	0.04	
Sal. Mín.	-0.03	0.01	0.01	-0.01	*	-4.29	0.46	12.96	0.01		4.14	0.15	8.97	0.01	
Analfabetismo	-0.03	0.08	0.31	0.11	*	20.40	11.73	120.46	25.71	**	34.62	0.36	36.37	-0.08	
Demográficos															
Hacinamiento	-0.05	0.02	0.01	-0.03	**	30.67	1.93	31.17	-1.53		7.40	0.03	3.77	-0.60	**
%Rural	-0.61	0.41	0.09	-0.29		463.23	11.43	2874.40	34.42		35.93	0.02	5.17	-6.01	
Densidad	0.00	0.00	0.01	0.00		-5.61	0.23	30.22	-0.07		13.89	0.09	2.64	0.04	
%Ancianos	NA	NA	NA	NA		141.39	2.34	204.95	-10.78	*	NA	NA	NA	NA	
AJUSTE															
AIC	113.48			154.39		928.68			1179.77		49.28			815.31	
R2	0.68			0.46		0.96			0.22		1.00			0.38	

Fuente: Elaboración propia.

Códigos de significancia: 0 “****” 0.001 “***” 0.01 “**” 0.05 “.” 0.1 “” 1

La aplicación de GWR permite capturar la heterogeneidad de las relaciones entre las dimensiones de estudio (socioeconómica y demográfica) y las afectaciones por COVID-19.

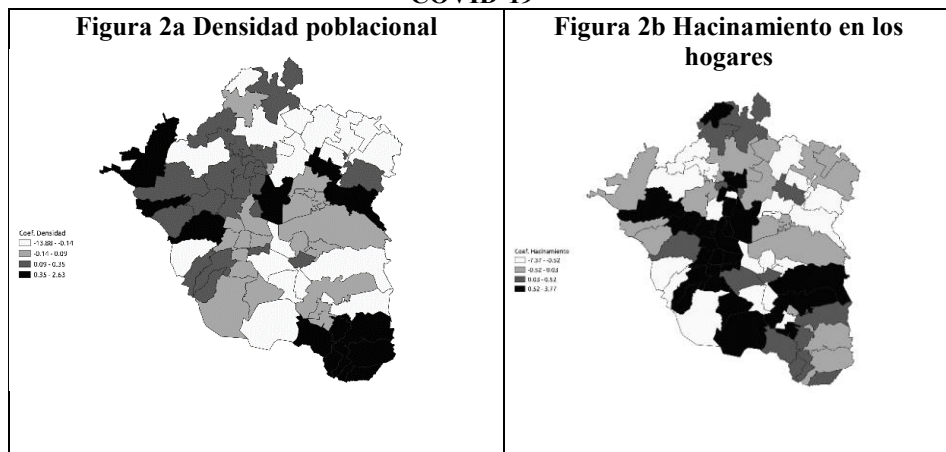
Ejemplo de ello es el modelo de la tasa de prevalencia, en el cual el coeficiente de hacinamiento tiene una relación negativa en un grupo de demarcaciones ubicado en diversas áreas del Estado de México.

Pero hay regiones en donde la relación se hace positiva, es decir, mientras más alto es el grado de hacinamiento más alta es la tasa de prevalencia, lo cual ocurre en un grupo de demarcaciones al norte de la CDMX, además de Chalco e Ixtapaluca.

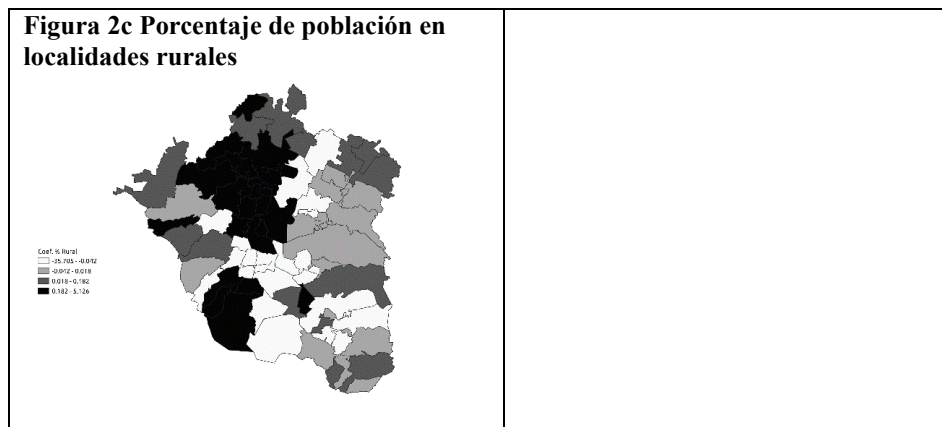
En el caso de los determinantes socioeconómicos, el porcentaje de hogares sin drenaje ni excusado tiene efectos discordantes sobre la tasa de letalidad de la COVID-19. Dada la naturaleza de contagio de SARS-Cov2, cabría esperar que una mayor ausencia de estos servicios estuviera asociada con una letalidad más elevada.

En la figura 3d se muestra que, en algunos casos, especialmente al noreste de la ZMCM alrededor de Nopaltepec, así como al oeste alrededor de Naucalpan mientras más alto es el porcentaje de hogares sin drenaje es menor la tasa de letalidad, contrario a lo esperado. Sin embargo, esta relación se invierte para la mayor parte de la Ciudad de México y las demarcaciones al oriente del Estado de México que es una región que va de Acolman a Ecatepec.

Figura 2a-2c. Coeficientes de regresión (GWR) de la tasa de prevalencia de la COVID-19¹⁰



¹⁰ Por motivos de espacio sólo se presentan los mapas representativos.



Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo con el análisis de la tasa de letalidad, en el caso del grado de analfabetismo apreciamos un efecto similar al anterior. No obstante, predomina un vínculo positivo en el cual mientras más alto es éste más alta es la tasa de letalidad. Ello no excluye la existencia de una relación negativa como en un grupo de demarcaciones al norte de la ZMCM alrededor de Zumpango, Tecámac, Coacalco de Berriozábal y Huehuetoca. En el resto de la ZMCM se observa que mientras más alto es el analfabetismo más alta es la letalidad asociada a la COVID-19 (Ver figura 3a).

En el caso de la tasa de mortalidad su relación con el porcentaje de analfabetismo en todos los casos resulta positiva, lo que manifiesta que conforme más alta es la proporción de analfabetismo más elevada es la tasa de mortalidad, enfatizando una vez más la relevancia de esta variable en las estimaciones realizadas sobre la dinámica sanitaria de la COVID-19.

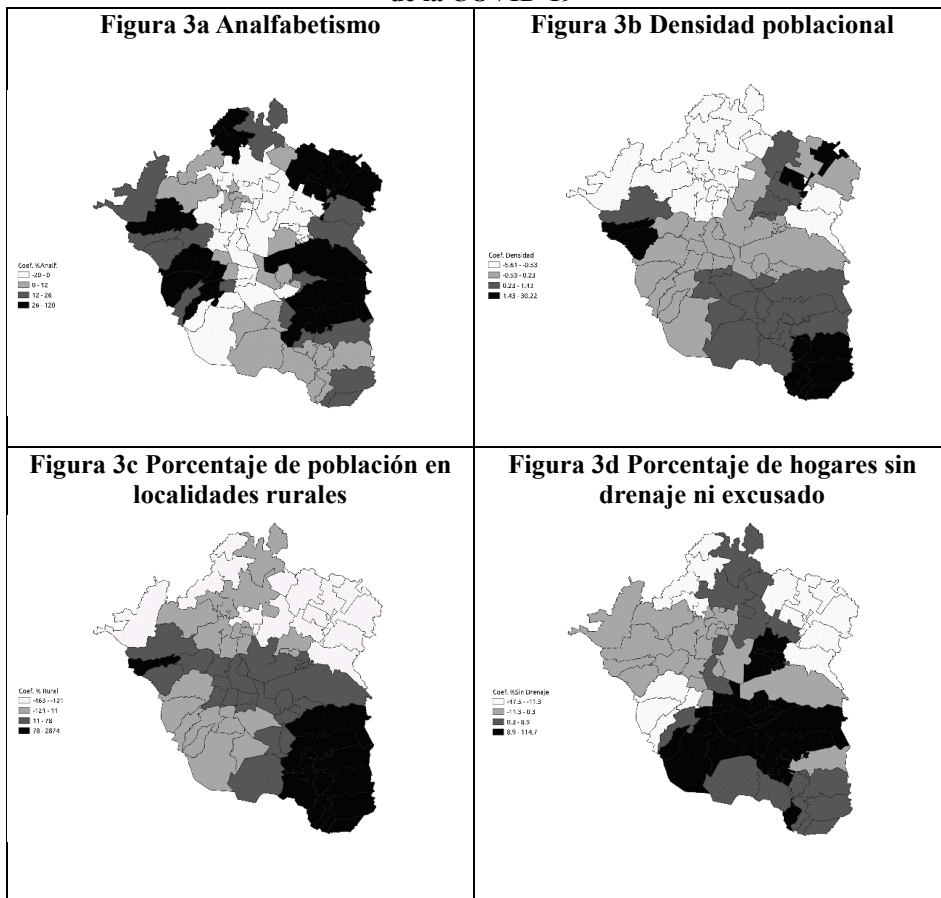
Ello se acentúa en toda la región nororiente, desde Ixtapaluca hasta Nopaltepec. Aún más se puede notar que conforme nos dirigimos al poniente esta variable pierde fuerza en gran parte de la ZMCM.

Por su parte, de manera poco esperada el porcentaje de viviendas sin drenaje ni excusado es una variable que guarda una relación claramente negativa con la mortalidad.

Por medio de información censal sabemos que el porcentaje de viviendas que cuentan con este servicio es alto en gran parte de la Ciudad de México, además de otras demarcaciones al oriente, como Valle de Chalco, Nezahualcoyotl, Chicoloapan, Ecatepec, Tlanepantla, Atizapán de Zaragoza.

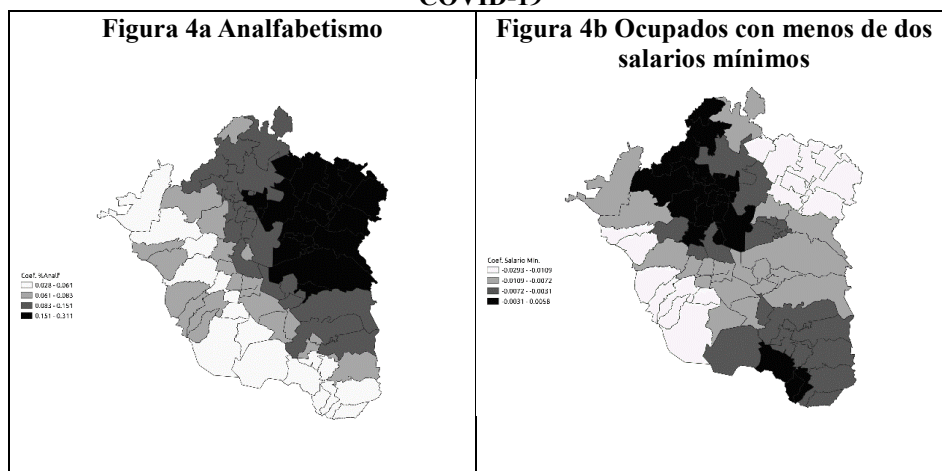
En el resto de la ZMCM se agudiza la ausencia de drenaje, especialmente en su corona exterior. La relación inversa que guarda esta variable sobre la mortalidad muestra con claridad que se agudiza paulatinamente conforme nos movemos al oriente.

Figura 3a-3d. Coeficientes de regresión (GWR) de la tasa de letalidad de la COVID-19



Fuente: Elaboración propia.

Figura 4a-4b. Coeficientes de regresión (GWR) de la tasa de mortalidad de la COVID-19



Fuente: Elaboración propia.

Con relación a la tasa de mortalidad vinculada con el porcentaje de ocupados con menos de dos salarios mínimos de remuneración, si bien predomina una relación inversa (-0.01), es decir, cuanto más grande es el porcentaje de ocupados con baja remuneración, menor es la tasa de mortalidad, aseveración que se vislumbra con más claridad en el ponente de la CDMX y al nororiente de la ZMCM.

Sólo en esta área podemos hallar la relación que podría esperarse, mientras que en gran parte de la ZM mientras más alta es la proporción de personas con baja remuneración la mortalidad es mayor (Ver figura 4b).

Conviene apuntar que tanto la proporción de población en localidades rurales como la densidad poblacional mostraron estimadores con una magnitud alta sobre la tasa de letalidad y la tasa de prevalencia en el modelo GWR, aunque no resultaron significativos con MCO. Ambas variables demográficas tienen efectos ambivalentes sobre la letalidad y la prevalencia de COVID-19.

Por información censal sabemos que la mayor proporción de localidades rurales se concentra en el conjunto de demarcaciones ubicadas entre Tepetlaoxtoc y Nopaltepec, al noreste de la ZMCM, además de Valle del Carbón, Jilotzingo e Isidro Fabela al noroeste del área de estudio, así como al sureste de la ZMCM.

En el caso de la tasa de letalidad resulta interesante notar que su relación con la proporción de población en localidades rurales es inversa en las regiones del norte del área de estudio. Se torna positiva en el área rural, al sureste, en el

grupo de demarcaciones que va de Ixtapaluca a Ecatingo. En esta área las demarcaciones con mayor porcentaje de población en localidades rurales son las que mostraron las tasas de letalidad más elevadas (Ver figura 3c).

En el caso de la tasa de prevalencia, en la mayor parte de la ZMCM hallamos un vínculo positivo, en el cual un porcentaje más elevado de población en localidades rurales conlleva una tasa de prevalencia más elevada. Esto sugiere que algunos rasgos asociados a las áreas rururbanas de esta ZM, como la falta de infraestructura sanitaria y de servicios de salud pública podrían explicar esta asociación estadística. Sólo en municipios como Temascalapa, Tecámac, Acolman, además de Chalco y Tlalmanalco, esta asociación positiva se pone en tela de juicio (Ver figura 2c).

Por su parte, la densidad de población fue incluida para probar la hipótesis de que, dada la naturaleza estudiada del virus SARS-COV2, una mayor densidad podría conllevar mayores afectaciones por COVID-19. Conforme a los resultados obtenidos podemos indicar que ello no resultó significativo para MCO, no obstante, en GWR se obtuvo una variabilidad notable.

En la mayor parte de la ZMCM la tasa de prevalencia mostró una relación positiva con la densidad poblacional, excepto para un conjunto de demarcaciones al sureste de la Ciudad de México, de Iztapalapa a hasta Milpa Alta, además de Ixtapaluca y Tlalmanalco, fenómeno que se comparte con un conjunto de municipios del Estado de México que va de Axapusco a Zumpango, al norte de la ZMCM (Ver mapa 2a).

De modo similar a la tasa de prevalencia, los resultados indican que en gran parte de la ZMCM cuando menor es la densidad de población se observa una tasa de letalidad menor. Esta situación se acentúa particularmente en los municipios ubicados al sureste, entre Ecatingo y Amecameca. No obstante, esta relación se pone en duda en el extremo opuesto de la ZMCM, en una extensa región que va desde Valle del Carbón hasta Tizayuca, en donde se observa que cuanto menor es la densidad de población se observa una tasa de letalidad más elevada.

Conclusiones

Más de un año del inicio de la pandemia y de las medidas de mitigación en México y son varias las lecciones aprendidas: la enorme inequidad que existe en nuestro país, la falta de infraestructura sanitaria, así como el deterioro que se ha dado en ciencia y tecnología.

Este artículo a partir de los modelos espaciales dio cuenta de la heterogeneidad que se produce en una zona metropolitana que pareciera tener la misma dinámica económica y demográfica pero que evidencia que no es así.

Observamos que los grados de correlación de contagio y muerte fueron altos al principio en el sudoeste de la Ciudad de México (Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo), al igual que en el norte de la Zona Metropolitana (Cuautitlán, Tultitlán, Ecatepec y Nezahualcóyotl) pero estos se fueron expandiendo al oriente y poniente del Estado de México y al sur de la capital del país. Lo que evidencia que no es posible contener los contagios en demarcaciones abiertas a la movilidad de las personas, y que son necesarias otras variables no para explicar contagio, sino para explicar muerte y prevalencia.

Esta búsqueda de nuevas explicaciones la hicimos con un grupo de variables explicativas agrupadas en determinantes demográficos y socioeconómicos, en donde entre otras la densidad poblacional, hacinamiento de los hogares y población mayor de 65 años se pusieron en el modelo; al igual que remuneración salarial y algunos aspectos de marginación como drenaje, agua entubada y analfabetismo.

Con lo que se encontró que localidades con mayor dotación de servicios tienen también menor grado de analfabetismo lo que lleva posiblemente a reforzar la idea de que a mejor educación mayor bienestar traducida en: una menor marginación lleva a más años educativos cursados.

La magnitud de los estimadores y su significancia permiten aseverar que las tasas de mortalidad, letalidad y prevalencia se vinculan con los factores socioeconómicos y demográficos de manera diferente. Sin embargo, inesperadamente el porcentaje de vivienda sin agua resultó ser la única variable no significativa. Es de llamar la atención ya que una de las estrategias de contención de la pandemia fue lavado frecuente de manos con agua y jabón.

Una posible explicación que le damos es que se ejerce un control por parte de las familias para mantener a los miembros al interior del hogar y salir sólo lo necesario. Consideramos que el factor coerción familiar jugó un papel fundamental para que esta variable dejara de ser significativa.

Todavía hay mucho que investigar y que explorar para saber las afectaciones que los países y en particular el nuestro ha tenido por la pandemia, aquí sólo mostramos algunas posibles explicaciones para entender un poco más las implicaciones espaciales, las implicaciones del territorio en la vida de las personas.

Bibliografía

- BAG, Rakhohori; Manoranjan Ghosh; Bapan Biswas y Mitrajit Chatterjee (2020). "Understanding the spatio-temporal pattern of COVID-19 outbreak in India using GIS and India's response in managing the pandemic" in *Regional Science Policy and Practice*. 1-41, DOI: 10.1111/rsp3.12359
- CUSTODIO, Rodrigo y Liane Kondo (2020). "GIS-based spatial modelling of COVID-19 death incidence in São Paulo, Brazil" in *Environment & Urbanization*. 1-10, DOI: 10.1177/0956247820963962
- KARAYE, Ibraheem y Jennifer Horney (2020). "The Impact of Social Vulnerability on COVID-19 in the U.S.: An Analysis of Spatially Varying Relationships" in *American Journal of Preventive Medicine*. 59(3), 317-325, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2020.06.006>
- MEJÍA, Pablo; Hurtado, Annel y Liliana Rendón (2020). "Efecto de factores socio-económicos y condiciones de salud en el contagio de COVID-19 en los estados de México" en *Contaduría Y Administración*. 65(4), 1-19, DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fca.24488410e.2020.3127>
- MOLLALO, Abolfazl; Behzad Vahedi y Kiara Rivera (2020). "GIS-based spatial modeling of COVID-19 incidence rate in the continental United States" in *Science of the Total Environment*. 728, 1-8, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2020.138884>
- PADILLA, Fernando; Maya, Lucero y Floribel, Ferman (2020). "COVID-19 en México: Panorama Epidemiológico", en *Revista Cadena de Cerebro*, 4, pp. 31-42, DOI: <https://www.cadenadecerebros.com/art-ao-41-01>
- SUN, Feinuo; Stephen A. Matthews; Tse-Chuan Yang y Ming-Hsiao Hu (2020). "A spatial analysis of the COVID-19 period prevalence in U.S. counties through June 28, 2020: where geography matters?" in *Annals of Epidemiology*, 1-7, <https://doi.org/10.1016/j.annepidem.2020.07.014>
- XIE, Zhixiang, Yaochen Qin, Yang Li, Wei Shen, Zhicheng Zheng y Shirui Liu (2020), "Spatial and temporal differentiation of COVID-19 epidemic spread in mainland China and its influencing factors" in *Science of the Total Environment*. 744, 1-9.



La descentralización pública federal mexicana. El caso de la Secretaría de Cultura en el estado de Tlaxcala

Raúl Lozada Ortega¹

Resumen

El proceso de descentralización del gobierno federal planteado por el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador se vio severamente afectado e incluso frustrado por la emergencia de la pandemia de covid 19, en un plan original, se pretendía trasladar distintas secretarías a distintos estados de la República, siendo el estado de Tlaxcala el primer receptor de una de ellas, de la Secretaría de Cultura, lo cual habría de impactar de manera importante en el territorio, la población y la vida misma de la sociedad tlaxcalteca. El marcado centralismo que existe en México, ha seguido un proceso histórico muy particular que expresa las condiciones actuales de una de las zonas metropolitanas más grandes del planeta, la zona metropolitana del valle de México.

Palabras clave: descentralización, Tlaxcala, gobierno, población

Mexican federal public decentralization. The case of the Ministry of Culture in the state of Tlaxcala

Abstract

The federal government decentralization process, proposed by the Mexican President Andrés Manuel López Obrador, was severely affected and even frustrated by the emergency of the covid 19 pandemic; the idea in original plan was to move the many secretaries of state to different states and cities across the country, having the state of Tlaxcala as the first host of one of them, the Secretaría de Cultura (Secretary of Culture), which would make an important impact on the territory, population and life itself of the tlaxcaltecan society. The deep centralism that exists in Mexico, has followed a very peculiar historic process that express the current conditions of one of the biggest metropolitan areas in the planet, the Valle de México's metropolitan area.

Keywords: decentralization, Tlaxcala, government, population.

¹ Profesor-investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, miembro del Seminario de Población y Desarrollo de la Maestría en Análisis Regional. Correo: rrlozadao@uatx.mx

Introducción

El plan de descentralización de aparato administrativo del gobierno federal podemos dimensionarlo en dos aspectos fundamentales, el primero de ellos tiene que ver con el propósito de aligerar la carga que la concentración administrativa del gobierno implica en ámbitos como el urbano, el ecológico, de espacios públicos, de vivienda, suelo, etc, en la capital del país, y el otro de mayor énfasis para el presente texto, tiene que ver con el fomento al desarrollo de cada ciudad, estado y región donde se establezca cada una de las dependencias federales que se les ha asignado.

Para el caso de la asignación de la Secretaría de Cultura hacia el Estado de Tlaxcala, podemos comenzar a referir que Tlaxcala es como sabemos, el Estado más pequeño del país, con una población de 1,272,847 habitantes, de los cuales unos 20,000 habitan la capital, siendo también, la entidad con menor población según el último censo nacional (INEGI, 2015).

Por otra parte, la Secretaría de Cultura constituye la tercera de mayor tamaño entre las dependencias federales, eso quiere decir que es una de las que mayor número de personal posee, por lo cual, es necesario saber si el proyecto de descentralización planea trasladar a la dependencia en su totalidad a Tlaxcala, ya que las implicaciones a mediano y largo plazo serían considerables para la región anfitriona, particularmente en ámbitos urbanos, de infraestructura, de educación, seguridad social, vivienda, servicios y espacios públicos.

Por otra parte, la cultura ha sido identificada por el Presidente de la República como uno de los elementos fundamentales para restaurar el tejido social después de casi cuarenta años de neoliberalismo en México, eso implica que las políticas públicas que habrán de definir el rumbo cultural del país tendrían su origen en el estado de Tlaxcala, lo cual nos conmina a coadyuvar en la generación de elementos teóricos y prácticos que pudieran contribuir a esta importante labor, pero también a lograr un proceso de descentralización exitoso, procurando un aprovechamiento máximo que contribuya también al desarrollo de la región receptora y del país en general.

La cultura, la educación y las humanidades representan en esta Cuarta Transformación uno de los ejes fundamentales sobre los cuales se sustenta el cambio y la restauración de los valores sociales en nuestro país, por lo que este proceso de descentralización representaría también una oportunidad de contribuir al desarrollo de la identidad cultural del estado de Tlaxcala que impactaría en el desarrollo turístico y económico, y con ello al bienestar general de la población. Por otra parte, al ser éste proceso de descentralización del aparato administrativo federal, algo inédito en la historia de nuestro país, el presente análisis resulta ser

pionero en ése ámbito y podría utilizarse como referente para otros casos particulares de descentralización de distintas dependencias federales hacia otras regiones del país.

Sobre la centralización en México

En los países de corte capitalista suele destacar una estructura urbana que se conforma por una o dos ciudades que sobresalen por sus actividades económicas, ya sea de producción o de servicios, generalmente éstas contribuyen ampliamente a la generación de empleo y concentran una proporción muy importante de la población en el país. Por otra parte, hay una serie de ciudades de menor “rango” en las áreas periféricas, éstas suelen ser de menor población, tamaño e intensidad de la actividad productiva y de un limitado rango de servicios. Estas ciudades interactúan en el espacio y en los procesos económicos y sociales en una relación de jerarquía piramidal, aunque de manera más precisa, en una relación orbital donde las ciudades de mayor jerarquía y tamaño representan el centro de las actividades productivas y económicas en general (estas incluyen, producción, distribución, consumo, así como servicios asociados) y algunas otras de menor jerarquía y tamaño que de alguna manera se subordinan a las actividades económicas, pero también culturales, sociales y políticas.

Esta estructura piramidal u orbital establece un efecto de dominación, es decir, la ciudad de mayor jerarquía es dominante del resto, ya que concentra y centraliza las decisiones sobre la totalidad de la región incluyendo a las ciudades periféricas. La causa de este tipo de configuración y distribución regional de los países tiene un origen específico, una propuesta teórica denominada Teoría del lugar central construida por el geógrafo alemán Walter Christaller y ampliada y trasladada al aspecto económico por el economista también alemán August Lösch.

Dicha teoría ha sido una de las razones fundamentales por las cuales se configuran en la actualidad las regiones urbanas y zonas metropolitanas en muchas partes del mundo, particularmente cuando se ha orientado hacia una perspectiva economicista, mercantilista y de libre mercado bajo las concepciones neoliberales capitalistas. Estas concepciones aluden a la organización de la sociedad a través de privilegiar los intereses de las grandes empresas transnacionales poseedoras de capital bajo el supuesto que éstas proveerían del desarrollo y bienestar a la población.

La tendencia para el lugar central, es que las empresas cuyas áreas de mercado sean similares se agrupen en un mismo espacio físico y tendiendo a centralizarse geográficamente debido a que de esta manera minimizan costos de

transporte, de producción, de infraestructura y de servicios, siendo así, más fácil de proveer por parte del Estado (Christaller: 1966).

La puesta en marcha del modelo de lugares centrales, se ha hecho bajo algunos supuestos teóricos como lo son (Christaller: 1966):

- 1) Existe una superficie homogénea sin límites, la única diferencia que existe es la distancia en función de la ubicación.
- 2) Las características ambientales y de recursos no representan ventajas o desventajas para los agentes, se considera una superficie isotrópica.
- 3) No hay barreras físicas al movimiento y el desplazamiento puede ocurrir en todas direcciones.
- 4) Sólo existe un tipo de transporte y es igual.
- 5) El costo del transporte se encuentra únicamente en función de la distancia.
- 6) La población se distribuye en forma uniforme, no hay ventajas de concentración.
- 7) La población posee los mismos recursos. El ingreso, la demanda y las preferencias son siempre iguales.
- 8) Los consumidores y productores tienen un conocimiento perfecto (en cuanto a las estrategias de asignación posible) actúan bajo la lógica de la racionalidad económica.

Sin embargo, estos supuestos no han tenido del todo correspondencia con la realidad concreta, esta teoría del lugar central ha sido vigorosamente implementada a lo largo de las últimas décadas, y particularmente durante el periodo neoliberal en México, donde no sólo se ha tratado de un modelo de expansión y crecimiento urbano, sino que ha consistido en un modelo para estructurar las relaciones económicas y con ello las relaciones de producción, de distribución y consumo lo que implica también la reestructuración de la sociedad misma.

Uno de los aspectos más notorios y urgentes que han derivado como consecuencia de este modelo, ha sido la exacerbada centralización de los productos, los servicios, la política, la cultura y en general, de la población y todas sus actividades. Uno de los principales productos del modelo y la centralización derivada de ella, son las zonas metropolitanas, en el caso de nuestro país, esto resulta por demás evidente, dado a que se han contabilizado actualmente 74 zonas metropolitanas, las cuales hacia 2015 contemplaban el 63% de la población total y a su vez el 70% de la generación del Producto Interno Bruto (CONAPO: 2015).

Vale la pena señalar, que una zona metropolitana, son dos o más municipios en los que se localiza una población de 50 mil o más habitantes, posee un área urbana que no encuentra interrupciones físicas, sino que representa una misma continuidad urbana donde funciones, actividades e interacciones rebasan sus límites originales e incorporan como parte de sí mismas a municipios vecinos con alto grado de integración socioeconómica. Así, de las 74 zonas metropolitanas en México, dos de las cuatro más grandes e importantes, se configuran en el centro del país.

Cuadro 1. Concentración poblacional de las zonas metropolitanas

Zona Metropolitana	Población (2015)	Tasa de crecimiento	Superficie
Valle de México	20 892 724	0.8%	7,866 km ²
Guadalajara	4 887 383	1.6%	3 600 km ²
Monterrey	4 689 601	2.2%	7 657 km ²
Puebla-Tlaxcala	2 941 988	1.6%	2 392 km ²

Fuente: INEGI, 2015.

En el cuadro anterior podemos darnos cuenta de la enorme concentración de población que existe en la zona metropolitana del Valle de México, la cual es no sólo la más grande del país, sino que es una de las más grandes del planeta, ésta presenta una población casi cinco veces más grande que la Zona Metropolitana que se encuentra en segundo lugar, la de Guadalajara, y con apenas unos doscientos kilómetros más aproximadamente que la Zona Metropolitana que se encuentra en tercer lugar, la de Monterrey, lo que da una idea de las dimensiones de la saturación de personas en un espacio determinado.

Asimismo, resulta importante señalar que la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala se encuentra en cuarto lugar, con casi la mitad de población de su predecesora, pero con menos de la mitad de territorio, de igual manera, aunque representa apenas una fracción de población en cuanto a la Zona Metropolitana del Valle de México (de una décima parte aproximadamente) resultan estar muy cercanas la una de la otra, lo que configura, según otras categorizaciones, una megalópolis que abarcaría ambas Zonas Metropolitanas así como varias entidades, tales como Ciudad de México, México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Morelos.

Lo anterior nos da un panorama de las dimensiones poblacionales y espaciales de la concentración más grande de personas en el país, que si bien es

cierto representa grandes aportaciones la estructura económica, también representa grandes retos y dificultades que deben ser atendidos con prontitud, situaciones que podrían volverse extremas como el agotamiento de espacio para vivienda y el encarecimiento a causa de la creciente demanda y escasa oferta, el agotamiento de recursos naturales de consumo esencial como el agua potable debido al consumo desmedido, la contaminación excesiva del aire, el suelo y mantos freáticos, la insuficiencia de insumos así como de servicios esenciales para el bienestar y la vida como la salud pública y los alimentos y, en tiempos más recientes, hemos sido testigos de cómo la sobrepoblación de la ciudad de México y en general de todo el Valle de México ha tenido consecuencias desastrosas durante la contingencia sanitaria derivada de la pandemia por coronavirus entre los meses de marzo a mayo de 2020, donde los contagios se propagaron aceleradamente y saturaron los servicios hospitalarios.

De igual manera, la concentración de población, servicios, producción y actividad administrativa en la capital del país, ocurre en detrimento del desarrollo social en otras regiones de sus regiones, ya que actividades importantes para la sociedad en su conjunto se centralizan, tales como la educación y la cultura, debido a que las grandes instituciones que las promueven, regulan o administran (Universidades, centros culturales, etc.) suelen localizarse en la región de mayor población tal como la capital del país, relegando al resto de las ciudades y poblaciones a actividades secundarias o periféricas de ésta, e incluso generando una suerte de jerarquización donde los servicios educativos y de salubridad, las expresiones artísticas, y en general, gran parte de los aspectos sociales son de mayor importancia en la metrópoli que en el resto del país.

Es por ello que se resalta la necesidad de un plan de descentralización que considere todos los factores anteriores, pero que además considere una planeación urbana y de población con una lógica distinta a las economicistas y utilitaristas, basadas sólo en las necesidades corporativistas y de producción capitalista y relegando a segundo término las necesidades humanas pretendiendo que el consumo y el libre mercado se harán cargo de ellas.

Se reconoce la importancia y pertinencia del plan de descentralización del aparato administrativo del gobierno federal incipientemente implementado por el Presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, entendemos que un emprendimiento de este tipo conlleva retos considerables que deberán ser atendidos para lograr resultados e impactos favorables a la sociedad, así que aquí se hace un acercamiento a algunos primeros elementos a considerar en el caso particular del establecimiento de la Secretaría de Cultura federal en el estado de Tlaxcala, tomando en cuenta ámbitos como el urbano, el político y social.

La histórica centralización mexicana

Es necesario tener en cuenta que la exacerbada centralización en México no sólo responde a un modelo de lugar central o de polo de desarrollo, si bien es cierto, éstos la han impulsado y profundizado, es necesario tener presente las condiciones históricas, políticas y sociales que le han configurado incluso antes de que México fuese México, me refiero a las sociedades prehispánicas donde un imperio, el mexica, ejercía desde su capital –la ciudad de Tenochtitlan- su influencia y hegemonía sobre las poblaciones alrededor, influencia que se ejercía mediante la fuerza y la coerción en la mayoría de los casos.

Así, las actividades políticas eran concentradas en la capital del imperio y en las decisiones de una persona (el emperador), cuya naturaleza misma, era la idea de la centralización, es decir, la de acumular cada vez más territorio y población a un sólo patrón de ejercicio del poder y de toma de decisiones emanado desde una sola fuente.

Dicho patrón de gobierno, contrastaba –por cierto- con el que se ejercía en territorio tlaxcalteca, el cual tenía la forma de una especie de república, donde existían cuatro “señoríos” los cuales eran un tipo de ciudades-estados, gobernados por ancianos sabios, y que juntos, los cuatro, conformaban una suerte de federación tlaxcalteca.

La tendencia de centralidad continuó durante la Nueva España, donde la antigua capital de un imperio, ahora se convertía en la capital de un virreinato, con todas las tendencias a la concentración y al sometimiento de los territorios aledaños, a una sola lógica de gobierno ejercida desde un centro.

Ya en el México independiente, las condiciones no fueron muy diferentes, la centralización de las actividades políticas, culturales y económicas tenían una larga y poderosa inercia que tuvo importantes implicaciones en la historia, tales como la pérdida de amplios territorios al norte del país, comenzando por Texas, donde hacia 1835, colonos norteamericanos que residían en esa región, efectuaron la Convención de Texas, resolviendo separarse de México, alegando un despotismo centralista del entonces presidente mexicano Antonio López de Santa Ana y el abandono de éste de la Constitución Federal de 1824 (Carmona: S/F).

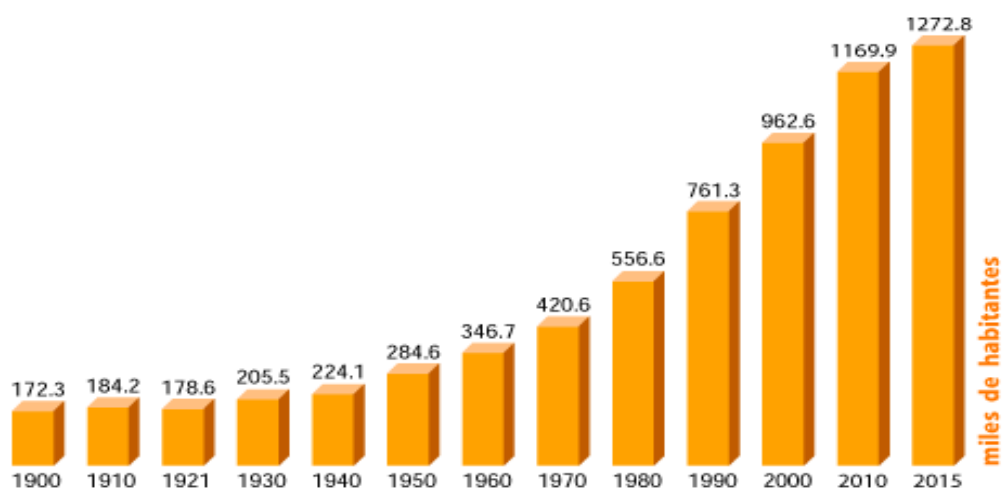
Así, la tradición centralista mexicana continuó hacia finales del siglo XIX con la dictadura porfirista, que presentaba características muy similares en el ejercicio del poder, y ya para principios del siglo XX, no sólo la inercia de la centralización continuó, sino que se acrecentó con la llegada de los modelos metropolitanos de crecimiento económico y urbano, tales como el del lugar central y de los polos de desarrollo.

De tal manera que, podemos denotar la tendencia del centralismo en México incluso desde mucho antes de su existencia como país, la cual se ha ido agudizando y afianzando como si se tratase del único modelo posible a seguir.

Sobre aspectos físicos, técnicos y urbanos en Tlaxcala

De 1900 al 2010, la población total del estado de Tlaxcala pasó de 172 mil a más de 1 millón de habitantes, sin embargo, de 1910 a 1921 se dio una disminución de la población.

Gráfica 1. Crecimiento poblacional en el estado de Tlaxcala



Fuente: CONAPO, 2015

En la actualidad, de acuerdo al último censo de 2015, Tlaxcala ocupa el lugar 28 a nivel nacional por su número de habitantes, como se detalle en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Mayor número poblacional por entidad federativa

Lugar a nivel nacional	Entidad Federativa	Habitantes (2015)
	Estados Unidos Mexicanos	119 530 753
1	México	16 187 608
2	Ciudad de México	8 918 653
3	Veracruz de Ignacio de la Llave	8 112 505
4	Jalisco	7 844 830
5	Puebla	6 168 883
6	Guanajuato	5 853 677
7	Chiapas	5 217 908
8	Nuevo León	5 119 504
9	Michoacán de Ocampo	4 584 471
10	Oaxaca	3 967 889
11	Chihuahua	3 556 574
12	Guerrero	3 533 251
13	Tamaulipas	3 441 698
14	Baja California	3 315 766
15	Sinaloa	2 966 321
16	Coahuila de Zaragoza	2 954 915
17	Hidalgo	2 858 359
18	Sonora	2 850 330
19	San Luis Potosí	2 717 820
20	Tabasco	2 395 272
21	Yucatán	2 097 175
22	Querétaro	2 038 372
23	Morelos	1 903 811
24	Durango	1 754 754
25	Zacatecas	1 579 209
26	Quintana Roo	1 501 562
27	Aguascalientes	1 312 544
28	Tlaxcala	1 272 847
29	Nayarit	1 181 050
30	Campeche	899 931
31	Baja California Sur	712 029
32	Colima	711 235

Fuente: INEGI, 2015.

A pesar de ser la entidad con menos extensión territorial del país (4,016 m²), representando apenas un 0.2% del territorio nacional, no es la que posee la menor población, teniendo un poco más de medio millón de habitantes que Colima, el estado con el menor número de habitantes en nuestro país.

De igual manera, un análisis más profundo de la población del estado de Tlaxcala, debe realizarse en términos de la relación con la extensión de su

territorio, y es que la entidad a pesar de ser la de menor superficie, se encuentra en el cuarto lugar de mayor densidad poblacional como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Entidades con mayor densidad de población

Lugar a nivel nacional	Entidad Federativa	Densidad de población Habitantes/km ²
	Estados Unidos Mexicanos	64
1	Ciudad de México	5,966
2	Estado de México	724
3	Morelos	390
4	Tlaxcala	318

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Como es evidente, la mayor densidad de población la encontramos en el Valle de México, una de las zonas metropolitanas de mayor densidad y población del planeta, tanto la ciudad de México como el Estado de México que ocupan el primero y segundo lugar respectivamente, presentan una diferencia muy grande en cuanto al tercer y cuarto lugar, que se trata, además, de las entidades con menor extensión territorial, en el caso de Morelos, éste ocupa el lugar 23 en cuanto a número de población y el lugar 31 en extensión territorial, y Tlaxcala, que ocupa el lugar 28 en cuanto a cantidad de población y el número 32 en extensión territorial. Encontramos entonces que las cuatro entidades más densamente pobladas son parte de la megalópolis configurada en el Valle de México y que abarca también los estados de Puebla, Hidalgo, Tlaxcala y Morelos, y que, además, tres de esas entidades (considerando a la Ciudad de México) son las tres de menor extensión de nuestro país.

Para el caso particular del estado de Tlaxcala, la mayor parte de la población se concentra en la ciudad capital con 95,051 habitantes, sin embargo, es necesario hacer la contabilización de habitantes por la zona metropolitana que integra a distintos municipios que no tienen realmente frontera física y cuyos habitantes se movilizan en un mismo espacio urbano.

Cuadro 4. Municipios del estado de Tlaxcala con mayor población

Municipio	Habitantes
Tlaxcala	95,051
Tepeyanco	12,047
Santa Isabel Xiloxoxtla	4,992
La Magdalena Tlaltelulco	18,873

CONTRASTE **REGIONAL**

Chiautempan	70,011
Apetatitlán de Antonio Carvajal	15,271
Amaxac de Guerrero	11,144
Xaltocan	10,263
Totolac	21,814
Panotla	27,154
San Damián Texóloc	5,559
Tetlatlahuca	13,414
San Jerónimo Zacualpan	3,767
Total	309,360

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Con todo esto, se pretende dar cuenta de las características poblacionales de la región centro del país, las cuales presentan patrones en común y se replican en distintas escalas, configurando así, a la megalópolis del Valle de México como una sola unidad macro.

Así, existe en el estado de Tlaxcala un patrón de concentración urbana similar, replicada en una escala menor, pero con similares comportamientos, dicha concentración de la población se da hacia el sur del estado, región donde se encuentra la capital y que colinda no sólo con poblaciones del estado de Puebla, sino que se encuentra también muy cerca de su capital.

Pero ¿qué tipo de descentralización es la que se va a llevar a cabo y qué podemos esperar de ella? Sin duda la respuesta a esta pregunta se ha modificado en el par de años que han transcurrido de la actual administración y desde los planes originales planteados en la campaña, no sólo por las complicaciones inherentes a un proceso como tal, sino a las condiciones sanitarias particulares e inéditas de pandemia ocurrida el presente año, y que de igual manera han modificado los propósitos del presente texto e investigación.

Las primeras acciones y programas de la secretaría hacia territorio tlaxcalteca

La Secretaría de Cultura –siendo la primera en descentralizarse de la administración federal- llegó oficialmente a territorio tlaxcalteca en enero de 2019, apenas 41 días después de haber comenzado el nuevo gobierno, ocupando las instalaciones del antiguo palacio de la cultura y vieja sede del Instituto

tlaxcalteca de la cultura (ITC); fueron alrededor de unos 25 funcionarios los que llegaron a la nueva sede, incluida el área de comunicación social, representantes de la subsecretarías de Desarrollo Cultural, Diversidad Cultural y por supuesto la titular de la dependencia Alejandra Frausto (Sol de Tlaxcala, 2019).

De igual manera, opera en la nueva sede el proyecto denominado: “La colmena, centro de tecnologías creativas Grace Quintanilla” único en el país, y hacia septiembre de 2019 fue designada una coordinadora de programación cultural en la sede Tlaxcala como parte de las actividades de descentralización de la dependencia.

Desde una solicitud de información que se hizo al Instituto Nacional de Transferencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales, la SC informó que el Centro de Cultura Digital realizó conferencias con artistas, performances y talleres para jóvenes; la Dirección General de Bibliotecas firmó convenios de colaboración para fomentar la lectura; en tanto que la Colmena realiza talleres semanales sobre programación dirigido a jóvenes, así como talleres para el público de la tercera edad. (Milenio: 2019)

En el mismo informe, la Secretaría de Cultura detalló sus acciones, entre ellas el impulso al programa de Cultura Comunitaria que lleva a cabo varios semilleros creativos en el estado; además de una colaboración con el Centro Cultural Helénico con el programa denominado “tlaxcalteatro”, que consiste en un circuito de teatro en once comunidades que pretende descentralizar y redistribuir la riqueza cultural y de recuperar el espacio público, once compañías locales se presentaron en un total de ciento once funciones en once municipios de Tlaxcala, bajo la coordinación del Centro Cultural Helénico, a llevarse a cabo entre los meses de junio y julio de 2020, pero que se vio afectado por la contingencia sanitaria del covid-19.

De igual manera, mediante tres convocatorias emitidas en conjunto con el Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, la SC otorgó apoyos a artistas e intérpretes locales.

Por otra parte, y a manera simbólica y en concordancia con el proyecto de descentralización de la dependencia, la Secretaría de Cultura echó a andar el programa nacional de Cultura Comunitaria, -uno de los nuevos y más ambiciosos proyectos de la Secretaría- inició formalmente el 25 de febrero de 2019 en el municipio de San Pablo del Monte Tlaxcala, aunque el proyecto es de alcance nacional, de cierta manera ha tenido su origen en el estado de Tlaxcala.

A propósito de dicho programa, se considera que para poder evaluar sus efectos reales en las estructuras sociales en las que interviene, sería necesario establecer ciertas comunidades piloto, en las que el programa se implemente sostenidamente por un periodo de tiempo prolongado con acciones concretas, y

para ello se propone que se realice en comunidades del estado de Tlaxcala, ya que muchas de éstas cuentan con características particulares que favorecen a los propósitos del programa (se habla con mayor detalle al respecto hacia las reflexiones preliminares y propuestas al final del texto). No obstante, todas las actividades anteriormente mencionadas, se encuentran muy lejos de constituir una descentralización de la Secretaría de Cultura.

La vinculación entre Secretaría e instituciones culturales y educativas del estado

Para lograr potenciar los efectos que pudiera tener el establecimiento de la Secretaría en el estado, es necesario vincular su labor con las diversas instituciones educativas y culturales locales tanto públicas como privadas, universidades, museos, galerías, centros culturales y comunitarios, artistas y promotores culturales e incluso escuelas de nivel básico y medio podrían verse ampliamente beneficiados por la influencia de la dependencia federal, llegando establecerse redes de colaboración que fortalecerían sus estructuras y consolidarían sus labores trasladando esto hacia un desarrollo de las comunidades, e incluso fomentándose la configuración de un polo de desarrollo en materia cultural y educativa.

Cuando se hizo el anuncio de que la Secretaría de Cultura se establecería en el estado de Tlaxcala como un proceso gradual de descentralización del aparato administrativo federal, las expectativas generadas en la región fueron muy amplias; artistas, creadores, colectivos e instituciones vieron una posibilidad real de fomento y promoción de la actividad cultural y artística local, y mayores oportunidades para ellos de financiamiento y acceso a fondos para desarrollar su actividad, aunque todo ello sin conocer en su totalidad, los detalles o los planes de dicha descentralización; de igual forma, no sólo en el ámbito cultural se crearon expectativas, ya que este proceso de descentralización podría implicar también oportunidades de empleo en áreas administrativas, así como también implicaciones en las dinámicas comerciales y urbanas de la región.

Con la intención de establecer un primer vínculo oficial, fue abierto durante los primeros meses un canal de comunicación entre la Secretaría de Cultura y los agentes locales, denominado “Puestas en común”, sin embargo, a más de un año éste no logró realmente consolidarse ni generar productos tangibles o de incidencia importantes en la región; se trataba de reuniones mensuales en distintos municipios del estado donde se compartían inquietudes e ideas de índole cultural, de identidad y artística a nivel comunidad, sin embargo, dichas reuniones no tenían la difusión necesaria, dándose sólo en ciertos círculos muy específicos

y cerrados de agentes culturales locales, y el acceso a dichas reuniones, era muy limitado y condicionado a relaciones e influentismo, lo que negaba por completo la posibilidad de construcción de ideas y proyectos.

En concordancia con las expectativas iniciales, el presente trabajo se dio a la tarea de buscar esas formas de vinculación entre la SC y los agentes locales, así como de las implicaciones urbanas, de planeación y políticas que podría conllevar consigo dicho proceso, y aunque éste no se ha dado ni se sabe con certeza si se dará de la forma en que se había pensado inicialmente, se llevaron a cabo algunos sondeos entre las comunidades y agentes culturales de la región, así como en el departamento de vinculación de la Secretaría, para tratar de impulsar los efectos positivos del proceso de descentralización.

A causa del confinamiento social derivado de la pandemia del covid-19, el ejercicio de entrevistas y recopilación de propuestas entre las agentes culturales del estado se vio interrumpido y modificado, sin embargo, se lograron recabar ciertos aspectos a considerar, en el caso de que se llegase a dar la descentralización como se pensó en un inicio.

Lo primero sería el restablecimiento y mejoramiento del mecanismo “puestas en común”, con el propósito de que se vuelva un espacio democrático, de amplia difusión y que trascienda grupos de intereses e influencias; a través de ellos realizar una especie de censo de agentes culturales y una esquematización de las actividades artísticas que realizan (definir cuales refieren a la creación, a la difusión, etc., así como por disciplina).

Fomentar desde la SC la movilidad de artistas y creadores por todo el territorio nacional, la difusión de los trabajos de cada uno de ellos en regiones y círculos distintos a los cuales se mueven con regularidad, trabajar en coordinación con los institutos de cultura de cada estado para lograr estos propósitos.

Coordinar a través de los diversos centros culturales, museos e instituciones dependientes de la SC foros alternos, extensión de actividades o sedes compartidas en el estado de Tlaxcala, con el propósito de que éstas se conviertan en un punto de atracción para visitantes de otros estados, detonando con ello el crecimiento económico en el sector de los servicios de turismo como hoteles y restaurantes.

Celebración de convenios de cooperación entre la SC y distintas instituciones educativas del estado y la región, tales como universidades, escuelas de arte, de música, instituciones de educación básica y media, así como centros culturales estatales y municipales, esto con el fin de buscar una profesionalización de la enseñanza en estos ámbitos y una vinculación más directa con las actividades nacionales de creación, difusión y promoción de las artes y la cultura.

Implementación de pruebas piloto en el estado y la región de ciertos programas pensados a implementarse a nivel nacional, tal como es el caso del programa cultura comunitaria (lo cual de cierta manera ya ha ocurrido), con el propósito de aprovechar las características culturales y sociales de la zona a manera de un ensayo previo, en el que se puedan corregir errores y perfeccionar su ejecución.

Las ideas descritas, tendrían como propósito, la generación de un polo de desarrollo en el ámbito cultural y artístico, el cual se convierta en un referente nacional y al cual se acuda desde distintos puntos del país y del extranjero, detonando con ello no sólo la actividad artística y cultural, sino la actividad económica, comercial y de servicios del estado, reflejándose en los ingresos y el bienestar de la población local. Desde el punto de vista de estructura urbana, esto representaría también un estímulo a la inversión en los espacios de comunicación y transporte buscando su mejora y optimización permanente, lo cual también derivaría en beneficios para la población residente.

Se trataría entonces, de una regionalización nueva y de la generación de un polo de desarrollo fuera de la lógica economicista que siempre había caracterizado a ambas dentro del sistema capitalista imperante, donde era la industria y el capital privado quienes imponían su lógica e intereses sobre las regiones en las que se establecían.

Una descentralización postergada (a manera de consideraciones finales)

Por supuesto que la propuesta anterior funcionaría solamente si la descentralización se diera en los términos que se esperan o por lo menos se imaginan, estos serían un traslado (casi) general de las actividades de la Secretaría de Cultura federal al estado de Tlaxcala, y no solamente el establecimiento de una sede alterna como en realidad ha estado ocurriendo; y es que, en las percepciones iniciales de la población y los medios locales, se esperaba que hubiese una mudanza en todo sentido, es decir, un traslado físico de las actividades administrativas con las reservas que conllevarían ciertos institutos, museos, bibliotecas, etc, cuyas actividades no podrían ser ejercidas en otro sitio que no fuese la ciudad de México.

En uno de los encuentros con funcionarios de la Dirección de Vinculación Cultural de la Secretaría, se hizo mención que la descentralización se concebía no necesariamente en aspectos físicos, es decir, en una mudanza de mobiliario, oficinas y trabajadores a otro territorio, sino en aspectos de incidencia e implementación de políticas y programas culturales, lo cual es loable, pero si

retomamos los aspectos descritos al inicio del texto en la necesidad de una desconcentración de la población de un centro como lo es la ciudad de México, a causa del agotamiento de recursos como son los espacios habitables, agua potable y servicios, así como el enorme impacto ambiental que tal densidad de población conlleva; aunado a esto, en la actual pandemia vivida a causa del covid-19, hemos presenciado las enormes dificultades y retos que ha representado la alta concentración poblacional en la capital del país, así como la centralización de los sistemas médicos, sanitarios, administrativos, políticos y sociales en general.

De igual manera, para alcanzar los procesos y objetivos descritos anteriormente, haría falta que el proceso de descentralización fuese completo, es decir, para poder dimensionar un efecto considerable en la estructura local tlaxcalteca (educativa, cultural, artística, urbana, política, de servicios) el traslado de las actividades y proceso de la Secretaría tendría que ser general, y no sólo unos cuantos funcionarios realizando actividades en una suerte de sede alterna, que no implica en sí mismo un impacto considerable tanto en el territorio huésped, como en el centralizado.

Si de por sí, el proceso de descentralización se presentaba muy lento y con grandes dificultades, no sólo de la Secretaría de Cultura al estado de Tlaxcala (que fue la primera dependencia en “mudarse” y que no se ha descentralizado en realidad), sino de todo el aparato administrativo, secretarías principalmente, comisiones y consejos, añadimos el gigantesco impedimento que ha representado la pandemia y el confinamiento social, que parece haber relegado dicho proceso a un segundo o quizás tercer término dadas las nuevas y emergentes prioridades para el país, no sólo de contener la pandemia, sino la de fortalecer el sector salud, transfiriendo recursos y esfuerzos extra que no habían sido contemplados con anterioridad.

Es difícil imaginar ahora un proceso de descentralización dadas estas condiciones, las prioridades han cambiado y los recursos se han orientado ahora hacia la contención de la pandemia, el reforzamiento del sistema de salud, la adquisición de las vacunas, pero también, a la reactivación económica y a tratar de resarcir los estragos ocasionado por el covid-19.

Referencias bibliográficas

CARMONA, Doralicia (S/F): *Memoria política de México*. Disponible en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/11/07111835.html>

CHRISTALLER, W. (1966). *Central Places in Southern Germany*. Translated by Carlisle W. Baskin, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey.

CONAPO (2015). *La situación demográfica de México*. México.

EL Sol de Tlaxcala (2019). “Llega Secretaría de Cultura a Tlaxcala” en El Sol de Tlaxcala. México.

INEGI (2015). *Censo de población y vivienda*. México.

MILENIO (2019). “Secretaría de Cultura sí trabaja en Tlaxcala” en *Milenio*. México.



Las improntas de la globalización y la posmodernidad en las categorías espacio y territorio

Lizeth Xochicale¹

Resumen

Una de las características que más destaca de la globalización es la innovación constante de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), las cuales han contribuido a anular la idea tradicional de “tiempo, espacio y territorio”. El presente trabajo parte de estas tres categorías, desarrolla cómo fueron conmocionadas por la globalización y cómo sus efectos trastocan relaciones sociales y laborales. Para ello se exploran las posturas teóricas de Haesbaert, Wallerstein, García, Bauman, Augé, Giddens, Lefebvre, Harvey, Montero, Ramírez y Saquet.

Las reflexiones se desarrollan en dos apartados: el primero defiende que no existe el fin de los territorios, sino que nos encontramos ante la desterritorialización y la reterritorialización, además se apoya de fenómenos como la identidad, la migración y el trabajo para ejemplificar cómo la globalización impactó en las relaciones sociales y laborales. El segundo aborda la nueva lógica del espacio y el desanclaje del tiempo-espacio, expone los mecanismos que hicieron posible su disociación (los medios de intercambio y la tecnología); enfatiza cómo la globalización crea no lugares; y concluye que en el espacio (donde se producen y reproducen relaciones) no demanda de la presencia (física).

Palabras clave: tiempo, espacio, territorio, globalización y posmodernidad.

The imprints of globalization and postmodernity in the categories of space and territory

Abstract

One of the characteristics that stands out most of globalization is the constant innovation of information and communication technologies, which have contributed to nullifying the traditional idea of “time, space and territory”. This paper starts from these three categories, develops how they were shocked by globalization and how its effects disrupt social and labor relations. For this, the theoretical positions of Haesbaert, Wallerstein, García, Bauman, Augé, Giddens, Lefebvre, Harvey, Montero, Ramírez and Saquet are explored.

The ideas are developed in two sections: the first defends that there is no end of the territories, but that we are faced with deterritorialization and reterritorialization, in addition it relies on phenomena such as identity, migration and work to exemplify how globalization impacted on social and labor relations. The second deals with the new logic of space and the disembedding of

¹ Maestra en Ciencias Sociales, estudiante del Doctorado en Estudios Territoriales, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo: leah.7122@gmail.com

time-space, exposes the mechanisms that made their dissociation possible (the means of exchange and technology); emphasizes how globalization creates non-places; and concludes that in space (where relationships are produced and reproduced) there is no demand for (physical) presence.

Keywords: time, space, territory, globalization and posmodernity.

A manera de introducción

La globalización es un proceso social, tecnológico, económico y cultural que involucra interdependencia en comunicaciones, mercados y redes. Aunque el dominio lo mantiene occidente, posee alcances mundiales y, cuestión paradójica, a pesar de “anhelar” implicaciones homogeneizantes, sus consecuencias son desiguales entre norte y sur, entre regiones e individuos.

La globalización ha permeado hasta lo más recóndito de nuestra vida cotidiana, desde cómo vestimos, qué comemos, qué producimos y cómo lo hacemos, la forma en que interactuamos, hasta la forma en que construimos categorías analíticas para aproximarnos a los fenómenos sociales. Por ejemplo, anteriormente los referentes económicos, culturales y sociales estaban constituidos por los límites geográficos de cada país, sin embargo, en la era de la mundialización encontramos grandes lagunas al hablar de soberanía, pues lo que impera es el desdibujamiento de los Estados-Nacionales y su capacidad para dictaminar las reglas del mercado; incluso “se anula por completo nuestra posibilidad de autonomía cultural, y la estabilidad de todas nuestras identidades está seriamente cuestionada” (Wallerstein, 2007: 43). De acuerdo con este autor, la globalización tiene más de cinco siglos de existencia. Entonces, si no es nueva, ¿por qué este proceso modificó tan sustancialmente la forma en cómo se entienden las relaciones sociales, económicas y laborales e incluso la forma en que se concibe el espacio, el territorio y el tiempo?

Uno de los -tantos- elementos para explicar estos sucesos, está vinculado a la innovación constante de las TIC, las cuales anulan la idea tradicional de tiempo y de divisiones territoriales.

El posmodernismo corresponde a la experiencia de nuestros contemporáneos que recorren el espacio y el tiempo mediante los viajes, las visitas a los museos, la lectura de libros, el arte, la audición de discos y de *cassettes*; recursos que los hacen igualmente sensibles a obras a las que están materialmente próximos o bien de las que están alejados por siglos o por millares de kilómetros. (Touraine, 2002: 189)

La inmediatez y simultaneidad de lo no material, de lo no cercano, de lo no simultáneo es una característica de nuestro tiempo y es posible gracias a las TIC. Entonces, si bien es cierto que el territorio y el espacio fungen como herramientas para el análisis de lo social, la globalización, así como la posmodernidad impactan y complejizan su comprensión.

Es por ello que el objetivo² del ensayo es, por un lado, reflexionar cómo la globalización trastocó las categorías: territorio, espacio, tiempo; y por otro, analizar cómo la globalización no solo crea territorio material, sino también espacios inmateriales, en este sentido, se abordan los vínculos virtuales y a distancia en los que no media forzosamente la materialidad del territorio.

Este trabajo se desarrolla en dos partes. La primera concierne a lo territorial, para ello inicialmente se define el concepto y posteriormente lo ligamos al fenómeno migratorio para afirmar tácitamente que a pesar de la conmoción que significa la globalización: no existe fin de los territorios, en todo caso se habla de reterritorialización. Además, abrimos un apartado para el caso de la desterritorialización pues es importante indicar que el ser humano no se desterritorializa, lo que se desterritorializa son sus productos simbólicos: el arte, la música, la cultura, etc. Para finalizar, se expone cómo la globalización impactó en las relaciones laborales al constituir nuevas formas de organización del trabajo que han venido acompañadas de flexibilización, incertidumbre y precariedad. La segunda parte aborda la lógica del espacio y sobre todo problematiza el desanclaje del tiempo-espacio para exponer los mecanismos que hicieron posible su disociación (el dinero y la tecnología). También se enfatiza cómo la globalización y el capitalismo crean espacios que no son relacionales, ni históricos, ni generan identidad, denominados no lugares; solo son puntos de encuentro y son espacios de anonimato porque aunque estemos en el mismo lugar, por ejemplo en la escalera eléctrica de un centro comercial, la gente no me conoce, no les represento algo³.

1. ¿Hemos llegado al fin de los territorios en la era de la globalización?

Para responder a tal cuestionamiento, es necesario, primero conceptualizar y por otro lado, advertir que no hay un consenso en la definición de territorio, la

² Si bien es cierto que se hace uso de diversos fenómenos sociales como la identidad, la migración, el empleo, los no lugares, etc., estos son epifenómenos, sirven de ejemplificación y no es la finalidad ahondar en ellos.

³ En términos de Lefebvre, los espacios adquieren cada vez más un carácter meramente instrumental, es decir, en caso de que les represente algo a la gente del centro comercial, solo es en términos de verme como un posible cliente, una persona a la que se le puede vender algo.

comprensión de éste variará dependiendo de la perspectiva científica y analítica de la que se parta, por ejemplo, el geógrafo pondrá especial énfasis en el aspecto físico, el politólogo en cómo a partir del territorio se construyen relaciones de poder, el antropólogo se centrará en la dimensión simbólica de las sociedades tradicionales, rurales (y recientemente las sociedades urbanas), el sociólogo pensará en cómo se construye socialmente el territorio y las relaciones sociales implícitas; y de igual manera, el economista y el arquitecto tendrán sus propias perspectivas.

Iniciaremos con la propuesta de un geógrafo que recurre a diferentes diccionarios (de la segunda mitad de 1900) para indagar sobre el término: “Etimológicamente, la palabra territorio, *territorium* en latín, deriva de modo directo del vocablo latino *terra*, y la empleó el sistema jurídico romano dentro del llamado *jus terrendi* [...] como el pedazo de tierra que fue apropiado, dentro de los límites de una determinada jurisdicción política administrativa” (Haesbaert, 2011: 37).

Años más tarde se difunde la idea de que territorio está vinculado a dos aspectos: la tierra (la materialidad⁴-objetividad) y a lo sentimental (subjetivo y que puede implicar miedo al quedar expulsado, relegado o desterrado de él).

Otra definición se halla desde las nociones naturalistas, cuyas concepciones infieren el nexo entre territorio - naturaleza (comportamiento animal de los hombres) - sociedad (ligado a la dinámica del poder). “El territorio es el área geográfica en los límites de la cual la presencia permanente o frecuente de un sujeto excluye la permanencia simultánea de congéneres pertenecientes tanto al mismo sexo (machos), a excepción de los jóvenes (territorio familiar), como a los dos sexos (territorio individual)” (Di Méo en Haesbaert, 2011: 39).

Mientras que, a finales del siglo XX, las preocupaciones ya no eran exclusivas de la geografía y el término dio un giro más social a su conceptualización al entender “por territorio al espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas” (Giménez, 2001: 6). Al principio este autor presenta un concepto de territorio como categoría dada (perspectiva geográfica), pero posteriormente, incorpora una visión más sociológico-antropológica, donde rescata que los seres humanos le atribuimos ciertos significados al territorio, expresiones simbólicas, identitarias y contextuales.

El territorio es el espacio geográfico adscrito a un ser, una comunidad, un ente de cualquier naturaleza, física o inmaterial: el espacio de vida de un

⁴ Postura adoptada por las perspectivas marxistas.

animal; el área de aparición de una especie vegetal; el ámbito de difusión de una lengua o de cualquier otra práctica social... Cuando se atribuye a un grupo humano complejo (pueblo, nación, sociedad), se convierte en uno de los integrantes fundamentales de su proyecto común: en soporte y recurso básico, ámbito de vida, paisaje propio e invariante en la memoria personal y colectiva. (García, 2014: 276)

Entrar al ámbito de lo simbólico, conlleva a considerar la apropiación del territorio en términos no solo utilitarios-funcionales, sino también nos remite al arraigo (la subjetividad relacionada al sentimiento que te conecta a un paisaje cultural valorado, a la historia de la tierra de los antepasados, edificaciones que significan algo, etc.). El territorio ha estado ampliamente ligado al vínculo del ser humano hacia la tierra que lo vio nacer; el denominado apego al terruño, a la localidad, a lo comunitario –a este aspecto volveremos más adelante–.

Para comprender el sentido tan vinculante entre el territorio y los sujetos, Gumuchian (en García), propone el concepto “actores territorializados” éste implica que todo actor tiene una personalidad, un cúmulo de experiencias individuales y competencias territoriales. Es importante destacar que estos actores tienen múltiples territorialidades, las cuales construyen “intencionalmente” a partir de prácticas, pero también de discursos -de apropiación, de añoranza, de vinculación, de poder, etcétera.

Todo actor tiene una competencia territorial, que, si no es jurídica o política, entonces es geográfica: espacial, social y cultural. El sujeto que actúa se convierte en un actor territorializado en cuanto se encuentra en situación de acción. [...] El actor territorializado negocia continuamente su lugar mediante juegos de poder, los cuales ocasionan interacciones eficientes debido a que se sitúan de manera espacial y temporal. Finalmente, debe subrayarse que el territorio es la condición primera de realización de esas interacciones. (García, 2014: 281)

Cerraremos con definiciones un tanto más contemporáneas. De acuerdo con el geógrafo e investigador francés Hubert Mazurek, el territorio es relativo a cada grupo social y puede ocurrir, como sucede en las migraciones, que una población, un colectivo o una persona que no nació precisamente en cierto territorio, sienta un fuerte arraigo por él. Dicho autor señala que el territorio está caracterizado por los siguientes cinco aspectos:

Es **localizado**, pues contiene características naturales. Se basa en un **proceso de apropiación**, es decir, de construcción de una identidad a su alrededor. [...] Es **producto de la actividad humana**, porque existen procesos de manejo y de transformación del espacio por parte del hombre. [...] Es **dinámico**, es decir, cada territorio tiene una historia y la construcción de un territorio dado depende en gran parte de su configuración anterior. La definición de un territorio es **relativa a un grupo social**, es decir que puede existir superposición de territorios de varios grupos sociales o que la ubicación de la población no necesariamente corresponde a la del territorio. (Mazurek, 2019)

Por su parte, Marcos Aurelio Saquet complejiza el concepto al integrar no solo lo físico, social y cultural, sino también lo político, es decir, el poder que se ejerce sobre determinado grupo.

El territorio es producto de las relaciones sociedad-naturaleza y condición para la reproducción social; campo de poder que involucra edificaciones y relaciones sociales (económicas-políticas-culturales-ambientales) históricamente determinadas [...] Los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder por determinado grupo o clase social y por sus respectivas territorialidades cotidianas. (Saquet, 2015: 40)

Ahora bien, si retomamos el concepto de territorio (asociado a una jurisdicción política-administrativa), ¿éste no se desmorona al encontrarnos en la era de la globalización? Y, en procesos tan complejos como la migración, ¿qué ocurre con el llamado arraigo territorial? Esta idea de ligar la tierra a la división de un país es muy propia de la perspectiva política del territorio, surgida con el ascenso del Estado moderno.

El territorio [...] tiene como propiedades a la exclusividad y el reconocimiento de la población ante su lugar de residencia o de nacimiento. En el mundo actual “no puede haber Estado sin territorio y viceversa”, y el territorio integra dimensiones diversas que van del afianzamiento del nacionalismo hasta el reconocimiento de la llamada democracia representativa. En este ámbito, la soberanía es uno de los valores centrales que se tienen implícitos en la concepción tradicional de territorio y [...] es “la organización territorial absoluta de la autoridad política”. (Ramírez y López, 2015: 135)

De acuerdo con Charles Tilly, la guerra jugó un papel sumamente importante al ser el motor de formación de los nacientes Estados modernos europeos, los cuales organizaban a sus habitantes en torno a la defensa de los límites territoriales, para ello elaboraban toda una cruzada ideológica donde satanizaban al enemigo (habitantes de otros territorios), además de adoptar símbolos nacionales con los que fortalecían vínculos emocionales entre la población. Pero en la actualidad a lo que nos enfrentamos es a una transformación en la concepción (y límites) de los Estados-nacionales.

¿El mundo se estaría “desterritorializando”? Bajo el término de los procesos de globalización que “comprimieron” el espacio y el tiempo, erradicando las distancias por la comunicación instantánea y promoviendo la influencia de los lugares más distantes unos sobre los otros, el debilitamiento de todo tipo de frontera y la crisis de la territorialidad dominante, la del Estado-nación, [...] ¿qué quedaría de nuestros territorios? (Haesbaert, 2011: 18)

A pesar de que la globalización tiende al desarraigo, como seres humanos siempre nos sujetaremos a uno u otro territorio, necesitamos territorializarnos. “El mito de la desterritorialización es el mito de los que imaginan que el hombre puede vivir sin territorio, que la sociedad puede existir sin territorialidad, como si el movimiento de destrucción de territorios no fuese siempre de algún modo, su reconstrucción sobre nuevas bases” (Haesbaert, 2011). Por lo tanto, el fin del territorio no existe, nos encontramos frente a una reconstrucción de éste: cuando los seres humanos migran de sus lugares de origen, a pesar del gran arraigo que puedan sentir, al establecerse en un nuevo país, se ven en la necesidad de reterritorializarse.

Las teorías de la modernización inspiradas en el estructural-funcionalismo han difundido la tesis de que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural de nuestro tiempo. Se dice que la cultura de masa, la revolución de los medios de comunicación y de transporte, la movilidad territorial y las migraciones internacionales han terminado por cancelar el apego al terruño, el localismo y el sentimiento regional. Incluso el sentimiento nacional, que implica la lealtad al “sueño patrio” se estaría volviendo obsoleto en un mundo caracterizado por el universalismo y la globalización. (Giménez, 1996: 9)

Por su parte, Gilberto Giménez rechaza la postura de la llamada antropología posmoderna ligada a las teorías de la modernización, que consideran a la cultura posmoderna por antonomasia como “una cultura desterritorializada y desespacializada, debido a los fenómenos de globalización, al crecimiento exponencial de la migración internacional y a la deslocalización de las redes modernas de comunicación” (1996: 9); su crítica va encaminada sobre todo a la visión lineal y de *continuum*: tradición – modernidad – posmodernidad; y por otro lado, a que emplean los términos cultura (concepto sumamente complejo) y territorio de una manera vaga, sin respaldo empírico (sin considerar sus diferentes escalas: micro, macro e intermedias -local, regional, nacional y supranacional-).

1.1. La desterritorialización

Como ya se advirtió, a lo largo de este trabajo se hace referencia a diversos aspectos de la vida del ser humano que se vieron trastocados por la globalización y que se encuentran ampliamente vinculados con el concepto que se busca discutir en cada apartado.

Para aproximarnos al territorio, se ha electo a la identidad y la vinculamos con los procesos migratorios externos que, si bien no son recientes, en esta etapa histórica se han multiplicado exponencialmente. En este sentido, cuando nos referimos a identidad, ésta nos remite necesariamente a un sistema de atributos que nos distinguen de los otros, tales como: lengua, historia, cultura, etnia, elementos simbólicos y “el territorio”.

En su libro *Las revoluciones burguesas*, Eric Hobsbawm explica que en la Europa de 1789 a menos que la población se viera amenazada por terribles acontecimientos como las guerras o enfermedades mortales y, por lo tanto, obligada a desplazarse a otras regiones, morían en las tierras que los habían visto nacer. Pero el siglo XXI, está especialmente marcado por el fenómeno migratorio, el cual tiene diferentes móviles: necesidades académicas, laborales; migración forzada por la violencia, por el crimen organizado, por guerras, por desastres naturales, etc. ¿Cómo concebir las identidades en la era de la globalización?

La comprensión tiempo-espacio, marca indudable de este contexto, es central en el cambio cultural actual. La velocidad y simultaneidad, logros tecnológicos concretizados en los medios de transporte y de comunicación, se postulan como generadores de cambio, responsables del “achicamiento del mundo”. Sus implicaciones repercuten directamente en las formas

culturales y en los sistemas de representación. Atestiguamos una desterritorialización de las culturas y una respectiva transformación de las representaciones sobre la pertenencia a los lugares, promovida entre otros factores por las corrientes migratorias. (Cocco, 2003: 12)

Una perspectiva la hallamos en Madeline Cocco, quien señala que como efecto de la globalización nos encontramos ante la desterritorialización de las culturas. En procesos migratorios, se modifica la identidad, como resultado de un cruce-tensión de la cultura que vivimos en el territorio donde nacimos y el territorio de recepción. “La migración hace de la multiculturalidad un rasgo fundamental de nuestras sociedades. Las fronteras se entienden cada vez menos como líneas que separan y más como lugares donde se interpenetran espacios y se forman identidades complejas” (Cocco, 2003: 13).

Entonces ante un proceso de migración⁵, la identidad del ser humano se complejiza pues allá donde se encuentre, escucha la música propia de su región, luego incorpora nuevos estilos musicales, pero también formas de vestir y gustos gastronómicos del territorio que lo acoge; al tiempo que pide le envíen alimentos o productos oriundos de su país.

Si regresamos a la definición del término, el territorio conlleva a un proceso de apropiación y de construcción de la identidad, pues es un producto de la actividad humana. En el caso que se acaba de plantear y como ya se avizó con Mazurek, no podríamos hablar de desterritorialización, sino de superposición de territorios.

Otra postura sobre la desterritorialización la encontramos en Néstor García Canclini, quien señala que este proceso se puede comprender por: a) la pérdida de relación de la cultura de los territorios; y b) ciertas relocalizaciones territoriales.

Las búsquedas más radicales acerca de lo que significa estar entrando y saliendo de la modernidad son las de quienes asumen las tensiones entre desterritorialización y reterritorialización. Con esto me refiero a dos procesos: la pérdida de la relación "natural" de la cultura con los territorios geográficos y sociales, y, al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas. (García, 1990: 288)

⁵ Para ejemplificar esta situación, puede verse la investigación antropológica que Gilberto Giménez (1996) hizo sobre los vínculos territoriales y las identidades locales de campesinos de Atlixco, Puebla y los efectos de la migración a su retorno de Estados Unidos.

Las causas pueden encontrarse en la transnacionalización de los mercados simbólicos (pues ha dejado de verse lo popular asociado a lo nacional, podemos encontrar por ejemplo artesanías oaxaqueñas en Nueva York, en este sentido, hay una deslocalización de los productos simbólicos propios de un territorio); y, por otro lado, por las migraciones provenientes de todos los sectores.

La descentralización de las empresas, la simultaneidad planetaria de la información, y la adecuación de ciertos saberes e imágenes internacionales a los conocimientos y hábitos de cada pueblo. La deslocalización de los productos simbólicos por la electrónica y la telemática, el uso de satélites y computadoras en la difusión cultural, también impiden seguir viendo los enfrentamientos de los países periféricos como combates frontales con naciones geográficamente definidas. (García, 1990: 289)

Mientras que la postura de Haesbaert, es que la globalización difundió el mito del fin de los territorios, pues supone que al final, todos seríamos parte de una aldea global, en términos de McLuhan.

Como ya se vio en el apartado anterior, no existe en fin del territorio, y si consideramos la desterritorialización, es para señalar que lo que se desterritorializa es la cultura y los productos simbólicos. En lo que respecta al migrante, al salir de su lugar de origen, se enfrenta a la reterritorialización; sea en un país o en otro, no podemos concebir al ser humano sin apropiación territorial.

1.2. Territorio y relaciones laborales

En Modernidad líquida, Bauman utiliza la metáfora de la liquidez para describir a la sociedad actual, que fluye, se derrama, salpica, gotea y se desborda. Inicia su análisis caracterizando a los líquidos, los cuales tienen dificultades para conservar su forma, empero si se quiere mantener sus formas compactas, es necesaria mucha presión, un recipiente que pueda contenerlo o muros de concreto⁶ que los contengan. Los líquidos “no se fijan al espacio ni se atan al tiempo [...] para ellos lo que cuenta es el flujo del tiempo más que del espacio

⁶ Con esto se refiere a las instituciones tradicionales que mantuvieron cohesionada y ordenada a la sociedad.

que puedan ocupar. [...] En cierto sentido, los sólidos cancelan en tiempo; para los líquidos, por el contrario, lo que importa es el tiempo” (Bauman, 2002: 8).

Hace uso de otra metáfora: la licuefacción, para explicar que los líquidos pueden derretir a los sólidos. Habrá que señalar que en la actualidad este poder de licuefacción se ha desplazado al sistema social, económico, político, cultural, laboral, etc. Para introducirnos un poco a su teoría, habremos de diferenciar dos tipos de modernidad.

Tabla 1. Diferencias entre modernidad sólida y líquida

Modernidad sólida	Modernidad líquida
Basada en la producción	Basada en el consumo
Consumo útil	Consumo desmedido
Relaciones sólidas	Relaciones superfluas
Identidad sólida	Identidad cambiante
Capitalismo pesado – fijado de las fábricas e industrial	Capitalismo liviano, de los servicios
Trabajos estables	Trabajos inestables
Certezas	Incertidumbre

Fuente: elaboración propia con base en Bauman, 2002.

Si bien Bauman destaca varios aspectos de la vida que se han visto modificados por la modernidad líquida, en este apartado destacaremos solo el trabajo. En la modernidad sólida, donde todavía vivieron nuestros padres o abuelos, encontramos que muchos iniciaban su vida laboral en una fábrica o empresa y ahí mismo se jubilaban, había certezas. En cambio, hoy, inician como obreros, el próximo mes son choferes, en seis meses son comerciantes, después desempleados y así podríamos continuar una larga lista. “Como observa Cohen, quien empieza su carrera en Microsoft no tiene idea dónde la terminará. Comenzarla en Ford o en Renault significaba, en cambio, tener la certeza casi total de concluirla en el mismo sitio” (Bauman, 2002: 64)

Hablar de empleo en la actualidad es hablar de incertidumbres: los jóvenes inician en un trabajo, sin contrato o con contratos por proyecto de tres a seis meses; por lo que se ven en la necesidad de buscar otro u otros trabajos (en muchos casos pues no laboran a tiempo completo) y ni hablar de los esquemas de jubilación. El trabajo, que durante mucho tiempo brindó identidad a los sujetos, en la actualidad deja de tener la misma importancia.

Si a estas condiciones sumamos los avances en las TIC, la cuestión se complejiza. “En su etapa pesada, el capital estaba tan fijado a un lugar como los trabajadores que contrataba” (Bauman, 2002: 64). Pero en el capitalismo liviano, no se necesita de la presencia del individuo en la empresa, pues bien puede trabajar a través de internet desde su casa, en un café, etc.

Actualmente, las nuevas formas de organización del trabajo (NFOT) flexibilizan las actividades, en este sentido, han permitido la multiplicación de los *freelancers* (persona que labora de manera independiente o autónoma), teletrabajos (consistente en desarrollar una actividad que no implica la presencia física del sujeto). Por un lado, el sistema enarbola las ventajas de trabajar bajo estas condiciones: laboras a tu ritmo, eliges tus horarios, eres tu propio jefe, no hay intermediarios, etc. Por otro lado, encubre la inestabilidad entre la vida laboral y la personal, dada por la autoexplotación.

Otra de las NFOT lo constituye el *outsourcing*, también llamado subcontratación, y una derivación de éste es el *ridesourcing*, algunas de las plataformas más conocidas son Uber, Cabify y Didi. En los últimos años se ha duplicado el número de plataformas y trabajadores en ellas; aquí no se considerará si están en igualdad de condiciones con los taxistas, ni si ofrecen un mejor servicio. Este ejemplo fue tomado como emblemático, pues es bien sabido que no tienen prestaciones, pero ¿existe un contrato de trabajo?, ¿quién los contrata y cómo?, ¿quién es el jefe inmediato, es más, existe la figura de jefe?, ¿dónde están sus oficinas por si un usuario desea interponer una queja o una demanda contra un trabajador⁷ o contra la empresa?

En este caso, las TIC nos obligan a repensar las relaciones laborales, antes el trabajo concebido en una fábrica, empresa u organización tangible, con maquinaria, con capital fijado, horarios determinados, jerarquías muy establecidas, oportunidades de ascenso, relaciones sociales cara a cara y actualmente, las NFOT, presentan condiciones que rebasan la forma en cómo entendíamos el trabajo en sus fases anteriores. Por ejemplo, no necesito “hablar” para solicitar un servicio de trasporte, solo tecleo un par de ocasiones el celular; y para pagar, ocurre lo mismo, no necesito si quiera cargar papel moneda, basta con hacer una transferencia desde un teléfono móvil, que puede ser el mío o incluso el de la persona que pidió el viaje estando en otra Entidad Federativa. Pareciera que solo hay relaciones meramente económicas, ¿para qué establecer relaciones sociales? Si quizá en mi vida, vuelva a ver al conductor, cuestiones, que se discutirán más adelante.

⁷ Poniendo solo un ejemplo, el feminicidio de Mara Fernanda Castillo Miranda, cometido por un chofer de *Cabify* el 8 de septiembre de 2017 en Puebla, México.

2. La nueva lógica del espacio

La producción del espacio fue una obra trascendental para los estudiosos de este concepto, sobre todo cuando se trata de darle un énfasis sociológico; su escritor Henri Lefebvre, es hasta el momento un autor con mucha influencia en los teóricos urbanistas. Este autor difiere de la perspectiva clásica del espacio como algo dado, absoluto, pasivo, inerte y vacío; parte de la tesis de que el espacio es producto de las relaciones sociales (de producción y de propiedad), en otras palabras, explica cómo el espacio se introyecta en las lógicas capitalistas.

Para comprender el espacio, elabora una teoría unitaria, con una triada conceptual: el espacio físico, el espacio mental y el espacio social. Señala que, aunque están ampliamente relacionados no son lo mismo, pues uno se refiere a las prácticas espaciales, otro a las representaciones del espacio y otro al espacio físico. Argumenta que el espacio es resultado de la acción social, de las prácticas y de las relaciones, las experiencias sociales y de las coyunturas históricas. Por lo tanto, no hay relaciones sociales sin espacio, de la misma manera que no existe espacio sin relaciones sociales. Expresa que el capitalismo se ha apoderado de los espacios: los construye -crea la industria del ocio-, los urbaniza, invierte en ellos y los vende -los integra al mercado-. En este sentido, es en el espacio y por el espacio donde se reproducen las relaciones de producción capitalista, por lo que el espacio adquiere un carácter cada vez más instrumental.

Por su parte, el también marxista David Harvey establece que el espacio es necesario para asegurar la producción y la reproducción social. En la misma línea que Lefebvre, señala que existe un espacio dado, un espacio de representación y representaciones del espacio.

Las representaciones del espacio abarcan todos los signos y significaciones, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comenten y se comprendan, sea con las nociones del sentido común cotidiano sea con la jerga, a veces enigmática, de las disciplinas académicas que se vinculan a las prácticas espaciales (la ingeniería, la arquitectura, la geografía, la planificación, la ecología social, etcétera). Los espacios de representación son invenciones mentales (códigos, signos, «discursos espaciales», proyectos utópicos, paisajes imaginarios y hasta construcciones materiales, como espacios simbólicos, ambientes construidos específicos, cuadros, museos, etc.) que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales. (Harvey, 1998: 244)

Harvey coincide con Lefebvre al expresar que el capitalismo es expansivo y, por lo tanto, se está en constante conquista del espacio. Si bien Lefebvre hace un análisis muy meticuloso, dadas las características de su tiempo, éste se refiere al capitalismo industrial, no al capitalismo neoliberal que es el que actualmente padecemos, por lo tanto, no logra vislumbrar la nueva lógica del espacio, el llamado ciberespacio.

Es por ello que abordaremos posturas un tanto más actuales que nos brinden un panorama de cómo ha sido estudiado el espacio, en este sentido se revisa a Jonathan Montero, así como Blanca Rebeca Ramírez y Liliana López; autores que han realizado bastos estados del arte en el análisis de este concepto. La tabla 2 y el cuadro 1 plantean una sinopsis, *so pena* de simplificar los enfoques que históricamente lo han abordado.

Tabla 2. Diversas formas de concebir el espacio

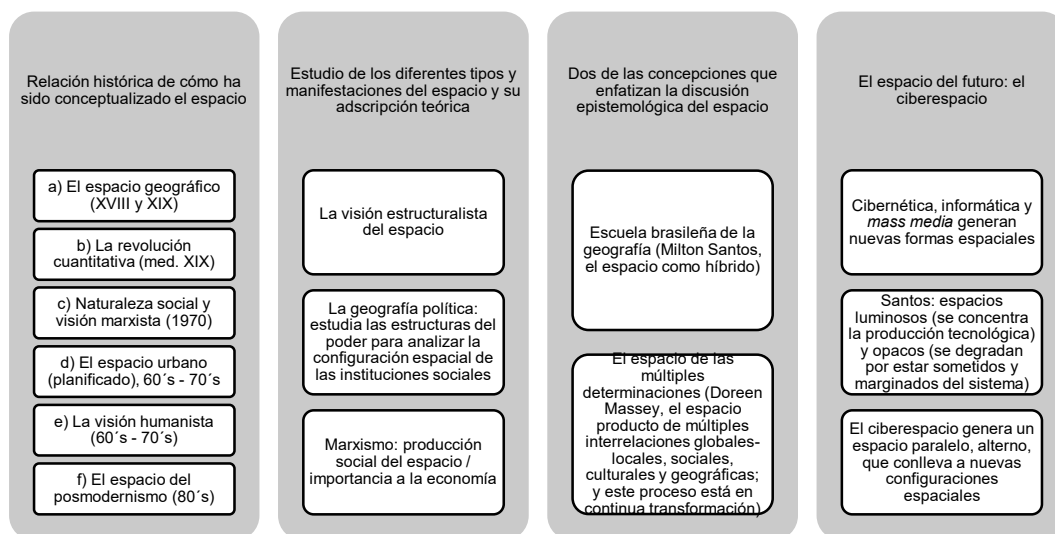
Autor (país)	Perspectiva	Corriente	Cómo conciben o estudian al espacio
Friedrich Ratzel (Alemania)	Biológica	Determinismo geográfico	Explicó sus ideas del espacio vital a través de analogías biológicas.
Fred Kurt Schaefer (Alemania)	Geográfica	Revolución cuantitativa o Geografía neopositivista	Aplicaron metodologías procedentes de las ciencias físicas, para buscar regularidades espaciales.
Kevin Lynch (EUA)	Psicológica, antropológica y sociológica	Geografía de la percepción y el comportamiento	Retomaron las perspectivas de diversas ciencias para analizar el comportamiento de la población respecto a la localización habitacional e industrial en la ciudad, trayectorias y movilidad en el espacio urbano y problemáticas ambientales.
Anne Butimer (Irlanda) Yi-Fu Tuan (China) Marc Augé (Francia)	Filosófica, psicológica, fenomenológica	Geografía Humanística	Estudiaron el significado emocional e identitario que los seres humanos dan al espacio. Analizaron el espacio como escenario de la vida cargado de mensajes y significados que es necesario desentrañar, por lo que describieron las cosas como las experimentan las personas en la vida cotidiana.
Keith Buchanan (EUA) Henri Lefebvre (Francia) Neil Smith (Escocia) Doreen Massey (Reino Unido)	Geográfica y sociológica	Geografía crítica	La propuesta fue el creciente uso del concepto de espacio como punto de partida epistemológico. En esos trabajos el espacio se estudiaba como resultado de procesos y relaciones sociales. Algunos geógrafos que trabajaban desde el enfoque crítico comenzaron a analizar como un elemento que se vende, renta, adquiere y parcela, por tanto, se volvía imprescindible

<p>David Harvey (Inglaterra)</p> <p>Milton Santos (Brasil)</p> <p>Marcelo Lopes (Brasil)</p>			<p>vislumbrar sus características para comprender la dinámica de los modos de producción.</p> <p>En este sentido, estudian (influidos por Marx) a partir de las desigualdades espaciales y la inequitativa acumulación de capital.</p>
---	--	--	--

Fuente: Elaboración propia con base en Montero, 2018.

Esta tabla nos permite identificar a los principales pensadores que conciben los desafíos del espacio, así como la perspectiva o referente epistemológico desde la que buscan comprenderlo, de igual forma muestra cómo los abordajes han cambiado a través del tiempo. En esta misma línea Ramírez y López identifican seis diferentes periodos en el estudio del espacio, tres teorías a las que se le ha vinculado y por último, cómo las TIC influyen en la configuración de nuevos espacios: el ciberespacio.

Cuadro 1. Aproximaciones al concepto espacio



Fuente: Elaboración propia con base en Ramírez y López, 2015.

Como se observa, la informática y los medios masivos de comunicación han hecho posible una nueva lógica del espacio, que no involucra presencia

física, inclusive de comunicación sincrónica⁸ y donde unos pueden acceder (a información, compras-ventas, servicios, educación, etc.), mientras otros quedan marginados de sus provechos, posibilidades, eventos, ventajas.

2.1. El desanclaje entre tiempo y espacio

Existen 2 dimensiones que desde la física newtoniana habían tenido implicaciones hasta el arribo de la globalización: el tiempo y el espacio. Ni el tiempo, ni el espacio estaban separados de los procesos materiales, sociales, rituales, productivos y agrícolas de los sujetos. El hombre esperaba la temporada de lluvia para sembrar y cuidaba las tierras para que después pudiera cosechar. Pero en la actualidad, estas dos categorías parecieran estar desconectados, pues con la tecnología y sistemas como los invernaderos, un productor puede cosechar jitomates en cualquier temporada y territorio (aunque esta verdura no sea propia de la región).

Pasemos a la discusión teórica. Anthony Giddens utiliza el término desanclaje para referirse a la separación de las relaciones sociales de sus contextos locales, dados por el distanciamiento del tiempo y el espacio, dimensiones que con anterioridad estaban ampliamente imbricadas.

Por desanclaje entiendo el «despegar» las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales. [...] La imagen que evoca el «desanclaje», capacita mejor para captar los cambiantes alineamientos de tiempo-espacio que son de básica importancia para el cambio social en general, y para la naturaleza de la modernidad. (Giddens, 1994: 32)

Uno de los mecanismos de este desanclaje lo constituyen los medios de intercambio, es decir, el dinero. Éste “no se relaciona con el tiempo (o más exactamente con el tiempo-espacio) como un «flujo», sino precisamente como un medio de aunar al tiempo con el espacio al enlazar instantaneidad y aplazamiento, presencia y ausencia” (Giddens, 1994: 35).

El dinero, como un símbolo de intercambio, no necesita de la presencia. De ahí el título que lleva este trabajo: relaciones entre ausentes. Puedo hacer una compra en línea y en un par de días recibiré lo que solicité; puedo hacer la reservación de un hotel en otra Entidad Federativa, incluso en otro país, sin

⁸ Por ejemplo, en los procesos educativos, la enseñanza-aprendizaje puede ser asincrónica a través de chats, foros o video clases que no demanda de la coincidencia de tiempos y espacios.

necesidad de si quiera hacer una llamada. “Cualquiera que utilice los símbolos monetarios, lo hace asumiendo que los otros, a los que nunca ve, respetarán su valor. Pero en lo que se deposita la confianza, es en el dinero como tal no sólo, ni principalmente, en las personas con las que se verifican las transacciones particulares” (Giddens, 1994: 36).

Una idea similar yace en Bauman y su metáfora de lo líquido. “En la actualidad el capital viaja liviano, con equipaje en mano, un simple portafolio, un teléfono celular y una computadora portátil. Puede hacer escala en casi cualquier parte, y en ninguna se demora más tiempo que el necesario” (Bauman, 2002: 64). A través de la fluidez, el neoliberalismo se ha deshecho de todas las barreras, ahora, puedo hacer una transferencia sin necesidad de ir a una institución bancaria, permanecer por varios minutos en la fila, esperando que me atienda una cajera; solo basta entrar a una aplicación en mi celular, no importa la hora; y con solo insertar el nombre del receptor, el número de cuenta, su Banco, el monto y en menos de un minuto recibirá la transferencia.

En la modernidad sólida, espacio y tiempo están unidos (respecto al tiempo: se habla del largo plazo; referente al espacio: éste se encuentra bien definido). Mientras que, en la modernidad líquida, tiempo espacio están separados (en relación al tiempo: se habla de inmediatez; referente al espacio: éste es borrado, en el sentido de que ya no existen impedimentos físicos).

En otro orden de ideas, anteriormente, definir el dónde y el cuándo nos brindaba “la ubicación” de los fenómenos. El desanclaje de estas dos dimensiones plantea complejidades para el cientista social, en las que habrán de destacarse dos cuestiones:

a) La globalización llevó a la homogeneización del tiempo. Éste ya no es algo específico, ni único, ni local; el tiempo es global: lo que ocurre en Tlaxcala, México ocurre al mismo tiempo en Alemania (una conferencia transmitida por una Universidad, una videollamada, una transferencia bancaria, etc.).

b) El tiempo de la globalización, siguiendo a Wallerstein, tiene sentidos, direcciones, puede seguir distintos rumbos, es decir, las transformaciones producidas por ella tienen diversas posibilidades, por lo tanto, genera incertidumbres.

Por su parte, Saquet⁹ aunque reconoce que “el tiempo histórico y el de la simultaneidad son un único movimiento universal” (2015:74); para este autor los

⁹ Saquet considera que tiempo se integra de 2 elementos: el **tiempo de las coexistencias** (sucesos que ocurren de manera simultánea en el mismo lugar o en espacios diferentes) y el **tiempo histórico**

tiempos son desiguales. Parte de la premisa de que inclusive en un mismo territorio la vivencia, la sensación y la percepción del tiempo difiere de una persona a otra, a lo cual le llama: múltiples temporalidades. “Los ritmos también son pluridimensionales y dependen de las condiciones (inmateriales) en cada relación espacio-tiempo-territorio” (2015: 78), de las condiciones de cada individuo, familia, organización, institución, comunidad, ciudad, Estado, etc.

2.2. Relaciones entre ausentes en espacios de anonimato

Existen diversos lugares que representan algo para nosotros: las escuelas, los hogares, los parques de la localidad, hasta el volcán conocido como La Malinche, que a muchos tlaxcaltecas nos llena de identidad; simbólicamente tienen un conjunto de significados, nos remiten sensaciones, vivencias, momentos. Pero, ¿pasa así con todos los lugares? Por ejemplo, ¿el cajero que se encuentra en el centro de la Entidad Federativa y al que alguien acude para retirar efectivo, o la sala de espera en la que se permanece una vez que documentan equipaje y están a la expectativa de que anuncien el vuelo? Para Marc Augé no, ya que no todos los lugares nos representan, nos simbolizan algo. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”. (2000: 83).

Un lugar –antropológico, como lo llama nuestro autor– refleja un contexto, una cultura, una historia, es vital y permite relacionarnos entre sí; mientras que los no lugares “carecen de la configuración de los espacios” en el sentido antropológico, por estar falto del sentido simbólico; es “circunstancial”, en tanto que involucra solo un lugar de paso, por lo que la relación y comunicación –si es que las hay– son artificiales, efímeras, anónimas y a veces hasta ficticias; por último “no personaliza” no le aporta identidad a los individuos o a los grupos, son encuentros anónimos, al azar, que quizá nunca más vuelvan a repetirse.

A la etapa actual, tratando de caracterizarla, la han llamado modernidad líquida (Zygmunt Bauman), segunda modernidad (Ulrich Beck), sociedad del riesgo (Ulrich Beck y Anthony Giddens), mientras que Marc Augé la nombra sobremodernidad y la identifica por ser una productora de no lugares:

(el tiempo es duración: inicio y fin, flujo continuo, implica periodos). La unidad de estos dos movimientos es la relación tiempo-espacio.

Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente), donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el hábitué de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito renueva con los gestos del comercio "de oficio mudo", un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir antes de preguntarse desde qué punto de vista se lo puede juzgar. (Augé, 2000: 83-84)

Los no lugares se caracterizan por no ser espacios simbolizados, solo prima la individualidad, son ocupados instantáneamente, pero no es un espacio practicado (socialmente), solo son lugares de ocio, transitorios, de juego, puntos de encuentro, de espera, de confluencia anónima, como: aeropuertos, supermercados, autopistas, la fila que se forma para esperar el transporte público; que carecen de "las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no formuladas del saber vivir, el no lugar es el que crea la identidad compartida de los pasajeros, de la clientela o de los conductores del domingo" (Augé, 2000: 104).

A manera de conclusión

La globalización y la posmodernidad como contexto para entender lo social encierran una serie de paradojas. El carácter global, general, totalizante de ámbitos económicos, sociales, culturales y políticos, en realidad no ha sido ni homogéneo ni integrador de territorios. Mientras que el debate de la posmodernidad (que, de acuerdo con Blanca Ramírez, su discusión llegó tardíamente a Latinoamérica proveniente de Europa –donde imperaba la necesidad de reivindicar la cultura local frente a la vorágine capitalista–) ha tenido matices discutibles, ya que no es una preocupación reciente, de hecho, varias trincheras latinas han luchado históricamente por defender lo local, lo micro frente a procesos macro.

Si al contexto sumamos que el cientista social construye el territorio a partir de las prácticas de los sujetos que observa y que estas prácticas son de diversa índole: religiosas, de dominación, de parentesco, relaciones sociales,

violencia, laborales, etc., y que estas pueden quedar superpuestas (Haesbaert les llama multiterritorialidad), esto envuelve una mayor complejidad pues la posmodernidad y la globalización nos obligan a redimensionar, criticar o repensar escalas de análisis territorial y espacial. Por ejemplo, en la medida en que la globalización fragmentó las fronteras de los Estados-nacionales, pareciera que la concepción del territorio va perdiendo terreno. Sin embargo, sus defensores afirman que no hay fin del territorio, sino una reconstrucción de él. Y en todo caso, si habláramos de desterritorialización, esto nos obliga a pensar en la reterritorialización, pues el hombre no puede vivir sin territorio; entonces, ante fenómenos como la migración, los seres humanos nos reterritorializamos.

En lo que respecta al tiempo, encontramos dos posturas: en la primera, las TIC llevaron a la homogeneización de éste. Además, el tiempo de la globalización tiene direcciones, puede seguir distintos rumbos, por lo que las transformaciones producidas tienen diversas posibilidades, por lo tanto, genera incertidumbres. La segunda, se refiere al tiempo desigual, hay un tiempo singular y otro universal, el cual transcurre a diferentes velocidades e intensidades: no es lo mismo el tiempo de la Bolsa de New York, que el tiempo de la fábrica o del campo. Entre individuos y grupos el tiempo se percibe, se siente y se vive de formas diversas.

No existe una homogeneidad en el espacio ni en el territorio, sino una heterogeneidad de tiempos y territorios en cada unidad espacial de análisis, ya sea en el lugar, el país, etc. El nuevo no llega a todos los lugares en el mismo momento temporal, ni se objetiva necesariamente al mismo tiempo con el mismo ritmo y con la misma intensidad en diferentes actividades y lugares. Los tiempos se concretan en lugares distintos y simultáneamente, con ritmos lentos o más rápidos. (Saquet, 2015: 75)

Referente al espacio, el planteamiento de Bauman es similar a la propuesta de Giddens (la modernidad radicalizada), el espacio no es vacío, es etéreo, pues se esfuma. Las relaciones que se dan son volátiles, por la propia incertidumbre que entrañan: el que vuela, el turista, el que está de visita, está de paso, no tiene conexión con el espacio. En este sentido, la globalización es una creadora de no lugares: espacios que no son simbolizados, son ocupados instantáneamente y no son espacios practicados, solo son lugares de ocio, de juego, puntos de encuentro donde prima la individualidad. Por otro lado, las relaciones que produce esta nueva lógica del espacio, implica que muchos actores sociales queden marginados del ciberespacio al no contar con las tecnologías necesarias, internet y presupuesto para acceder a él. Éste ha sido

transformado por la tecnología, sobre todo por internet, el cual es un medio de comunicación, pero también de relación sobre el que se erige la sociedad actual (a la que Castells llama sociedad red). Esta sociedad red ha permitido relaciones económicas, sexuales, etc., basadas en el anonimato. Además de la tecnología, el otro mecanismo que permitió el desanclaje entre tiempo y espacio es el dinero; éste como un símbolo de intercambio no necesita de la presencia, de ahí el título que lleva este trabajo: relaciones entre ausentes.

Fuentes de información

- AUGÉ, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BAUMAN, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- COCCO, M. (2003). *La identidad en tiempos de globalización. Comunidades imaginadas, representaciones colectivas y comunicación*. Costa Rica, FLACSO.
- GARCÍA, A. (2014). “La territorialización en el análisis sociológico” en Suárez Hugo José y Kristina Pirker (comp.). *Sociólogos y su sociología. Experiencias en el ejercicio del oficio en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- GARCÍA, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
- GIDDENS, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza editorial.
- GIMÉNEZ, G. (1996). “Territorio y cultura” en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Volumen II, número 4, pp. 9-30, disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/316/31600402.pdf>
- GIMÉNEZ, G. (2001). “Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas” en *Alteridades*. Volumen 11, número 22, pp. 5-14.
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México, siglo XXI.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina, Amorrortu.
- HOBSBAWM, E. (1969). *Las revoluciones burguesas*. Madrid, ediciones Gaudarrama.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán swing.
- MAZUREK, H. (2019). “El territorio o la organización de los actores” en *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*,

- disponible en:
<https://books.openedition.org/irdeditions/17843#illustrations>
- MONTERO, J. (2018). “Espacio” en Ramírez, Jorge (coord.). *Conceptos claves en Ciencias Sociales. Definición y aplicaciones*. México, Universidad de Guadalajara.
- RAMÍREZ, B. R. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. México, Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco.
- RAMÍREZ, B. R. y L. LÓPEZ (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SAQUET, M. A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- TILLY, C. (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos. 990-1900*. Madrid, Alianza editorial.
- TOURAINÉ, A. (2002). *Crítica a la modernidad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- WALLERSTEIN, I. M. (2007). *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.

Sistema de partidos y territorio en México 2012-2021

María Yocelin Luna Rodríguez ¹

Resumen

El sistema de partidos de México a partir de la incorporación de Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) ha cambiado radicalmente. Los resultados de las elecciones de 2018 y 2021 han modificado el control territorial que ejercen los partidos políticos. En este artículo se analiza el cambio en las posiciones de poder que se ha generado a partir de la configuración de Morena como primera fuerza política en el territorio mexicano. Para ello se realiza un análisis detallado de los resultados electorales de los comicios de 2012, 2015, 2018 y 2021 para evidenciar la pérdida de fuerza electoral de los tres principales partidos: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Palabras clave: sistema de partidos, partidos políticos, presencia territorial, fuerza política.

Parties system and territory in México 2012- 2021

Abstract

Since the incorporation of the National Regeneration Movement (MORENA), the party system in Mexico has changed radically. The results of the 2018 and 2021 elections has modified the territorial control exercised by political parties. This article analyzes the change in the positions of power that has been generated from the configuration of Morena as the first political force in the Mexican territory. A detailed analysis of the electoral results of the 2012, 2015, 2018 and 2021 elections are carried out to show the loss of electoral strength of the three main parties: Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) and Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Keywords: party system, political parties, territorial presence, political force.

Introducción

El objetivo de este artículo es analizar los cambios dados en el sistema de partidos, a partir de la incorporación de Morena a éste en 2014. Observando los movimientos en las posiciones que los partidos han tenido en 4 procesos electorales, con la intención de mostrar la sustitución del PRI como fuerza política

¹ Maestra en Análisis Regional, estudiante del Doctorado en Estudios Territoriales, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala. Correo: yocelunaro@gmail.com

más importante. Además de ello se evidencian estos cambios en el territorio, para lo cual la dinámica de la votación es el elemento que permite identificar la fuerza electoral que los partidos tienen y como se refleja en el territorio nacional.

El texto se compone de los siguientes apartados: inicialmente se aborda el cambio en el sistema de partidos, mediante el análisis del número de partidos que compitieron en cada elección, además de los elementos teóricos que dan sostén al funcionamiento de estos institutos en el marco de la democracia representativa; posteriormente, se esboza de manera teórica la relación entre territorio y partidos para evidenciar la forma en que éstos operan en el momento electoral y gubernamental, en el territorio de los puestos de elección popular que se disputan; después se muestran de manera sintética la estrategia metodológica utilizada para el análisis de los datos electorales de los cuatro procesos; luego se expone el reacomodo del sistema de partidos y ocupación territorial de los partidos políticos mediante el análisis de cada elección (2012, 2015, 2018, 2021), mostrando la votación por partido, los votos con los que se obtuvo la presidencia, la integración de las cámaras del Congreso y como ello se refleja en el territorio; por último, se presentan las reflexiones finales que sustentan la idea de continuación en el apoyo electoral a Morena, con lo cual se gesta la posibilidad de formación de un partido predominante.

Cambio en el sistema de partidos

La democracia representativa como la de México, que necesariamente es procedimental, funciona a partir de dos sistemas, el electoral y el de partidos. Los cuales regulan el acceso al poder político mediante la competencia electoral por parte de los partidos.

Yturbe (2007) sostiene que “La democracia es un sistema donde los partidos pierden elecciones. La lucha política se lleva a cabo, entonces, de acuerdo con ciertas reglas, cuyo respeto constituye el fundamento de legitimidad” (226). Las reglas del juego democrático en México se han institucionalizado, y es mediante éstas que los partidos mexicanos se disputan el poder político.

Una de las características de la transición democrática en México fue como dice Crespo (1997) la *liberalización política*, misma que permitió la participación de un mayor número de ofertas políticas que compitieron por el poder político. A partir de ese momento el sistema de partidos se integró por tres principales institutos, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Durante los últimos 10 años el país ha experimentado *cambios* en la posición de las fuerzas políticas en el sistema de partidos. Mismo que podemos

definir conforme a Nohlen (2004) como “la composición estructural de la totalidad de los partidos políticos en un Estado” (41). O siguiendo a Valdés (2016) como “el espacio de competencia leal entre los partidos, orientado hacia la obtención y el ejercicio del poder político” (38).

El número de partidos en la temporalidad que se aborda en este artículo (2012-2021) ha cambiado y con ello ha modificado la competencia y representatividad de cada uno en el sistema. A partir de 2012 ha incrementado el número de partidos que participan en procesos electorales. En los siguientes tres años el sistema de partidos se integró primero por 10, después 9 y finalmente por 10 partidos políticos.

Tabla 1. Participación de partidos políticos en procesos electorales federales

Proceso electoral federal 2012	Proceso electoral federal 2015	Proceso electoral federal 2018	Proceso electoral federal 2021
PRI	PRI	PRI	PRI
PAN	PAN	PAN	PAN
PRD	PRD	PRD	PRD
PVEM	PVEM	PVEM	PVEM
PT	PT	PT	PT
MC	MC	MC	MC
PANAL	PANAL	PANAL	MORENA
	MORENA	MORENA	PES
	PES	PES	RSP
	PH		FXM
7	10	9	10

Fuente: elaboración propia con base en Memorias Electorales, INE (2012, 2015, 2018, 2021).

Vemos en la tabla 1 que en 2015 se incorporó el PH (Partido Humanista) y MORENA. No obstante, el primero perdió el registro en esos comicios y para 2018 el sistema se integró por 9 partidos, después de estas elecciones el Partido Encuentro Social (PES) perdió el registro. En 2021 se integran tres nuevos partidos, Redes Sociales Progresistas (RSP), Fuerza por México (FM) y Partido Encuentro Solidario (PES), sin embargo, los tres perdieron el registro después de los comicios celebrados el 6 de junio de 2021. Evidentemente estas ofertas políticas no tuvieron la aceptación necesaria para continuar en el sistema de partidos.

Giovanni Sartori en su obra *Partidos y Sistemas de Partidos* (2012), propone una tipología de sistemas de partidos que contempla dos elementos, el

número de partidos y la *ideología* de éstos. Para ello definió siete tipos de sistemas “de partido único; partido hegemónico; partido predominante; bipartidismo; pluralismo moderado; pluralismo polarizado; y atomización” (Cárdenas, 1996: 10).

En este sentido podemos decir que el sistema de partidos de México ha sido conforme a la tipología de Sartori (2012), de *pluralismo moderado*, cuyo criterio numérico indica que hay de 3 a 5 partidos importantes. Así en 2012 y 2015 los principales partidos fueron PRI, PAN, PRD. Mientras en 2018 y 2021 se incorpora Morena, con un apoyo electoral que lo posiciona como la fuerza política más importante del sistema, dejando al PAN y PRI en la segunda y tercera posición.

De modo que el cambio al interior del sistema de partidos de 2012 a 2021 ha modificado de manera drástica la importancia de los partidos, considerando según Sartori sólo a “los partidos que tienen importancia gubernamental en la liza en que se deciden las coaliciones o una importancia competitiva en la liza de la oposición” (2012: 163). Con lo cual se evidencian las acciones de pragmatismo puro que los partidos ejercen con la intención de mantenerse en la escena política.

La presencia de los partidos se expresa en dos momentos, en la *competencia* por el poder y en el *ejercicio* gubernamental. Es pertinente mencionar que en ambos estos institutos promueven acciones y estrategias que se ven reflejadas en el territorio, el cual constituye por sí mismo la materialidad de la disputa por el control político.

Partidos políticos en el territorio

La noción política del territorio indica Haesbaert (2011) refiere a la delimitación específica en la cual se ejerce el poder político del Estado. Por tanto, se retoma esta categoría espacial porque los partidos al ser instituciones que funcionan en el marco del Estado, se disputan mediante la vía electoral el acceso al gobierno para ser representantes de demarcaciones específicas que corresponden con la división político administrativa del país.

Por tanto, es necesario expresar la relación existente entre la representación política de los partidos y el territorio que éstos ocupan. En un primer momento, podemos decir que “la representación se configura a través de procesos electorales, en los que compiten partidos políticos que postulan candidatos que buscan el voto popular a través de campañas libres y equitativas” (Lince, 2019: 153).

Entonces, la representación política que tienen los partidos en los territorios se configura por los votos obtenidos en los procesos electorales. Así el

territorio en campañas políticas es objeto de disputa. Según Ramírez y Levi (2012) la categoría espacial del territorio tiene tres características que la definen, es concreta, refiere a una superficie terrestre, y tiene una adscripción política.

Para el análisis que se plantea en este artículo, el territorio es concreto porque en él se genera la disputa electoral acorde a las demarcaciones por las cuáles los partidos compiten; la superficie terrestre corresponde con los límites geográficos de la nación; y la adscripción política se define mediante el marco de la democracia representativa, en la cual los partidos son los actores que luchan en la arena electoral por el poder político.

Guy Di Méo (2001) expresa que la dimensión política del territorio se basa en “las modalidades de partición y control del espacio que garantiza la especificidad, la permanencia y la reproducción de los grupos que lo ocupan” (citado en Beuf, 2017:8). Claramente lo que el autor sostiene, refleja la ocupación territorial de los partidos en línea con su fin natural de conservación del poder político.

Ahora, la disputa electoral la vamos a entender mediante el concepto de *territorialidad* que propuso Gilles Deleuze y Félix Guattari mediante una perspectiva *relacional* del territorio, que se expresa como apropiación social. Entonces, en palabras de Sack, la territorialidad implica relaciones de poder que generan “el control de las personas o de los recursos por el control del área” (citado en Haesbaert, 2011: 73).

Así, los partidos políticos ejercen en el territorio estrategias electorales con la intención de obtener el poder político, cuyos márgenes de acción son establecidos por el sistema electoral. En los procesos electorales federales la competencia es de gran magnitud, porque están en juego espacios de poder de gran relevancia, como la Presidencia de la República y los curules de la Cámara de Diputados y del Senado. Entonces, como plantea Luna:

La configuración de la territorialidad expresada por los votos que los partidos logran obtener, está en movimiento, la cual se consigue mediante acciones y estrategias que operan en la arena electoral, con el objetivo de perpetuar la representación política de los partidos en el territorio. (2021: 163)

En este sentido, parafraseando a Valbuena (2010) el territorio se puede ver como un *objeto de gestión*, porque en él se desarrollan diversas acciones por las estructuras políticas y operadoras de los partidos para la obtención del voto.

Por lo tanto, el territorio está en *movimiento* y en él se imprimen constantemente las estrategias electorales de las ofertas políticas en la

competencia por cargos de elección popular, ya que “las relaciones de ocupación y control que ejercen los partidos, tanto en el momento electoral como en el gubernamental, son propias de la dinámica política de apropiación de los territorios” (Luna, 2021: 160).

Como veremos más adelante el control político del territorio por parte de los partidos formalmente se genera por la cantidad de votos que los ciudadanos emiten a favor de éstos. Por ello la modificación en las posiciones de los partidos en el sistema ha cambiado con los resultados de cada proceso electoral.

Aspectos metodológicos

La evidencia empírica que se analiza en este artículo corresponde con los resultados electorales de los cuatro procesos estudiados. Por tanto, la metodología es de corte histórica numérica. Se recurrió a las fuentes de estadísticas electorales de las que dispone el Instituto Nacional Electoral (INE). Para el proceso electoral federal 2011-2012 se expone la votación por partido político y coalición en la elección de presidencia. Además de la integración porcentual de la Cámara de diputados y del Senado por partido. Se realiza un mapa que evidencia la votación para la elección de presidencia y el triunfo de la coalición PRI-PVEM en el territorio nacional.

En el proceso electoral federal 2014-2015 se presenta la votación por partido político. También se expone la integración porcentual de la Cámara de Diputados por partido político. En la expresión territorial del apoyo ciudadano a los partidos, se muestra un mapa que visualiza el porcentaje de triunfo que obtuvieron los partidos en las circunscripciones federales, las cuáles definen el número de diputados de representación proporcional para los partidos.

En el caso del proceso electoral federal 2017-2018 al igual que en el proceso de 2012 se expone la votación por partido político en elección de presidencia. De igual forma, se muestra la composición porcentual por partido de la Cámara de Diputados y del Senado. Así como un mapa que evidencia el apoyo territorial que obtuvo la coalición MORENA-PT-PES en el país.

Finalmente, en el proceso electoral federal 2020-2021 se expone también la votación por partido político. Asimismo, se incluye la integración porcentual por partido de la Cámara de Diputados. Y a diferencia de la anterior elección intermedia, por la importancia que representó para Morena en el sentido de adquirir mayor fuerza electoral y el desplazamiento del resto de partidos, se presenta un mapa que evidencia el control de gubernaturas por partido político. Los datos electorales como veremos a continuación son una evidencia fehaciente, del movimiento en las posiciones de los partidos en el sistema, cuya principal

característica consiste en la sustitución del PRI como principal fuerza política en los procesos electorales de 2012 y 2015, por Morena en 2018 y 2021.

Reacomodo del sistema de partidos y ocupación territorial

La *democracia representativa* de México en los últimos procesos electorales ha demostrado que cuenta con mecanismos consolidados para la alternancia del poder. El sistema de partidos funciona en tanto:

Los partidos requieren de garantías elementales que permitan su supervivencia una vez que cualquiera de los protagonistas asuma funciones de gobierno. Es por eso que la competencia de los partidos por el poder sólo puede ser entendida desde una actitud de lealtad de cada uno de ellos hacia el conjunto. (Valdés, 2016: 38)

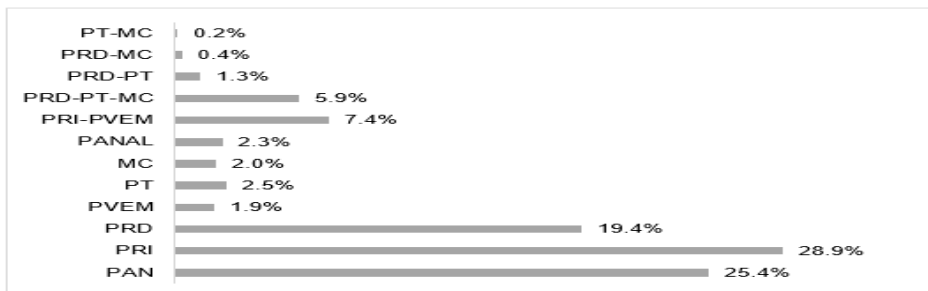
Es decir, actualmente los partidos que conforman el sistema tienen posibilidades reales de acceso al poder, en tanto, todos tienen derecho a prerrogativas que les permitan difundir sus candidatos y programas de gobierno. Además, cuentan con garantías institucionales que les permiten continuar en el sistema sin importar el partido que gobierne.

Podemos decir, que el sistema se ha institucionalizado ya que los partidos se rigen conforme a lo establecido por el sistema y la autoridad electoral. En este contexto, en los últimos años se han generado cambios concretos en las posiciones que los partidos ocupan en el sistema y su presencia en el territorio mexicano. A continuación, veremos de qué manera se posicionaron los partidos en cada proceso electoral.

Proceso electoral federal de 2012

En los comicios celebrados el 1 de julio de 2012 se disputaron cargos federales, la Presidencia de la República, los 500 curules de la Cámara de Diputados y los 128 curules del Senado. Participaron en total 7 partidos políticos, de los cuales el PRI obtuvo el mayor número de espacios de poder.

Gráfico 1. Votación por partido y coalición en elección de presidencia (2012)

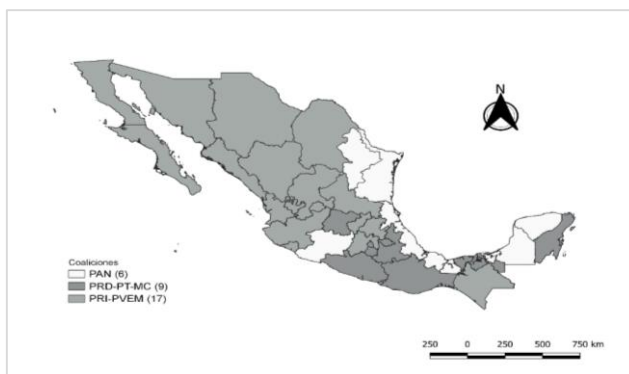


Fuente: elaboración propia con datos de la Memoria del Proceso Electoral 2011-2012, INE.

El triunfo de Enrique Peña Nieto para la Presidencia de la República es claro, obtuvo la mayoría de la votación. La coalición *Compromiso por México* entre el PRI y PVEM registró en 2012 el 38.2% de votos (19 millones 226 mil 784). Mientras la coalición *Movimiento Progresista* que integró el PRD-PT-MC con el candidato Andrés Manuel López Obrador obtuvo 31.7% (15 millones 896 mil 999). Y Josefina Vázquez Mota del PAN tuvo 25.4% de la votación (12 millones 786 mil 647).

Aunque la distancia entre el primer y segundo lugar fue del 6.5 % (3 millones 329 mil 785 votos), la cantidad de votos evidencia que la estrategia del PRI tuvo mayor impacto en el mercado de los votantes. En 2018 a nivel presidencial hay alternancia política, el PRI regresa al poder después de dos sexenios consecutivos de gobiernos panistas.

Mapa 1. Resultados de la elección de presidencia (2012)



Fuente: elaboración propia con datos de la Memoria del Proceso Electoral 2011-2012, INE

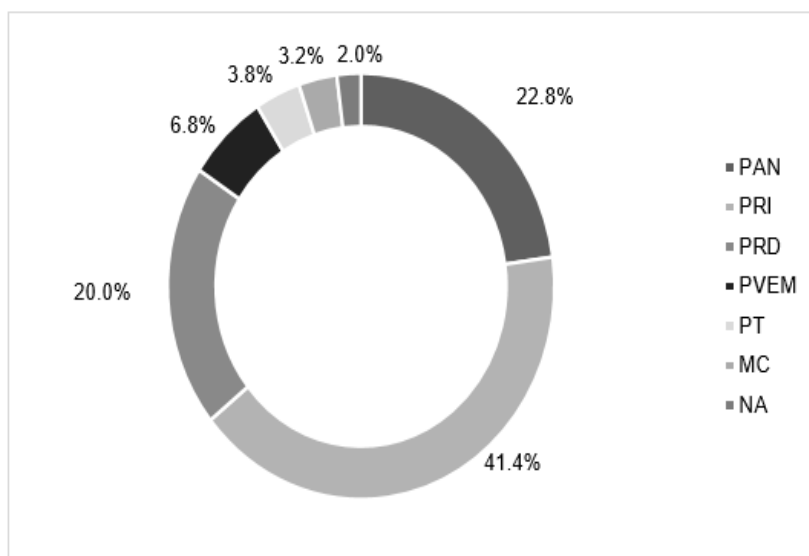
Se observa en el mapa que la coalición ganadora obtuvo el triunfo electoral en 17 de los estados, mientras la coalición que encabezó el PRD ganó en 9, y el PAN obtuvo el triunfo en 6 entidades. Esto indica que la *territorialidad* que el PRI obtuvo mediante el voto que la ciudadanía le otorgó, constituyó el 53.1% del territorio nacional.

Como sostiene Haesbaert (2011) el territorio es *dinámico y cambiante*, por ello vemos que la territorialidad que obtuvieron estos tres partidos a través del voto, genera cierta apropiación política de los territorios. Ya que al ser éstos objeto de gestión, los partidos lograron imprimir en ellos sus estrategias electorales, desplegándose a lo largo y ancho del territorio nacional para garantizar votos a su favor.

Los resultados demuestran en que entidades federativas los partidos tienen mayor apoyo, no obstante, al obtener el PRI la titularidad de la presidencia de la república, el ejercicio de tal cargo, implica la presencia y control de este partido en todo el país, sin importar en que estados perdió la elección.

De modo que la apropiación del territorio es resultado de la pugna partidista en la arena electoral, momento en el cual los partidos promueven su candidato y programa, así la territorialidad de los votos que obtuvieron les permite el acceso a puestos de elección popular.

Gráfico 2. Integración de la Cámara de diputados (2012)



Fuente: elaboración propia con datos de la Memoria del Proceso Electoral 2011-2012, INE.

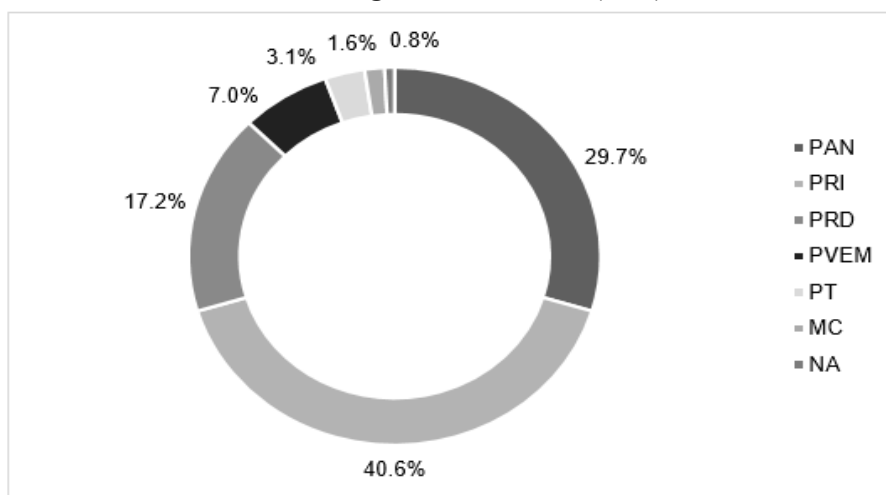
En la integración de la Cámara de Diputados, el PRI obtuvo la mayoría con 207 diputados (41.4%), en segundo lugar, está el PAN con 114 (22.8%), y en tercer lugar el PRD ganó 100 curules (20%). El triunfo del PRI es notable, no obstante, los diputados obtenidos fueron insuficientes para cumplir con la agenda legislativa del partido.

Desde la presidencia de la República se gestó una coalición de gobierno que incluyó a estas tres fuerzas políticas, el denominado *Pacto por México* fue un acuerdo político que generó la alianza del PRI, PAN y PRD para que la agenda legislativa del ejecutivo y de los partidos pudiera llevarse a cabo y contar con los votos necesarios para aprobar las iniciativas y reformas. En términos de Meyer (2018) el pacto tenía como objeto “asegurar la gobernabilidad de un sistema político que les daba sustento” (157).

Con este acuerdo estos partidos lograron tener el 84.2% de los curules con un total de 421 diputados. Evidentemente esto generó una *hegemonía tripartita* encabezada por el partido que ocupó la presidencia, la cual se mantuvo durante el sexenio.

Los resultados electorales dejaron en desventaja a los partidos pequeños (PT, MC, PANAL) ya que éstos como indica Sartori (2012) no se consideran importantes pues no tienen la posibilidad de generar una *coalición opositora*. Ya que representaron el 9% de la cámara baja, con sólo 45 diputados. La influencia de éstos en la cámara baja y en el sistema de partidos fue mínima.

Gráfico 3. Integración del Senado (2012)



Fuente: elaboración propia con datos de la Memoria del Proceso Electoral 2011-2012, INE

En el caso del Senado se repite la posición de los partidos, en primer lugar, el PRI contó con 52 senadores (40.6%); en segundo lugar, el PAN ganó 38 espacios (29.7%); y en tercer lugar el PRD obtuvo 22 senadores (17.2%). Obviamente el *pacto por México* también se llevó a cabo en la cámara alta, así los partidos tuvieron el control del 87.5% del Senado con 112 de los 128 curules. La coalición al tener mayoría en el poder legislativo permitió el gobierno unificado, promoviendo la gobernabilidad y evitando la formación de una oposición fuerte.

Los datos electorales muestran claramente que el sistema de partidos contó con tres principales fuerzas políticas. Las cuales obtuvieron vastos espacios de poder que les garantizaron la fuerza suficiente para llevar a cabo sus propuestas. No obstante, el *pacto por México* fue altamente criticado, pues en términos de ideología y programa los tres partidos son diferentes, el actuar de éstos se dirigió por el más puro pragmatismo político. De este acuerdo surgió una crítica muy severa, en términos de Tagle (2015):

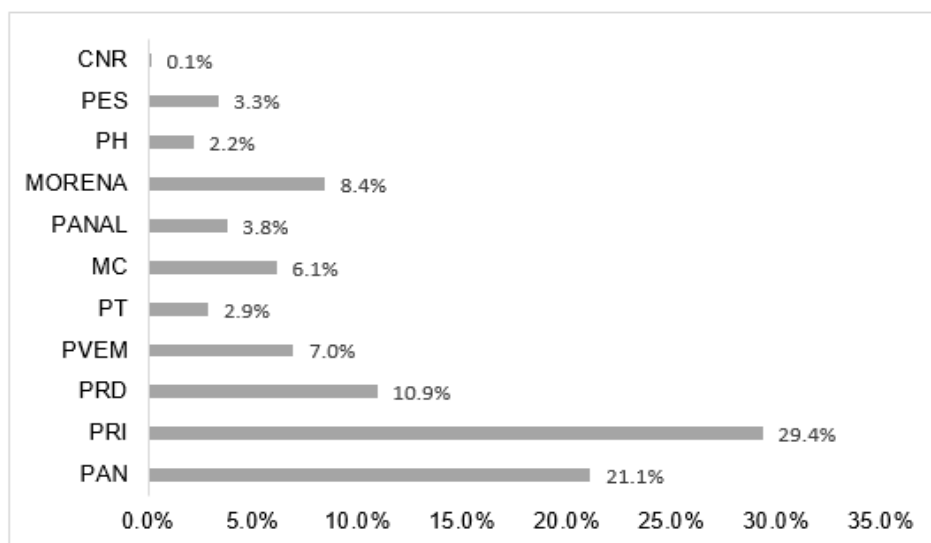
La “partidocracia” entendida como una deformación que sufren los partidos políticos al perder el vínculo real con aquellos sectores sociales que antes constituían sus bases sociales es un mal común. Las élites políticas encuentran su razón de ser, no ya en sus vínculos con los “representados” sino en la reproducción de sus propios intereses como partidos y como individuos que disfrutaban de cargos con privilegios de diverso tipo. (62)

El desempeño parlamentario de estos partidos estuvo definido por la aprobación del paquete de reformas estructurales que promovió Enrique Peña Nieto, lo cual generó la idea de que lo que tenía México en ese momento era una *partidocracia*, en la cual estos tres partidos se olvidaron de sus compromisos con la ciudadanía y pasaron a representar los intereses de las élites del país.

Proceso electoral federal de 2015

El proceso electoral intermedio celebrado el 7 de junio de 2015 consistió en la renovación de la Cámara de Diputados.

En este proceso electoral a diferencia de los comicios de 2012 compitieron 3 partidos más, con un total de 10 ofertas políticas. Se integraron al sistema MORENA, el PH y el PES, la autoridad electoral otorgó a éstos su registro nacional en el año 2014, de modo que en el proceso electoral de 2015 participaron como partidos de reciente creación.

Gráfico 4. Votación por partido en el proceso electoral (2015)

Fuente: elaboración propia con datos de los Cómputos Distritales de la elección de diputados federales, INE (2015)

La votación por partido político definió el número de diputaciones de representación que obtendría cada uno. El patrón de votación se mantuvo similar al año 2012, pues nuevamente los tres principales partidos obtuvieron el mayor número de votación. El PRI obtuvo el 29.4% de la votación total con 11 millones, 638 mil 675 sufragios; el PAN logró el 21.1% con 8 millones 379 mil 502 votos; y el PRD fue el más bajo con el 10.9% que representó 4 millones 335 mil 745 votos.

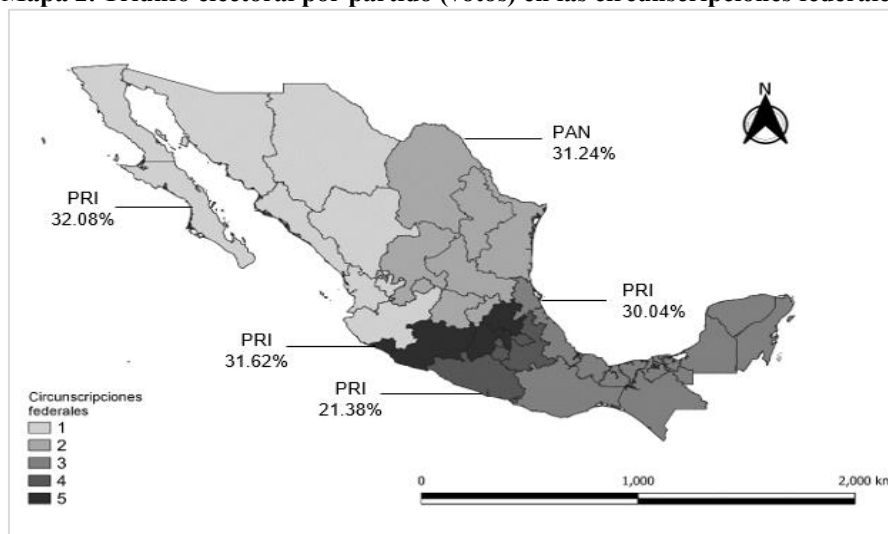
Estos datos reflejan que a mitad del sexenio de Enrique Peña Nieto y a tres años de funcionamiento del *pacto por México*, los ciudadanos refrendaron su apoyo a estos partidos.

Ahora bien, para la asignación de los 200 diputados por el principio de representación proporcional se consideran los votos obtenidos por los partidos políticos en las cinco circunscripciones federales².

² El instituto Nacional Electoral en el acuerdo INE/CG329/2017 definió 5 circunscripciones federales, que constituyen áreas geográficas electorales para la asignación, de diputados por el principio de representación proporcional.

Circunscripción I. Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Jalisco, Nayarit, Sinaloa y Sonora.

Mapa 2. Triunfo electoral por partido (votos) en las circunscripciones federales



Fuente: Elaboración propia con base en Memoria del Proceso Electoral 2014-2015, INE

Deschouwer (2006) denomina *penetración territorial* a la actividad de los partidos en lo referente a la cobertura que tienen en ciertas áreas (citado en Alva, 2016), así vemos en el mapa que el PRI en cuanto a los votos obtenidos por circunscripción federal ganó en 4 de las 5. Si bien es cierto que los porcentajes de triunfo no son muy elevados, los datos indican que en este proceso electoral los ciudadanos confiaron su voto a este partido.

Por tanto, es el partido que obtuvo mayor número de diputados por ambos principios (representación proporcional y mayoría relativa). El PAN fue el partido que ganó en la circunscripción federal en la que el PRI perdió. Esto indica que estos dos partidos se mantuvieron como fuerzas políticas importantes. Evidenciando que el PRD por sí mismo gradualmente comenzó a perder apoyo electoral.

Entonces, en cuanto a *presencia territorial* de los partidos, vemos que en las áreas geográficas electorales que se definen mediante cada circunscripción, el PRI logró mantener continuidad en la *territorialidad* del voto, posicionándose

Circunscripción II. Aguascalientes, Coahuila, Guanajuato, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Tamaulipas y Zacatecas.

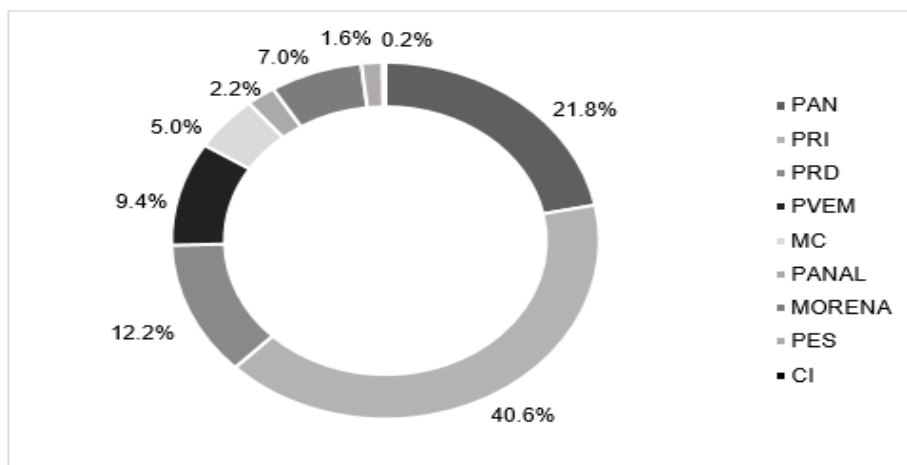
Circunscripción III. Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

Circunscripción IV. Ciudad de México, Guerrero, Morelos, Puebla y Tlaxcala.

Circunscripción V. Colima, Hidalgo, Estado de México y Michoacán.

otra vez como el partido más votado. Esto da cuenta de la ocupación territorial que este partido mantuvo en dos procesos electorales, manteniéndose como la fuerza política más importante en el sistema de partidos.

Gráfico 5. Integración de la cámara de diputados (2015)



Fuente: elaboración propia con datos del Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales, INE (2015)

La distribución de diputaciones quedó de la siguiente manera: el PRI obtuvo 203 diputados, 4 menos que en 2012 (40.6%); el PAN ganó 109 curules, 5 menos que en el proceso anterior (21.8%); y el PRD fue el más perjudicado con 61 diputados, 39 menos que en la legislatura anterior (12.2%). En conjunto estos partidos lograron la mayoría en la Cámara de Diputados con 373 diputados los cuales representan el 74.6%.

Aunque, nuevamente estos partidos se posicionaron como los más fuertes, vemos que hubo una disminución en los curules ganados, el caso del PRD es el más evidente. La reducción de apoyo a este partido pudo ser resultado del descontento generado en algunos ciudadanos por la unión de los tres partidos en el *pacto por México*, y/o por la integración de 3 nuevos partidos políticos al sistema de partidos.

Retomando la segunda idea, consideramos hay una relación entre la pérdida de apoyo al PRD y la integración de MORENA al sistema de partidos. Pues este partido se gestó al interior del PRD dirigido por Andrés Manuel López Obrador líder carismático que en la elección de 2012 fue candidato presidencial del PRD. En este sentido Encinas (2013) menciona que:

El surgimiento de Morena como partido político sin duda alguna fragmentará a la izquierda, lo que significará que los votos a favor de esta opción política se los disputarán varios partidos de ese signo, lo que deberá replantear un nuevo rediseño de las políticas de alianzas de los partidos y su relación con el poder. (Citado en Bolívar, 2014: 98)

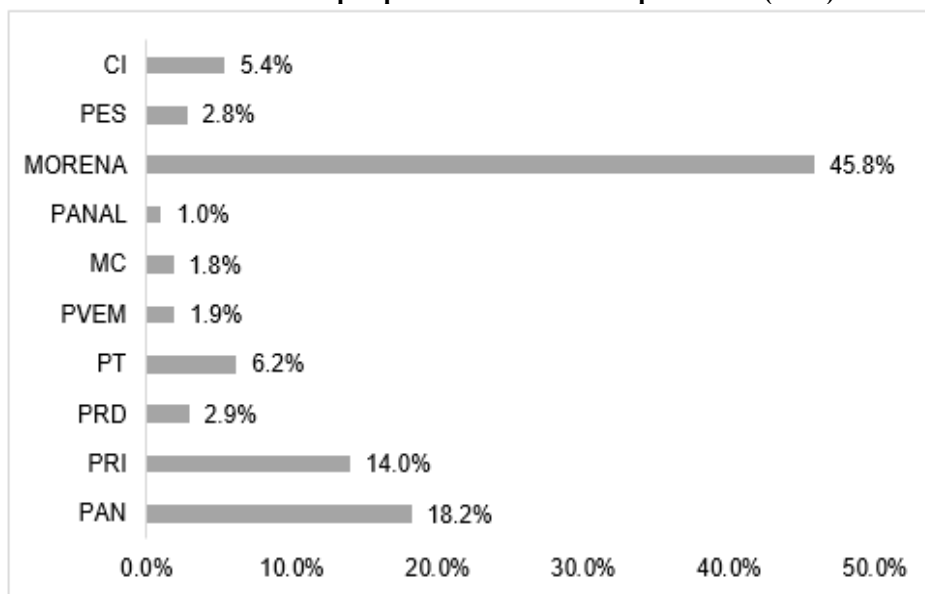
La fragmentación de la izquierda como indica el autor, es un síntoma que se vislumbra en la disminución de la cantidad de votos obtenidos por el PRD. Pues MORENA en el primer proceso electoral en el que participó, obtuvo 35 curules en la cámara de diputados, que representa el 7% de la totalidad de ésta. En comparativa MORENA tuvo mayor apoyo electoral que el obtenido por MC (25 curules, 5%), PANAL (11 curules, 2.2%) y PES (8 curules, 1.6%).

El sistema de partidos en este proceso electoral tuvo cambios sutiles que modificaron la dinámica de competencia partidista. De los diez partidos que participaron en los comicios el PH y PT obtuvieron un porcentaje de votación menor al establecido por la ley (3% de la votación), por tanto, estos quedaron sin curules en la cámara baja. A pesar de que el PRI, PAN, y PRD se mantuvieron como las tres principales fuerzas, MORENA contó con un apoyo importante, el cual sentó las bases para la creciente popularidad de dicho partido.

Las elecciones intermedias de 2015 son de importancia porque además de que evidenciaron el grado de apoyo al partido dominante y a la coalición que éste encabezó, también dieron pauta para la emergencia de MORENA. De modo que, los resultados electorales dan indicio de la sustitución de éstas tres fuerzas políticas (PRI, PAN, PRD) por el partido de reciente creación.

Proceso electoral federal de 2018

En las elecciones realizadas del 1 de julio de 2018 se renovaron a nivel federal la Presidencia de la República, la Cámara de Diputados y el Senado de la república. En este proceso participaron 9 ofertas políticas, además de la figura de candidatos independientes, es decir, sin afiliación partidista la cual se incorporó a la normativa electoral en 2014.

Gráfico 6. Votación por partido en elección de presidente (2018)

Fuente: elaboración propia con base en Memoria del Proceso Electoral Federal 2017-2018.

La votación para el cargo de la república estuvo orientada de manera contundente hacia Morena, partido que obtuvo por sí mismo un total de 25 millones 186 mil 577 votos (45.8%). Este dato es de suma relevancia, pues como vimos en la elección intermedia de 2015, el partido tuvo un nivel bajo de apoyo electoral, pero tres años después no sólo superó a los tres partidos hasta entonces más importantes, sino que mediante la coalición *Juntos Haremos Historia* (MORENA-PT-PES) obtuvo un triunfo histórico de 30 millones 113 mil 483 votos (54.8%) a favor del candidato Andrés Manuel López Obrador.

En segundo lugar, quedó la coalición *Por México al Frente* (PAN-PRD-MC) con el candidato Ricardo Anaya Cortés, que obtuvo 12 millones 610 mil 120 votos (22.9%). Mientras el tercer lugar lo obtuvo el candidato José Antonio Meade con la coalición *Todos por México* (PRI-PVEM-PANAL), que registró 9 millones 289 mil 853 votos (16.9%).

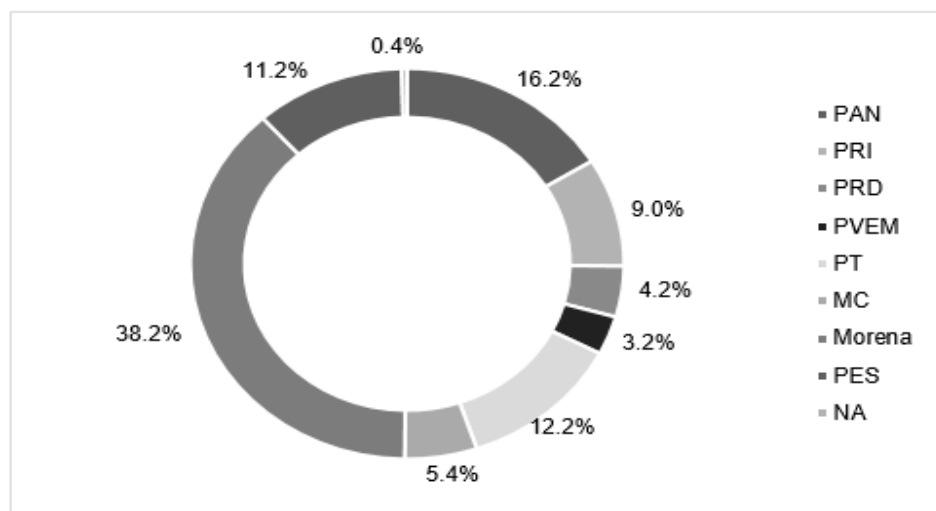
La votación por partido indica que la posición de los partidos fuertes cambia respecto de las dos elecciones anteriores. Morena sustituyó al PRI como principal fuerza y desplazó por completo al PRD que de manera individual obtuvo sólo el 2.9% de la votación, es decir, 1 millón 602 mil 715 votos.

En 2018 la fuerza política más importante es Morena, en segundo lugar, se posiciona el PAN y en tercer lugar el PRI. Así, la nueva configuración del sistema de partidos no se centra en el número de fuerzas importantes, sino en el *cambio de posiciones*. De esta manera Lince plantea que:

Desde una perspectiva analítica, el viraje del electorado hacia la propuesta política de Morena es, también, un castigo a los gobiernos que no lograron poner en operación a las instituciones de una forma eficaz, honesta y racional, sumando a la expectativa de que el nuevo gobierno sí lo conseguirá. (2019: 163)

La ciudadanía mediante el apoyo electoral otorgado a Morena, evidencia su hartazgo y desconfianza hacia los partidos de la triple alianza, por tanto, el poder del sufragio es el elemento que define directamente el cambio en las posiciones que tienen los partidos en el sistema.

Gráfico 7. Integración de la cámara de diputados (2018)



Fuente: elaboración propia con base en Memoria del Proceso Electoral Federal 2017-2018

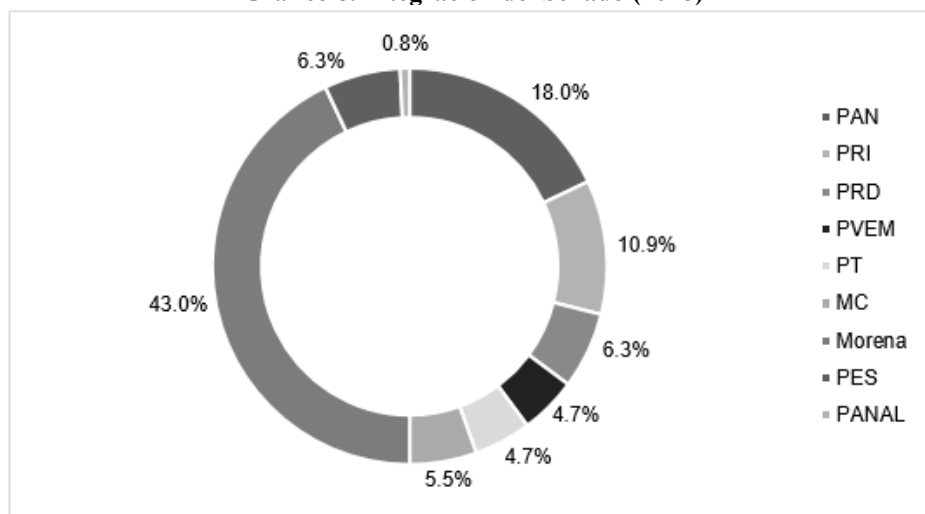
Ahora en la integración de la cámara de diputados por partido, Morena obtuvo el 38.2% de los curules (191); en un lejano segundo lugar el PAN obtuvo el 16.2% de diputados (81); y el tercer lugar lo obtuvo el PT con 12.2% de

espacios (61). Al interior de esta cámara el PRI y el PRD quedaron desplazados, con una fuerza electoral insuficiente para configurarse como oposición.

Si consideramos el porcentaje de curules que obtuvo la coalición encabezada por Morena vemos que contaron con 308 diputados, que corresponde con 61.6% de la cámara. Estos datos indican que además del triunfo en la presidencia, Morena contó con un alto número de diputaciones que le permitió avanzar con su agenda legislativa, generando así un gobierno unificado.

En definitiva, los resultados electorales promovieron cambios sustanciales en el mapa político del país, por la ocupación de un partido emergente en vastos espacios de poder, lo cual propició un fuerte rechazo a los partidos hasta entonces predominantes (PRI, PAN, PRD).

Gráfico 8. Integración del Senado (2018)



Fuente: elaboración propia con base en Memoria del Proceso Electoral Federal 2017-2018

La integración por partido del Senado de la República se configuró de manera diferente a la Cámara de Diputados. Morena también obtuvo la mayoría de senadurías con un total de 55 (43%). El PAN quedó en segundo lugar con un total de 23 (18%). Y el PRI se posicionó en tercer lugar con 14 curules (10.9%). A diferencia de las diputaciones por partido, el PAN y el PRI forman parte de las tres principales fuerzas.

No obstante, al sumar el número de curules de la coalición *Juntos Haremos Historia* estos partidos tuvieron 69 senadores que representa el 54% de

la cámara alta. A pesar de que por sí mismos el PAN y el PRI fueron los partidos que siguieron en número de diputados a Morena, la coalición que este partido encabezó consiguió sin problema más de la mitad del total de senadores.

En este sentido, el proceso electoral de 2018 estuvo definido por el triunfo de un partido de reciente creación, que por sí mismo tuvo la fuerza electoral para desplazar a los tres partidos anteriormente más importantes (PRI, PAN, PRD). Además, la ciudadanía como sostiene Valdés (2016) le otorga la mayoría al presidente en el congreso para evitar la *ingobernabilidad*.

Mapa 3. Resultados de la elección de presidencia (2018)



Fuente: elaboración propia con base en Memoria del Proceso Electoral Federal 2017-2018

En lo referente a la presencia territorial de Morena, en la elección para presidencia vemos en el mapa 3 que, el apoyo electoral dado a este partido se manifestó de manera *homogénea* en 31 de los 32 estados que componen el territorio nacional. Pues “la emisión del voto ciudadano propició la desterritorialización del PRI, para dar paso a la territorialización del apoyo electoral para Morena, mismo que en esta elección tuvo una expresión *hegemónica*” (Luna, 2020:167).

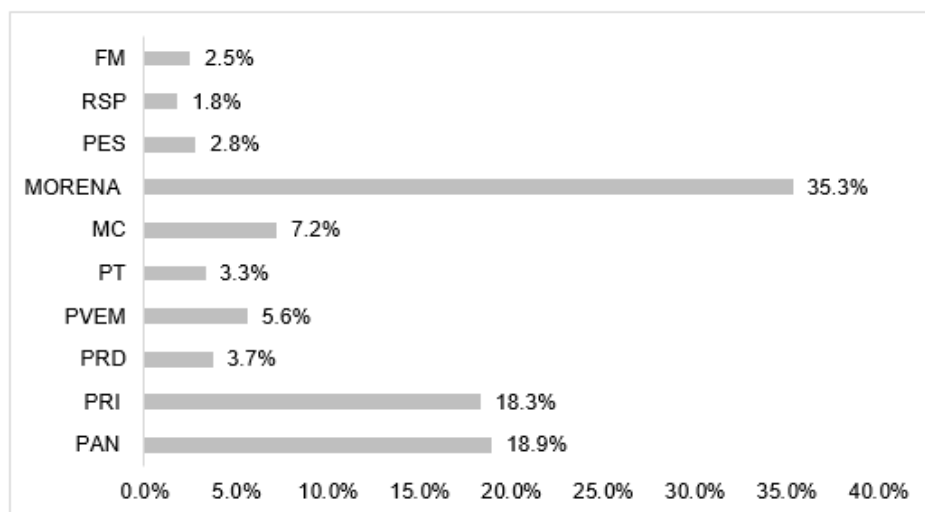
Por tanto, como sostiene Ramírez (2003) el territorio adquiere *dinámica* y *movimiento*, en tanto hay condiciones y características específicas del momento analizado, en 2018 el cambio en la *territorialidad* del voto se orientó de manera

fehaciente hacia un solo partido, dejando claro que los 9 partidos restantes no figuraron en las preferencias de los ciudadanos.

Proceso electoral federal de 2021

Los comicios se llevaron a cabo el 6 de junio de 2021 para renovar la Cámara de Diputados. En este proceso participaron 10 ofertas políticas, de las cuales 3 se integraron como partidos de reciente creación. En la sesión extraordinaria del Consejo General del INE del 4 de septiembre de 2020 se otorgó el registro nacional a Partido Encuentro Solidario (PES), mientras el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación en la sesión de la Sala Superior del 14 de octubre de 2020 otorgó el registro a Redes Sociales Progresistas (RSP) y Fuerza por México (FXM).

Gráfico 9. Porcentaje de votación por partido en la elección (2021)



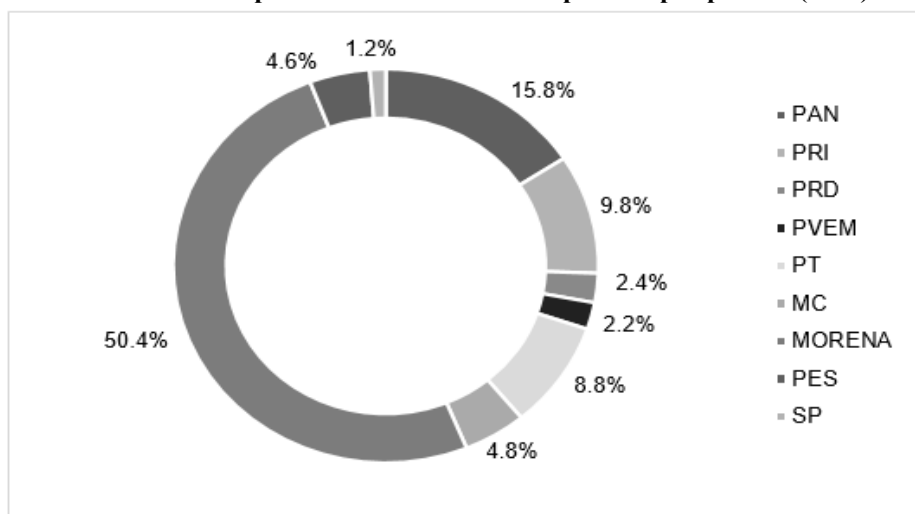
Fuente: elaboración propia con datos de los Cómputos Distritales, INE (2021)

En la gráfica se observa que nuevamente Morena obtiene la mayor votación con 35.3%, mientras el PAN obtuvo el 18.9% y el PRI obtuvo el 18.3%. La diferencia entre Morena y estos dos partidos es notable, los mexicanos refrendaron su apoyo al gobierno que ocupa la presidencia. A pesar de ello el PAN y PRI mantuvieron un apoyo electoral que los coloca como partidos de *oposición*.

Los datos mostrados en la gráfica indican que en la cuarta posición está MC con 7.2% de la votación y en quinto lugar el PVEM con 5.6%. Por tanto, el reacomodo en las posiciones de los partidos en el sistema define una dinámica distinta de relación partidista, pues estos dos partidos podrían ser importantes al momento de la generación de coaliciones de oposición.

En el caso de los 3 partidos de reciente creación, tuvieron baja aceptación en la ciudadanía, ya que ninguno alcanzó el nivel de votación necesario que es del 3%, por tanto, como señala la normativa electoral la consecuencia es la pérdida del registro de partido nacional.

Gráfico 10. Composición de la cámara de diputados por partido (2021)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Cámara de Diputados, consultado el 13 de octubre de 2021.

En la conformación de la Cámara de Diputados como se muestra en la gráfica, Morena obtuvo la mayoría de curules con una cobertura del 50.4%, es decir, 252 diputaciones; el PAN obtuvo el 15.8% con 79 diputados; mientras el PRI obtuvo 49 diputados que representa el 9.8%, y el PT consiguió el 8.8% con 44 curules.

Valdés (2016) indica que “las posibilidades de transformación de los sistemas de partidos y de sus patrones de competencia pueden detectarse conociendo el número efectivo de partidos importantes” (46), en la Cámara baja

estos 4 partidos fueron los que obtuvieron un importante número de diputaciones, aunque, la preeminencia de Morena es notable.

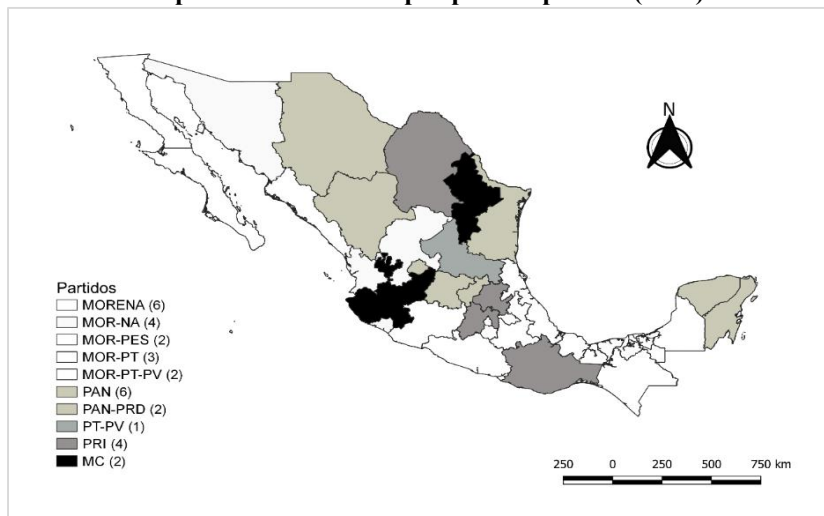
Respecto de 2018 el sistema de partidos se mantuvo con una fuerza política muy importante, aunado a ello, el PAN y PRI por sí mismos no representan un contrapeso, no obstante, la generación de una coalición opositora es inevitable.

En términos de Bobbio (2001) la ciudadanía “interviene en el reparto, entre las diversas fuerzas políticas, del poder de gobernar, distribuyendo de diversas maneras los votos de los que dispone” (157), en este sentido, en los dos últimos procesos electorales la voluntad de los electores determinó que Morena fuese el *partido más votado*, permitiendo que éste ocupe vastos puestos de gobierno y, por tanto, define su *hegemonía* frente al resto de partidos que conforman el sistema.

Ahora bien, de acuerdo al calendario electoral 2021 del INE fueron 15 las entidades en las que hubo elección de gubernatura, los estados fueron: Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Chihuahua, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas.

Morena obtuvo el triunfo en 11 de las 15 gubernaturas que los partidos se disputaron, además, este partido ya gobernaba en 6 entidades, lo cual da cuenta de la presencia territorial que el partido tiene en el país.

Mapa 4. Gubernaturas por partido político (2021)



Fuente: elaboración propia con datos de la plataforma Panorama del poder (2021)

El mapa evidencia que Morena tiene en total el control de 17 estados de la república, que representa el control del 53.2%³ del territorio nacional, es decir, el partido va a gobernar a 58 millones 462 mil 853 mexicanos.

Tagle (2015) plantea que la democracia tiene dos momentos, el acceso al poder que implica la *competencia electoral*, y el *ejercicio de gobierno*, con el cual se genera “la capacidad del Estado de ejercer el control (democrático) sobre el territorio y su población” (34). En este sentido, Morena cuenta con la legitimidad otorgada por los votantes para controlar gran parte del territorio nacional.

Mediante la plataforma *Panorama del Poder*, Casar y Núñez (2021) argumentan que: “la distribución de poder en las entidades federativas se ha transformado. Mientras que antes el PRI gobernaba la mayor cantidad de estados, a partir de 2021 inicio un periodo en el que Morena será la principal fuerza política en términos territoriales”.

Este partido por sí mismo ha modificado la distribución territorial de poder en el país, de modo que la *territorialidad* del voto otorgado a este partido en 2021 lo posiciona como el partido más importante en el país en términos políticos y territoriales.

Entonces, a lo largo de cuatro procesos electorales se ha dado una dinámica de cambio en el sistema de partidos, que depende de la cantidad de votos que obtiene cada partido en los comicios. En elecciones para renovar el cargo de presidencia de la república (cada 6 años) en 2012 y 2018 el partido gobernante que adquirió la mayoría de votos, mantiene su fuerza electoral en los procesos intermedios.

Así el PRI en 2015 a pesar de la inconformidad de la ciudadanía con los resultados del gobierno, se posicionó como el partido de mayor fuerza. Lo mismo ocurrió con Morena en 2021, proceso en el que el electorado ratifica su apoyo al partido y le otorga vastos espacios de poder.

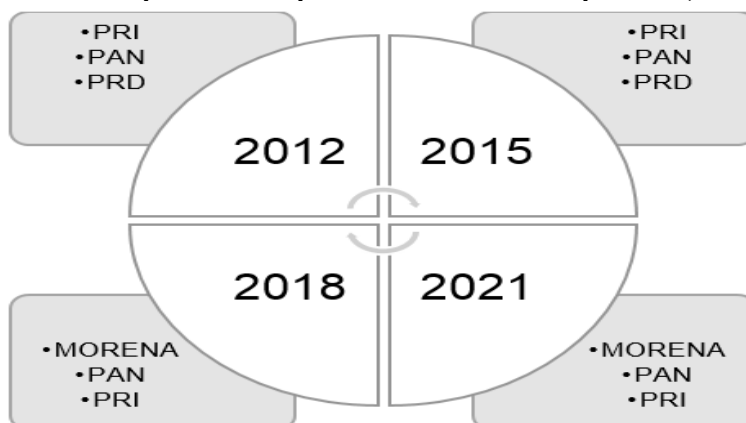
Lo anterior indica que el PRI en 2018 fue sustituido como primera fuerza política por Morena, partido cuya aceptación y credibilidad han generado en la ciudadanía una amplia preferencia. En contraposición se ha generado un claro disgusto por los partidos antes predominantes, PRI, PAN y PRD.

Yturbe (2007) sostiene que “En una democracia hay competencia, y ésta se organiza por medio de reglas. Hay partidos, lo que significa que hay división

³ El Financiero (2021). “Morena gobernará a 58 millones de mexicanos tras elecciones”. *El Financiero*, 13 de junio de 2021. Disponible en <https://n9.cl/feofx> [consultado el 6 de septiembre de 2021]

de intereses, valores y opiniones. Hay ganadores y perdedores” (227). Los partidos en México por tanto representan mediante su programa político a ciertos grupos de la sociedad, justamente, el apoyo de los ciudadanos es el que define el triunfo de éstos, con lo cual se generan los cambios en el sistema de partidos.

Esquema 1. Principales fuerzas políticas en el sistema de partidos (2012-2021)



Fuente: elaboración propia

Para la definición de los partidos importantes que se observan en el esquema retomamos lo dicho por Bobbio:

La fuerza de un partido se mide por el número de votos. Mientras más grande el número de votos en el pequeño mercado que tiene lugar entre el partido y los electores, más grande es la fuerza contractual del partido en el gran mercado que se efectúa entre los partidos, aunque en el gran mercado no sólo cuenta el número de votos que un partido puede poner en la balanza, sino también su colocación en el sistema de alianzas, de manera que un partido pequeño, cuando es determinante para la formación de una mayoría, tiene un peso específico mayor. (2001: 156)

En este sentido, lo que define la posición de los partidos en el sistema es la *fuerza electoral* que obtienen en los comicios. Lo cual según el autor los posiciona por sí mismos como importantes, o como necesarios para la generación de alianzas por lo general de oposición.

De esta manera, como se observa en el esquema 1 al transcurrir 4 elecciones a lo largo de 9 años, se generó un cambio importante en el sistema de partidos, pues el PRI fue sustituido por Morena en 2018, desplazando por completo al PRD como partido importante. El PAN en los 4 años se ha mantenido como la segunda fuerza política, y por tanto éste es el que encabeza en los últimos años la oposición al gobierno. Ahora lo que tenemos en México es un sistema de partidos con una fuerza muy importante que por sí misma se ha configurado como predominante, este es el caso de Morena.

Según la tipología hecha por Sartori (2012) podemos decir que el sistema de partidos de México se ha mantenido como un *sistema de pluralismo moderado*, el cual tiene como característica la definición de 3 a 5 partidos importantes. Así el sistema cuenta con 3 partidos importantes, de los cuáles Morena logró en dos elecciones posicionarse como un partido *predominante*. Ya que el apoyo electoral con el que cuenta es de tal magnitud, que podría en los próximos años desplazar por completo al PAN y PRI.

Estos cambios dan cuenta del malestar ciudadano respecto de los partidos que los representan. Ya que los mexicanos han optado por volcar sus preferencias electorales hacia un solo partido, evidenciando su desaprobación del desempeño gubernamental al menos de los tres partidos que han mantenido el poder (2000-2018).

En este sentido “[...] en materia política, uno de esos grandes problemas actuales es la partidocracia, desarreglo provocado por el peso desmedido que han adquirido los intereses de los partidos, todos muy desprestigiados [...] a costa de los intereses de la sociedad (Meyer,2018:190), de modo que el desencanto ciudadano con los partidos tradicionales en gran medida se debe a su *modus operandi* desvinculado de las necesidades sociales de los mexicanos.

La aceptación ciudadana de los partidos es el elemento que define la legitimidad del propio sistema democrático, pero, cuando se vulneran los canales de comunicación entre partidos-sociedad, el rechazo electoral es una muestra de la inconformidad de la ciudadanía por la gestión gubernamental de éstos.

En consecuencia, es entendible que haya una dinámica de apoyo generalizado por Morena, partido de reciente creación que representa, sino el cambio, si lo *contrario*, a los partidos que han gobernado México. Como indica Nava (2020) “Morena, ha tenido un crecimiento exponencial desde que obtuvo su registro nacional (2014), en muy poco tiempo logró desplazar a los partidos que en las últimas décadas se habían consolidado en el sistema de partidos competitivo” (62).

Los últimos cuatro procesos electorales en el país evidencian una etapa de cambio político, que ha propiciado movimientos en la posición que ocupan los partidos en el sistema.

Reflexión final

En 2018 los ciudadanos al hacer efectivo sus derechos al sufragio motivaron cambios sustanciales, en la conformación de las fuerzas políticas más importantes del sistema de partidos. Después de las elecciones de 2021 Morena, a partir de la ocupación de la presidencia de la República, de su presencia mayoritaria en el Congreso de la Unión y del control de más de la mitad de las gubernaturas tiene la capacidad de influir en el *territorio*.

Evidentemente el sistema de partidos cambió gradualmente en cada elección, es en 2018 cuándo los tres partidos tradicionales, de manera dramática pierden el apoyo electoral de los ciudadanos. El viraje del electorado a favor de MORENA manifiesta inconformidad y rechazo al PRI, PAN y PRD.

El análisis de los resultados electorales muestra que el partido a cargo de la presidencia de la república, en las elecciones intermedias mantiene el apoyo electoral, pero con una sutil disminución de votos. Lo mismo ocurrió en 2015 con el PRI y en 2021 con MORENA.

Este escenario da cuenta de la modificación dada en la posición que los partidos tienen en el sistema. Pues el patrón de votación en los últimos dos comicios se concentró en el apoyo a una oferta política. La evidencia mostrada en este artículo da cuenta del *desplazamiento* de los principales partidos, y de la modificación en la configuración de una alianza de oposición. Además del papel que juegan partidos como el PVEM y MC en el apoyo a la agenda legislativa del partido gobernante.

De este modo, se vislumbra en el futuro que el patrón de voto a favor de Morena continuará, gestando dos posibles situaciones: 1) la configuración de un *partido predominante* con la fuerza electoral para continuar ocupando espacios de poder, adquiriendo mayor control gubernamental y electoral en el territorio; y 2) Se prevé una mayor caída en el apoyo electoral de los otros partidos es específico, del PRI, PAN y PRD.

Por tanto, la emergencia de Morena y su gran aceptación social representa momentos de *cambio político* en México. Pero, también implica una mayor participación de la ciudadanía, en la evaluación objetiva de los resultados de gobierno de los partidos que elige. De modo que la continuidad de Morena como principal fuerza política está en función de los resultados que el partido genere a favor de los mexicanos.

Bibliografía

- ALVA, R. (2016). “Institucionalización partidista a nivel subnacional. Una propuesta teórico-metodológica para su análisis” en Congreso Nacional de Ciencias Sociales. COMECOSO, Universidad de Guadalajara y CUCSH.
- BEUF, A. (2017). “El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas” en Avellaneda, P. y A. Beuf (comp.), *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina*. Colombia, Universidad de los Andes.
- BOBBIO, N. (2001). *El futuro de la democracia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BOLÍVAR, R. (2014). “Morena: el partido del lopezobradorismo” en *POLIS*. Volumen 10, número 2, pp. 71-108.
- CÁMARA DE DIPUTADOS. (2021). *Diputadas y diputados integrantes de la LXIV Legislatura*. Disponible de: http://sitl.diputados.gob.mx/LXIV_leg/info_diputados.php [Consultado 20 de septiembre de 2021].
- CÁRDENAS, J. (1996). *Partidos políticos y democracia*. México, Colección Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, Instituto Federal Electoral.
- CASAR, M. A. y L. NÚÑEZ (2021). “Panorama del poder 2021. Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad” en *Revista Nexos*. Disponible en: <https://contralacorrupcion.mx/panorama-del-poder-2021/> [Consultado el 20 de septiembre de 2021].
- CRESCO, J. A. (1997). “Los estudios electorales en México en el contexto del cambio político” (documento de trabajo). México, Centro de investigación y Docencia Económicas, CIDE.
- HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios a la multiterritorialidad”*. México, Siglo XXI.
- INE (2012). *Memoria del Proceso Electoral Federal 2012. Resultados electorales y validez de las elecciones*. México, Instituto Nacional Electoral.
- INE (2015). *Cómputos Distritales, elección de diputados federales 2015*. Disponible en: <http://computos2015.ine.mx/Nacional/VotosPorPartido/> . [Consultado el 20 de septiembre de 2021].
- INE (2015). *Memoria del Proceso Electoral Federal ordinario 2015. Resultados electorales y validez de las elecciones*. México, Instituto Nacional Electoral.

- INE (2019). *Memoria del Proceso Electoral Federal 2017-2018. Resultados electorales y validez de las elecciones*. México, Instituto Nacional Electoral.
- INE (2021). *Cóputos distritales. Elección federal 2021*. Disponible en: <https://computos2021.ine.mx/votos-ppyci/grafica> [Consultado el 20 de septiembre de 2021].
- INE (2015). *Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales, Cámara de diputados, 2015*. Disponible en: <http://siceef.ine.mx/camdiputados.html?p%C3%A1gina=1> [consultado el 27 de septiembre de 2021]
- LINCE, R. M. (2019). “La elección del 1 de julio y la calidad de la democracia mexicana” en John Ackerman (coord.), *El cambio democrático en México*. México, Siglo XXI.
- LUNA, M. Y. (2020). *Transformación del sistema de partidos en México (2012-2020) y sus implicaciones en el régimen político*. Tesis de maestría para obtener el grado de Maestra en Análisis Regional. Tlaxcala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- MEYER, L. (2018). *Distopía mexicana. Perspectiva para una nueva transformación*. México, Penguin Random House Grupo editorial.
- NAVA, R. (2020). “Cambio de régimen y sistema de partidos políticos en México. Nuevos escenarios” en *Revista Contraste Regional*. Volumen 8, número 15, enero-junio, pp.49-67.
- NOHLEN, D. (2004). *Sistemas electorales y sistemas de partidos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- RAMÍREZ, B. R. (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- RAMÍREZ, B. R. y L. LEVI (2012). “Pensar el espacio: región, paisaje, territorio, y lugar en las ciencias sociales” en Reyes, E. y Á. López (comp.), *Explorando territorios: una visión desde las ciencias sociales*. México, Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana.
- SARTORI, G. (2012). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Trad. Fernando Santos Fontela, España, Alianza Editorial.
- TAGLE, S. (2015). “Introducción: ¿Existen alternativas para la democracia en América Latina?” en Tagle, S. (edit.), *Alternativas para la democracia en América Latina*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Instituto Nacional Electoral.

- VALBUENA, D. (2010). “Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía” en *Uni-pluri/versidad* [En Línea] Volumen 10, número 3, Universidad de Antioquia, disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/issue/view/3720>
- VALDÉS, L. (2016). *Sistemas electorales y de partidos*. México, Instituto Nacional Electoral.
- YTURBE, C. (2007). *Pensar la democracia: Norberto Bobbio*. Instituto de investigaciones filosóficas. México, Universidad Nacional Autónoma de México.



Urbanismo, bordes y ocupaciones. Análisis de los problemas actuales¹

Maximiliano Gracia Hernández²

María Lizeth Pérez Ortiz³

Para leer el libro no se requiere ser especialista en urbanismo, sólo es necesario estar intrigado con lo que sucede en el territorio que habitamos y, en aquello existente más allá de nuestro entorno, especialmente estar interesado en saber cómo se conceptualiza el borde en las ciudades latinoamericanas.

Los autores tienen el interés por explicar el concepto de bordes, límites y fronteras; su objetivo es compartir diferentes definiciones que abarcan múltiples disciplinas para entender las implicaciones que acarrea el asentarse por necesidad en la periferia y, más exactamente en el borde de las ciudades, lo cual ha sido resultado de sucesivas crisis económicas y de procesos, ello por la falta de planificación económica, ambiental, cultural y social de gran complejidad.

Los autores ofrecen al lector una visión global del territorio, lo cual permite entender los procesos de ocupación en los bordes urbanos, ello en el marco del paradigma del desarrollo sustentable.

El texto está dividido en dos partes, la primera integrada por cuatro capítulos en los cuales se abordan distintas reflexiones, desde la complejidad del concepto de borde como espacio geográfico, hasta la consideración del desarrollo sustentable como *deber ser* para alcanzar el equilibrio, lo cual se entiende como la capacidad de carga y como el atributo para el desarrollo urbano eficiente en la construcción social del hábitat del borde.

La segunda parte del libro está compuesta por cinco capítulos, los cuales se abordan a partir de la construcción de indicadores e instrumentos capaces de proponer la ocupación del territorio de manera sustentable.

El texto aborda la ciudad contemporánea como territorio complejo, aporta diferentes propuestas para crear indicadores multiescolares y relacionar experiencias concretas que puedan servir de evaluación. Considera para el

¹ Comentarios al libro: Aguilera, F. y F. Sarmiento (2018). *El borde urbano como territorio complejo. Reflexiones para su ocupación*. Bogotá Colombia, Universidad Católica de Colombia.

² Colegio del Estado de Hidalgo, Dr. en economía, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, correo: graciamaximiliano@hotmail.com

³ Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Lic. Planeación y Desarrollo Regional, correo: lizethpo25@gmail.com

análisis conceptos como fronteras, bordes, límites y umbrales, lo hace desde la perspectiva de la biología, la economía, las ciencias sociales, la ecología, el ámbito rural y la concepción cultural.

Desde la perspectiva biológica y con base en Gosz (1992), los autores señalan que éste definió las fronteras como aquellas que aparecen cuando diferentes variables de los entornos físicos afectan de manera extrema los procesos ecosistémicos y la distribución de los organismos; por tanto, constituyen franjas de transición en las que existe una mistura de recursos de cada lado y una heterogeneidad de patrones contenida en ella, lo que implica un límite borroso, poroso, cambiante, permeable.

Los autores mencionan que, desde la economía, los límites son considerados como el nivel máximo al que se puede llegar; por ejemplo: límites de precios, de crédito, de riesgo, de cambio, plantean una idea de contención. Con base en Deleuze y Guattari, se argumenta una diferencia conceptual entre límite y umbral: *“El límite designa el penúltimo, que señala un nuevo comienzo necesario, y el umbral designa el último que señala un cambio inevitable”* por ende, el límite es entonces, la anticipación y a la vez la conjuración del último como umbral o como nuevo agenciamiento.

El borde como lo describe Miranda Gassull (2017), se convirtió en el territorio que cobija a los más desfavorecidos; en el suelo para aquellos que pueden encontrar una revivificación colectiva y familiar al transformarlo en su hábitat popular.

El territorio se conforma desde la construcción colectiva, su objetivo se encamina a la solución de las necesidades básicas insatisfechas, desde la participación de organizaciones de vecinos, el trabajo comunitario y la necesidad de consolidar un territorio para residir y morar, que está sujeto al “derecho de habitar” y que, desde el deseo, los llevará a obtener un ambiente digno.

Según la definición de Castillo (2019), el texto define a la ciudad informal como la vivienda o el barrio por fuera de las regulaciones urbanísticas, económicas, legales y/o tributarias y, por tanto, se asienta mediante transgresiones a la propiedad privada, o violaciones a las normas de urbanismo, a las licencias de construcción y, a los permisos del organismo encargado.

La ocupación no regulada en los bordes urbanos ha desgastado de manera importante distintos ecosistemas en la periferia, resultado principalmente del consumo notable e indiscriminado del suelo urbanizado, lo que sobrepasa los cinturones de regulación suburbana. Los autores afirman que la irregularidad del suelo en la periferia es resultado de asentamientos clandestinos, sobrecapacidad de carga del área rururbano y de un establecimiento propio de la definición de borde, límite y frontera.

Para los autores, la ocupación del borde urbano desde un pensamiento planificado y una construcción sobre el espacio, debería contribuir al desarrollo sustentable, desde el aprovechamiento del crecimiento ambiental y de las condiciones propicias para que la expansión no impacte el territorio del borde.

Los autores marcan la importancia de entender las consecuencias de una ciudad desbordada de sus límites geográficos sobre un territorio, sin barreras de control para el crecimiento de ésta, lo cual lleva a desequilibrios desde lo ambiental, lo económico y de impacto social.

A lo largo del texto, los autores describen las diversas formas de comprender el borde urbano multidimensional y multiescalar, de reconocer su naturaleza, su genética y su contexto, llegan a la conclusión de que *los bordes cumplen la función de delinear no sólo el espacio, sino también procesos en el espacio*, y esto les da su carácter de territorialidades. Se concluye entonces que, el borde es el espacio de transición entre la zona urbana ocupada y la zona límite rural productiva que, por sus condiciones particulares, se denominará borde periurbano o espacio periurbano.

En la primera parte del libro se afirma que los bordes urbanos han sido tratados en términos políticos o de orden administrativo, y se han soslayado sus dimensiones sociales, económicas y ambientales, lo que plantea la necesidad de pensar el borde desde una perspectiva real de sostenibilidad, pero vista desde un enfoque latinoamericano.

Para Enrique Leff (1998), el principio de sustentabilidad emerge en el contexto de la globalización, como la marca de un límite y el signo que reorienta el proceso civilizatorio de la humanidad, para Leff era notorio diferenciar “desarrollo sostenible”, con “sostenibilidad y con “crecimiento sostenido”. Max-Neef propone como postulado básico que el desarrollo debe hacer referencia a las personas y no a los objetos, ya que la persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes, sin embargo, es necesario diferenciar entre las necesidades y sus satisfactores.

Desde la dimensión económica del desarrollo sostenible -argumentan los autores-, se busca mejorar las capacidades de la población para articularse en los circuitos productivos y de consumo no capitalista.

Los autores utilizan referentes de evaluación de la sustentabilidad, analizan tres propuestas: primero, la Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES); segundo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o Agenda 2030, propuestos por las Naciones Unidas; finalmente, el proyecto de ciudades mediterráneas sostenibles CAT-MED, propuesto por la Comisión Europea, este último ofrece una serie de indicadores para analizar los modelos urbanos sostenibles, estos proponen actuar sobre los modelos urbanos de organización

territorial, lo cual busca configurar una mayor eficiencia energética de las ciudades, una reducción en la producción de los desechos y, el aumento en la calidad de vida para el conjunto de la población dentro de las ciudades latinoamericanas.

Fabián Alonso y Fabián Aguilera, buscan construir un nuevo paradigma en relación con la sostenibilidad dentro de la capacidad de carga, ven a los bordes urbanos como un potencial de cambio que deberán afectar los modos de relación, los patrones de ocupación y el equilibrio de los recursos, pero además pueden revertir el deterioro progresivo del hábitat, con el fin de potenciar la calidad de vida de los habitantes en dichos territorios.

La economía azul es introducida en el análisis por el economista Gunter Pauli; quien fortalece un nuevo paradigma que rompe con la idea del hombre como el centro de la naturaleza. Si se definen los bordes urbanos como fracturas espaciales o discontinuidades en el espacio territorial, se pueden ver como potenciales de oportunidad para transformar las condiciones negativas en positivas.

Otro factor importante que revelan los autores del texto, son los indicadores de huella ecológica, los cuales permiten “determinar el impacto territorial en la sustentabilidad”. Tobasura Acuña (2008) define a la huella ecológica como indicador biofísico que permite estimar los requerimientos en términos de consumo, recursos y asimilación de desechos en una determinada población y economía, expresados en áreas de suelo productivo.

En el texto, los autores analizan la capacidad urbana, la cual es importante porque define la ocupación física equilibrada del territorio, muestran como ejemplo a los modelos de ciudad: ciudad dispersa, ciudad policéntrica, ciudad compacta y ciudad sostenible, describen cada una de sus características, para saber qué tan dispersas o fragmentadas se encuentran.

Los autores hacen énfasis en que una vez que el lector haya comprendido lo que significan los bordes urbanos y, cómo surgen, habría que considerar qué tan sustentables pueden ser y, cuáles serían las condiciones para esa sustentabilidad; cual es la capacidad de carga que podrían llegar a soportar y, cuál sería la capacidad deseable en sus procesos de ocupación.

La segunda parte de libro muestra la construcción de una serie de estrategias y sus instrumentos para la búsqueda de una ocupación del borde urbano sustentable. Daniel Arturo e Iván Felipe Medina, tienen como objetivo mostrar al lector las propuestas fundamentales en los principios del desarrollo sustentable y la Investigación Acción Participativa (IAP), para fortalecer la dimensión social de las comunidades, especialmente las zonas periféricas.

Tras mostrar cómo los espacios urbanos condicionan parte de las formas de vida y las prácticas de los grupos poblacionales y, cómo se construyen las relaciones intersubjetivas, los autores presentan una definición interesante acerca del centro y la periferia, sostienen que la periferia no debe de tratarse exclusivamente como una zona con *carencia de*, sino como una zona de *oportunidades para*. Por tanto, Myriam Stella Díaz y Marianela Medina buscan medir la capacidad urbana a través del ejercicio de reconocimiento de los cuatro componentes que la definen: la densidad, la proximidad de los usos y servicios, el porcentaje de espacios de estancia y el viario que facilita la movilidad.

Díaz y Medina muestran indicadores de capacidad urbana ya aplicados en distintos casos de estudio, lo cual les permite identificar aspectos, indicadores, variables y componentes de medición, con los cuales construyen herramientas específicas para el territorio de borde.

Fabián Sarmiento y Aguilera desarrollan indicadores aplicados a la capacidad de carga, los autores consideran que pueden ser utilizados como elementos de un diagnóstico para permitir una visión más integral y complementaria a las estrategias tradicionales de aproximación al reconocimiento del territorio.

Alejandro Vallejo y Michael Smith realizan un trabajo práctico de sensibilización y de investigación aplicada, también dentro de este apartado hacen mención de la importancia del trabajo de campo, no solamente en una investigación de escritorio, como se ha hecho en la actualidad.

El libro es un texto interesante, empieza de lo más sencillo, que son las definiciones de borde, límite y fronteras; muestra diferentes ejemplos de cómo se consideran los bordes urbanos en los modelos de ciudades y, cómo éstos pueden llegar ser un lugar de oportunidades para sus habitantes a través de un desarrollo sostenible, esto se puede aplicar gracias a los diferentes indicadores que se muestran en la segunda parte del libro.

Es un texto fácil de leer y comprender, explica a detalle cada uno de sus capítulos, los autores expresan sus ideas de forma ágil, para que el lector interesado entienda con mayor facilidad, aunque no sea un especialista, el tema de urbanismo, concluye con un capítulo en el cual aborda todo los capítulos anteriores, para después aplicarlos en los procesos de construcción del territorio, consideran las políticas sociales que parten del desarrollo local y comunitario, la delimitación público-privada, sin dejar aspectos sociológicos, demográficos, procesos de gestión participativa, la arquitectura e ingenierías, para que cada una de estas disciplinas tomen decisiones importantes y estrategias sustentables para el beneficio de las ciudades y sus habitantes.



Normas para la presentación de originales

La revista *Contraste Regional* es una publicación semestral de el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Es un foro de académicos e investigadores de las ciencias regionales o afines donde pueden presentar tanto los resultados de sus estudios, como contribuciones al avance del conocimiento en las áreas de su especialización.

Los trabajos que se sometan a consideración para ser publicados por la revista, deberán ser resultados o avances de trabajos de investigación originales e inéditos, dentro del ámbito de las ciencias sociales relacionadas con los temas de desarrollo, a nivel local, nacional o internacional.

Los textos propuestos para su publicación en la revista, deberán ser originales e inéditos en español y sus autores deberán comprometerse a no someterlos simultáneamente a ser considerados en otras publicaciones.

Los trabajos propuestos para su publicación, serán seleccionados por un dictamen emitido por dos o más especialistas en la materia, de acuerdo al método “doble ciego”, considerando la pertinencia temática, la coherencia y consistencia del contenido académico, y los requisitos formales de redacción. Al ser aceptados los trabajos, los autores deberán hacer la cesión de derechos a la revista para imprimirlo, reimprimirlo, incluirlo en su página electrónica o en cualquier otro medio que permita una mayor difusión. En ningún caso se devolverán originales.

Los artículos podrán ser trabajos individuales, o bien colectivos, en cuyo caso, el número de autores no deberá ser mayor a tres. Los artículos se acompañarán de una breve nota biográfica del o los autores, que contendrá:

- a) Nombre completo del autor.
- b) Grado Académico completo.
- c) Correo Electrónico.

El artículo se acompañará de un resumen y título del contenido en español e inglés, con una extensión máxima de 130 palabras, y 5 palabras clave en las dos lenguas.

La extensión de los trabajos será, para los artículos de investigación, de un mínimo de 25 cuartillas y un máximo de 35, incluyendo texto y figuras; los documentos y ensayos, un mínimo de 10 y un máximo de 20; y las reseñas, un mínimo de 5 y un máximo de 10.

La revista consta de tres secciones:

- 1) Sección de artículos.
- 2) Sección de reseñas.
- 3) Sección informativa.

Serán bienvenidos los artículos basados en investigaciones, ya sea con orientación hacia la construcción teórica de modelos, o hacia su contrastación empírica. Se aceptarán también artículos que divulguen los conocimientos que otros investigadores hayan aportado en el pasado.

Características de las contribuciones

Las contribuciones serán escritas a doble espacio, en tipo Arial, 12 puntos y deberán tener la siguiente extensión:

Artículos: Un máximo de 35 cuartillas en total (incluidos cuadros, figuras y bibliografía).
 Reseñas: Un máximo de 10 cuartillas.

Citas y notas: las referencias deberán citarse en el texto, incluyendo el primer apellido del autor, el año de publicación, y los números de páginas cuando fuera el caso. Por ejemplo: (Johnson, 2006), (Friedman, 1981: 52). Todos los trabajos citados en el texto deberán incluirse al final del artículo, en una lista, ordenados alfabéticamente de acuerdo al primer apellido del autor, de manera que puedan identificarse rápidamente con las referencias del texto. Por ejemplo:

JOHNSON, Peter (2006). “Unravelling Foucault’s ‘different spaces’”, en *History of the Human Sciences*, vol. 19(4), pp.75-105.

FRIEDMAN, J. y Weaber (1981). *Territorio y función. La evolución de la planificación regional*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España.

Las notas explicativas deberán incluirse dentro del texto, no al final. Dichas notas deberán ser incluidas para ampliar o explicar lo presentado en el texto, y no para hacer solamente una referencia bibliográfica.

Ilustraciones, cuadros, mapas y ecuaciones, deberán estar debidamente coordinadas con el texto, numerados secuencialmente, y deberán ser perfectamente legibles y reproducibles. Las ecuaciones deberán ser numeradas progre-

sivamente en el margen derecho, y deberán tener las explicaciones pertinentes cuando incluyan caracteres particulares. Las ilustraciones y los mapas deberán tener calidad fotográfica. Las gráficas preparadas en computadora deberán llenar esos requisitos. Los títulos deberán estar fuera de la imagen, debidamente numerados y después insertar la imagen correspondiente.

Los autores deberán enviar el trabajo, vía electrónica elaborado con el procesador de textos Word, para Windows (o Excel para gráficos y cuadros), sin exceder 35 cuartillas, incluida la bibliografía, las notas, los cuadros y las ilustraciones.

Los artículos enviados que se inscriban dentro del perfil temático de la revista serán considerados, sin que ello implique obligatoriedad de su publicación, ni devolución del material enviado.

La dirección de la revista se reserva el derecho de realizar los cambios editoriales necesarios.

Los manuscritos podrán enviarse a:

Universidad Autónoma de Tlaxcala, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional. Boulevard Mariano Sánchez, No. 5, Col. Centro, Tlaxcala, Tlax., C.P. 90000. Tel: (+52) 246 46 2 99 22. Correo electrónico: contrasteregional@gmail.com. Página web: www.ciisder.mx



**Contraste
Regional**

